

# NUEVA REVISTA PERUANA

WALDO FRANK .....	Un capítulo de "Holiday" .....	3
HONORIO DELGADO .....	Hermilio Valdizán .....	10
JORGE BARADRE .....	La Conspiración de las Sor- tijas Negras .....	29
LUIS ALAYZA Y PAZ SOLDAN .....	Mallorca .....	38
GARROTÍN .....	Impresionismo .....	47
A.A. ARAMBURÚ MENCHACA .....	Pawlowas .....	49
A. THORNDIKE .....	Los cuatro pánicos de Wall Street .....	51

## CRONICAS

- \* Literaria, por Alberto Ureta.
- Políticas, por Carlos Wiesse y R. y Alberto Ulloa.
- Científica, por Cristobal de Losada y Puga.
- Artísticas, por Carlos Raygada y Eugenio Alarco.
- Consideraciones Actuales, por Mariano Iberico.
- Oposiciones, por J. I.

## POLEMICAS

- El Mito y el alma popular en América*, por Luis Alberto Sánchez.  
*Sobre un comentario del libro "Ante el Problema Agrario  
 Peruano"*, por Abelardo Solís.

## NOTAS

La Dirección: *Hermilio Valdizán*; — Mario Alzamora Valdéz: *Antiguo Pe-  
 río*, por Julio C. Tello; — Carlota Carvallo: *La Exposición de la Escuela de  
 Bellas Artes*; — Alberto Ureta: *Juguetes*, por Rose Marie; — Cristobal de  
 Losada y Puga: *Elementos de Geometría*, por Francesco Severi; — César Gón-  
 gora: *Mas Ya Os digo*, por Juan A. Mackay; — Miguel Benavides Corbacho:  
*Die Kriegsschuldfrage*; — Tomás I. Málaga D.: *La campaña del General Bulele*,  
 por Luis Reissig; — César Barrio: *Literatura Peruana*, por Luis Alberto Sán-  
 chez.

ENCUESTA: *Lo que aprenden nuestros hijos*. — Respuesta de Guillermo Vera  
 Tudela.

## INFORMACIONES Y COMENTARIOS

Homenaje de N.R.P. a Waldo Frank. — Polémica.

PRECIO: 50 ota.

# NUEVA REVISTA PERUANA

REVISTA PERUANA

10	Un capítulo de "Hobbes".....	Waldo Frank
20	La Conspiración de las Sordas.....	Honorio Delgado
30	Las Negras.....	José Massadón
38	Las Mujeres Mallores.....	Luis Azaña y Paz Soler Mallores
42	Los cuatro páncos de Wall.....	Garrón
48	Los cuatro páncos de Wall.....	A. A. Aramburú Menchaca, Pawlowa
51	Los cuatro páncos de Wall.....	A. Theordike

ALBERTO URETA

MARIANO IBERICO

ALBERTO ULLOA

## CRONICAS

- Literaria por Alberto Ureta
- Políticas por Carlos Wiesner y R. y Alberto Ulloa
- Científicas por Ciriaco de los Ríos y Puga
- Artísticas por Carlos Riquelme y Eugenio Alarco
- Consideraciones Artísticas por Mariano Iberico

ADMINISTRACION: AYACUCHO, 428. — LIMA.

## POLEMICAS

El Milieu el alma popular en América por Luis Alberto Sánchez. Sobre un comentario del libro "Ante el Problema Argentino"

PRECIO: S/. 0.50 EL EJEMPLAR

## NOTAS

### SUSCRIPCION:

EN PROVINCIAS: un año, cuatro soles.

EN EL EXTRANJERO: un año, £ 0-10 o \$ 2.

## INFORMACIONES Y COMENTARIOS

CASILLAS DE CORREO: 128 y 281.

LIMA - PERU

# Ramo de Loterías de Lima y Callao

GRAN SORTEO DE 16,558.00 LIBRAS PERUANAS

Para el Sábado 10. de Marzo de 1930

Premio Mayor: DIEZ MIL LIBRAS PERUANAS DE ORO

1,412 Billetes premiados

Por disposición de la Junta Inspectorá se pone en venta este sorteo, dándose al público además de la suma que le corresponde sobre los billetes emitidos, Lp. 558,0.00 del fondo de rezagadas, de plazo vencido, como se verá por la siguiente

## ESCALA

1 Suerte mayor: Lp. 10,000.00 con 10 aprx. de Lp. 20.0.00 c.u. Lp. 10, 200.0.00			
319 terminales de las dos últimas cifras iguales a las de la suerte mayor de		2.0.00	638.0.00
1 Suerte de Lp. 1,000.0.00 con 10 aprx.	10.0.00	2.0.00	1,100.0.00
1 " " "	500.0.00	10 " "	520.0.00
5 " " "	100.0.00	10 " "	600.0.00
10 " " "	50.0.00	10 " "	700.0.00
25 " " "	20.0.00	10 " "	1,000.0.00
60 " " "	10.0.00	10 " "	1,800.0.00

103 Suertes 1,030 Aprx.—319 Terminales—Total Lp. 16,558.0.00

El billete entero subdividido en vigésimos, vale UNA LIBRA y cada fracción CINCUENTA CENTAVOS.

El Ramo vende los billetes con un descuento de DIECISEIS POR CIENTO.

La emisión se compone de 32,000 billetes cuya numeración empieza en el 10,000 y concluye en el 41,999.

Las suertes vueltas a rifar, por no haber sido vendido el número que salió agraciado, sufren un descuento de veinte por ciento, lo mismo que sus aproximaciones y terminales.

Llámanse aproximaciones las cinco unidades anteriores y las cinco posteriores a cada una de las suertes.

Son terminales los billetes cuyas dos últimas cifras igualen a las de la suerte mayor que obtenga el público.

Todo pedido deberá dirigirse al Administrador del Ramo de Loterías y venir en carta certificada, pues el Ramo no asume responsabilidad por los que se extravían por falta de este requisito. Vendrá acompañado de valores de cheques o letras a la vista, por su importe, contra los Bancos y Casas Comerciales de esta capital, también a la orden del Administrador y no a su persona.

No se atenderán los pedidos cuyo monto sea menor de CUATRO libras y DOS soles.

La expedición de los pedidos, incluso gastos de porte y certificación, por correo marítimo o terrestre, son de cuenta del Ramo, y una vez depositados en el correo viajan por cuenta y riesgo de los interesados.

De conformidad con la ley No. 4,518 todos los billetes premiados tienen un descuento de SEIS POR CIENTO.

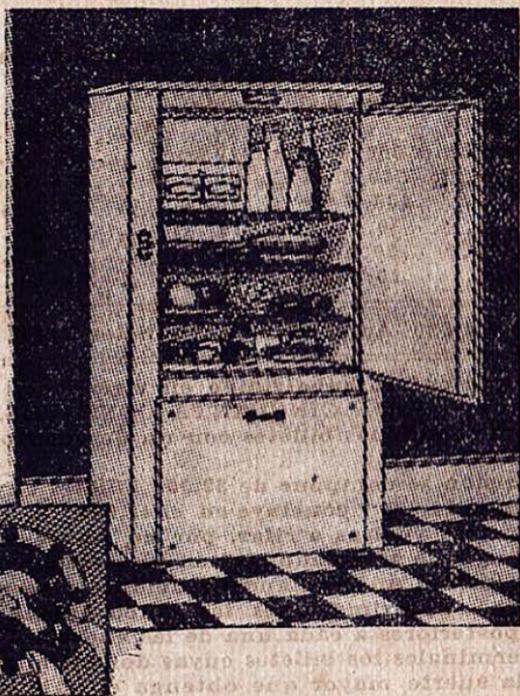
Dirección Telegráfica: LOTERIAS—Apartado de Correos: 884.  
Lima, Diciembre de 1929.

EL ADMINISTRADOR.

# FRIGIDAIRE

REFRIGERADORES AUTOMATICOS

Son el complemento necesario de la higiene alimenticia en el HOGAR. Conservan los víveres frescos e inalterados. Producen hielo puro.



EXISTENCIA DE TODO LOS MODELOS

FACILIDADES DE PAGO

**EMILIO F. WAGNER & CIA.**

EDIFICIO WIESE

REPRESENTANTES

# BANCO POPULAR DEL PERU

CAPITAL Y RESERVAS, Lp. 277,500—

Toda clase de operaciones bancarias en  
las mejores condiciones

Recibe en su Sección de Ahorros entregas  
DESDE UN SOL  
al 6% de interés anual.

Hace pagos a la vista hasta Lp. 25.

Emite libretas nominativas y al portador.

**Oficina: CALLE VILLALTA**

## Compañía de Seguros "Rímac"

ASEGURA

Contra Incendio.—Sobre la Vida.— Riesgos  
Marítimos.— Accidentes de Automóvi-  
les.— Accidentes del Trabajo.—  
Accidentes Individuales.—  
Fianzas de Empleados  
Lucro Cesante

**OFICINAS:**

**Calle de la Coca Nos. 741, 479 y 483**

**LIMA**

**Teléfonos Nos. 145 y 899.**



PROTEJASE EN LA  
Donde la encía

LÍNEA DEL PELIGRO  
toca el diente

## El Don Natural Más Exquisito ... Dientes Hermosos

Para tener una boca tentadora y pulcra se necesita algo más que cepillar los dientes, es imprescindible el empleo cotidiano de un dentífrico que neutralice los ácidos en *La Línea del Peligro*—donde la encía toca el diente.

Es allí, en las grietas escondidas donde el cepillo no penetra, que los restos fermentados de la comida forman ácidos perjudiciales para los dientes y encías.

La Crema Dental Squibb conserva los dientes sanos y hermosos porque con-

tiene más de 50% de Leche de Magnesía Squibb, reconocida por médicos y dentistas como el medio más eficaz y seguro de combatir la formación de ácidos en la boca.

El uso diario de la Crema Dental Squibb conserva la salud y la belleza de los dientes. Es un dentífrico puro y agradable, sin jabón ni sustancias astringentes o raspantes. Use Crema Dental Squibb todos los días y visite su dentista por lo menos dos veces al año.

### LECHE DE MAGNESIA SQUIBB

Médicos y dentistas reconocen que la Leche de Magnesía Squibb es un antiácido eficaz y de absoluta confianza. Una cucharadita a la hora de acostarse purifica el aliento y el estómago, y surte un moderado efecto laxante.



Contiene Más de  
50% de Leche de  
Magnesia Squibb

E. R. SQUIBB & SONS • • NUEVA YORK  
QUÍMICOS MANUFACTUREROS ESTABLECIDOS EN EL AÑO 1856

**LEY DEL EMPLEADO**

**“EL PORVENIR”**

COMPañIA NACIONAL DE SEGUROS  
SOBRE LA VIDA

Ofrece sus pólizas, que son las más  
LIBERALES Y VENTAJOSAS,  
a las Instituciones y Casas Comerciales  
que deben cumplir con esta ley  
Para informes:  
SAN PEDRO No. 343.— LIMA

**SI ES Ud. AGRICULTOR**

y le interesa conocer el manejo y  
tratamiento de los suelos, la ciencia  
y práctica del abonamiento y las in-  
vestigaciones más recientes sobre el  
problema de la fertilización, solicite

EL BOLETIN MENSUAL DE LA

**Compañía Administradora del Guano**

a la Casilla No. 809

teléfono No. 1192 (Lima) que le  
será remitido gratuitamente.

**BANCO ALEMAN**

**TRANSATLANTICO**

**CASA CENTRAL**

**Deutsche Ueberseeische Bank, Berlin**

**CAPITAL Y RESERVAS**

**M. 38.000,000 (Lp. 2.275,000)**

**Sucursales en el Perú, Argentina,  
Brasil, Chile, Bolivia,  
Uruguay y España**

**Efectúa toda clase de operaciones  
bancarias.**

**Emite cartas de crédito circulares  
o domiciliadas y vende cheques para  
viajeros (travellers cheques)**

**Alquila cajas de seguridad para guardar  
alhajas, valores y documentos.**

**CALLE DE LA COCA**

**LIMA**

## **Dr. Luis González Zúñiga**

Especializado en la Facultad de Medicina de París  
En: Vías Urinarias (Riñones, Vejiga, Próstata, Uretra)

Enfermedades de Señoras y Partos

Diatermia, Rayos Ultravioletas, Electrocuagulación, Citoscopia  
Uretroscopia, Laboratorio Químico-bacteriológico anexo

CONSULTAS DIARIAS DE 2 a 7 p. m.

AFLIGIDOS 137

TELEFONO 1367.

## **B. R. PARRA**

CALLE DEL GATO No. 474 (GIRON AZANGARO)

Casa premiada con medallas de oro y plata  
en la Exposición del Centenario de Ayacucho 1924  
e Internacional de Bolivia

FABRICACIÓN DE SELLOS DE JEBE Y PLANCHAS COMERCIALES  
ACUÑACIÓN DE MEDALLAS Y GRABADOS EN GENERAL  
PLACAS CONMEMORATIVAS EN ALTO RELIEVE Y TODO TRABAJO  
CONCERNIENTE AL RAMO

## **TALLER DE PINTURA DE NICOLAS BOCANEGRA**

Artístico-Comercial

Premiado con medalla de oro en 1915 y mención honrosa en 1918  
por el Concejo Provincial de Lima.

GIRON LAMPA 729 (antes Fileta de la Trinidad) No. 145  
SE DORA MUEBLES Y ALTARES

SE HACE ROTULOS Y DECORACIONES DE TODA CLASE  
PRECIOS EQUITATIVOS

## **Augusto Changanáqui**

NOTARIO

Calle "Botica de San Pedro" (Jirón Ayacucho) No. 410

TELEFONO 751

**Visite Nuestra Moderna**

**BOVEDA**

Evite la pérdida de sus objetos y documentos de valor depositándolos en nuestras

**CAJAS DE SEGURIDAD**

que por sólo ocho soles anuales le dará el máximo de protección contra descuido, robo o destrucción por los elementos de sus especies y valores.

**BANCO ITALIANO - LIMA**

NUEVA  
REVISTA PERUANA

ALBERTO URETA  
MARIANO IBERICO  
ALBERTO ULLOA

**TOMO II**

ANO II

1930



SANMARTI Y CIA., EDITORES  
LIMA - PERU

# NUEVA REVISTA PERUANA

ALBERTO URETA

MARIANO IBERICO

ALBERTO ULLOA

Año II.

Lima, 1.º de Febrero de 1930

N.º 4.

## Un Capítulo de "Holiday"

Waldo Frank ha desglosado, dedicándolas a NUEVA REVISTA PERUANA, estas páginas de su novela "Holiday", que aun no ha visto la luz en castellano. El asunto de "Holiday" es un episodio de la persecución de los negros en el sur de Estados Unidos. La acción se desarrolla en un solo día, día de fiesta (Holiday). El capítulo que publicamos ofrece la impresión de un servicio religioso en una iglesia negra de Estados Unidos.

*I have myself selected these pages for translation and publication in «La Nueva Revista Peruana». They come from one of my novels — «Holiday», and my novels come from that deepest heart of myself which is most really myself. This heart of my work what I call «Story» is of my essence, and is as yet least known in the Domain of Spanish. The reason for this is, of course, that abstract ideas can travel faster than incarnate, bodily lives, But I want «La Nueva Revista Peruana» to have this part of me represented in its pages — this part which is dearest to me: in testimony of my affection for my friends of Peru: and for friends of the Revista.*

*This was decided and written by me, at La Punta at the luncheon tendered there by «La Nueva Revista Peruana».*

Waldo FRANK.

La Punta, 5 Dec. 1929.

## (Traducción)

Yo mismo he seleccionado estas páginas para ser traducidas y publicadas en «La Nueva Revista Peruana». Ellas proceden de una de mis novelas — «Holiday», y mis novelas proceden de esas profundidades de mi corazón que son más realmente mi propio yo. Este núcleo de mi obra que yo llamo «Cuento» es mi propia esencia y es aún muy poco conocida en los Dominios del idioma castellano. La razón de esto es, por cierto, que las ideas abstractas pueden viajar más rápidamente que los seres encarnados, corpóreos. Pero quiero que «La Nueva Revista Peruana» tenga esta parte de mí mismo representada en sus páginas — esta parte que es la más querida, en testimonio de mi afecto por mis amigos del Perú y por mis amigos de la Revista.

Esto fué decidido y escrito por mí en La Punta, en el almuerzo ofrecido por «La Nueva Revista Peruana».

WALDO FRANK.

La Punta, 5 de Diciembre de 1929.

---

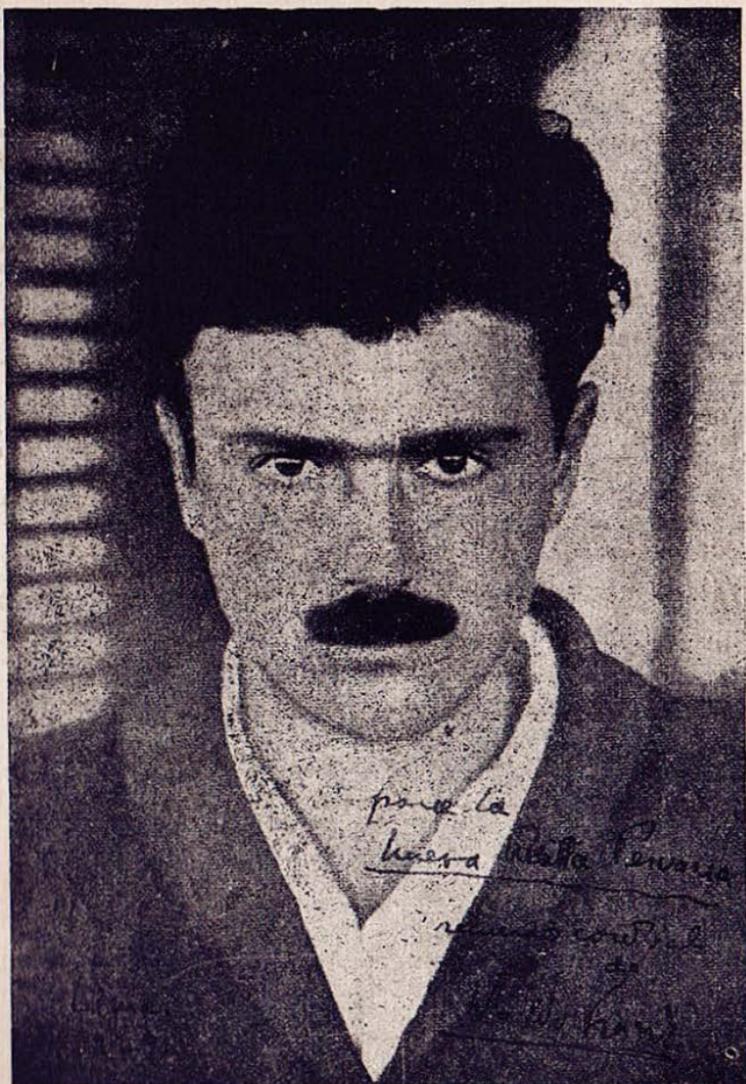
«Y Saúl..... o sea Pablo, hermanos, o sea Pablo....., vomitando aún amenazas de muerte contra los discípulos del Señor.....»

¡Amén, Aleluya!....., dirigióse al Gran Sacerdote. .

«Y le pidió cartas para Damasco..... para el caso de hallar cualquiera que viviese de este modo, cualquiera que viviese como los Cristianos. ¿oís vosotros?..... y ya fueran hombres o mujeres, y poder traerlos amarrados a Jerusalén.

«Y caminando, hermanos, y caminando hermanas, y caminando cerca de Damasco..... ¡oh! súbitamente resplandeció a su alrededor una Gran Luz del Cielo.....»

«Amén» «El Cielo». «¡Misericordia, Señor!»



para la  
casa de la familia

de la familia

de la familia

Waldo Frank

I hon. myself, selected these pages for  
translation and publication in "la Nueva Revista  
Peruana" they come from one of my novels - "Holidays"  
and my words come from that deepest heart of myself  
which is most really in pain. This heart of my  
novel - "The Last Story" is of my women, and is  
as yet least known in the Domain of Spanish. The  
name for this is, of course, that which is idea can  
have faster than incarnate, bodily, lives. But I  
want "la Nueva Revista Peruana" to have this  
part of me represented in the paper - this part  
which is dearer to me: in testimony of my  
affection for my friends of Peru: and for my  
friends of the Revista.

This was decided & written by me, at  
La Huata - at the London General Trust by  
la Revista Nueva Revista Peruana

La Huata  
15 Dec.  
1929

Waldo Frank

AUTÓGRAFO DE WALDO FRANK PARA  
«NUEVA REVISTA PERUANA».

«Y escuchó..... Pablo escuchó..... una Voz que le decía «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?»

El negro estaba de rodillas. Su retumbante voz que principió en un sollozo..... «Saúl, Saúl»..... se elevó agudamente en el «por qué», redondeó las sílabas difíciles de la larga palabra que seguía, subió, cayó; y sus manos, juntas cerca de su frente, temblaron al impulso de la emoción.

Enmudeció la negra iglesia. Las oscuras lámparas extendieron sus manos silenciosas a lo largo de los rústicos muros. El techo oculto y negro, estremecíase allá arriba, con las profundas olas de la oración. Y en los toscos asientos resaltaba la apretada muchedumbre, negra, también y también oculta.

El predicador se levantó de un salto apretados los puños de sus enormes manos tendidas. Su boca se redondeó, anchó: «Oh, Tú!.....» Los adoradores circundados por la compasión del Cristo, penetraron entonces en su Gloria. Estaban ocultos aún en la obscuridad reinante, pero sus voces alzáronse ardientes y confusas.

«*Misericordia, Señor*»

«*Buen Pablo*»

«*Escucha*»

«*Amén, amén*»

«*Ten piedad, predicador*»

«*Cristo*»

«*Haz como él*»

«*Todo está bien, predicador, todo esta bien*».....

«Oh tú, gritó el profeta negro». Su cuerpo pequeño y redondo se erguía. Corría el sudor de su cabeza de toro y por su cuello. La tela de su chaqueta palpitaba al menor movimiento de sus músculos en tensión. Y clamó:

«Oh, tú ¿escuchas? Oh tú, oyes al Señor? El nos dice: Hermano, Hermano. El nos va diciendo: Hermana, Hermana» Golpearon los pies acompasadamente. «¿Cuánto tiempo vas a dejar que me engañen?» El golpeteo rítmico de los pies elevó la voz del predicador hasta el canto. «Cuánto tiempo vas a dejarme afuera, con frío?».....

«Nunca! Ven! Tóname, Señor»..... «¿Porqué me persigues así?»

Otra vez cayó el predicador de rodillas, alta la voz. «¿Lo veis allá arriba? Oídme! «Lo veis allá arriba? Oídme! Allá abajo.....¿no veis al Diablo allá abajo?»

Los pies marcaron el compás.

«*Misericordia*». «*Cierto*» «*Lo veo*» «¿*Qué será?*»

Silencio. El predicador se levantó. Sus brazos y su voz se expandieron:

«Qué será? Cristo está mendigando. Cristo no es orgulloso. El Cristo no es como nosotros los negros. A El lo han escupido. Puso la otra mejilla. A Cristo lo lincharon. El rezó por ellos. Regresó diciendo: Saúl, Saúl, todavía te quiero. El no es orgulloso. ¿Me escucháis? El os llama. Y también os llama el Diablo».

«*Misericordia, Señor*».

«Fieles, tenéis que escoger»

«Fieles, tenéis que elegir»

«Fieles, ¿Qué elegiréis?»

Caminó hasta el borde de la plataforma. La cruzó y la volvió a cruzar.

«Pablo va por el camino de Damasco vomitando amenazas de sangre y muerte ¿Lo veis?»

El predicador caminaba, caminaba. El era Pablo. Su voz era un extraño canto, tejiendo su marcha por la ruta de Damasco y con un resplandeciente e inmanente misterio en los ojos e impulsado por odio profundo. La respiración agitada de la oculta muchedumbre semejaba al mundo en marcha.

«El es un pecador. Como nosotros. Caminando hacia Damasco. Cuando pone la vista en un Cristiano, los ojos de Pablo despiden odio, las manos de Pablo golpean al Cristiano. Y el va por la ruta de Damasco, mandado por el Diablo. ¡Orgulloso! ¡Vano! Sus vestidos son lujosos. El, Pablo, tiene influencia. El tiene derecho al voto. El es un blanco verdadero. Se pavonea, lleno de odio.»

El predicador se pavoneaba de un lado para otro. Sus manos cogían las solapas del saco. Ninguna palabra...

Sólo un murmullo monótono salía ahora de sus labios. Y los adoradores seguían marcando el compás con los pies, y moviendo el cuerpo: atravesaban la lívida noche de la iglesia retazos de gritos y palabras.

¡Oh..... Oh!.....

Se desplomó el soberbio profeta. El ritmo de los adoradores se alzó sobre él, fiero como una ola. Todo está quieto.

Del cuerpo inmóvil en el suelo:

«¿Qué luz es aquella? ¿Qué fuego cegador es ése? No veo.....»

«Jesús..... Jesús!»

«Fuego del Cielo. Estoy derribado. Mis ojos están llenos de fuego y de humo».

«Jesús..... Jesús!»

«¡Es el Señor! Está allí. Allí en la oscuridad. El es el fuego».

«Jesús..... Jesús!»

«Mi cabeza yace en el polvo. Mis ojos están llenos de oscuridad y polvo. Estoy caído, Señor. Estoy abajo, Señor».

«*Misericordia*»

«*Yo creo*».

La negra cabeza se alza. El cuerpo contraído vuelve a la vida.

«Jesús..... Jesús!» Ruido.....ruído.....ruído  
acompañado de los pies.

«He pecado, Señor, Oh, oh, qué pecador!»

«He pecado, Señor. ¡Oh, deja que me levante!»

«He sido pecador. Cordero. ¡Oh, perdóname!»

El caído se levanta lentamente. Se alza, silencioso, sobre la temblorosa congregación. De su boca ya no sale la voz cantora, sino otra voz tan monótona y aguda como una vara de acero.

«Y fieles.....eso es lo que Cristo hizo por Pablo. Eso es lo que Cristo puede hacer por vosotros».

La iglesia tembló, como si la repentina invocación del inspirado predicador la punzara hasta despertarla.

De donde antes salían palabras fragmentadas y pedazos de oración, brotó el canto. Los adoradores cantaban. Sus cuerpos oscilaban brillantes, los ojos en la ardiente oscuridad. El canto llenaba la iglesia, hacía ondular las vigas y los muros; la iglesia entera era una garganta, que vertía su música en la noche.

El predicador oraba. Estaba encorvado y agotado. Con su pañuelo empapado en sudor se enjugaba la frente, los ojos, las manos, el cuello. Oraba, mientras se secaba el vestido, los ojos cerrados, moviéndose débilmente al compás del canto tempestuoso de la iglesia.

Y aun crecía más el canto. La iglesia era un caldero lleno del espeso canto, que se alzaba..... espesaba,..... hervía, según la voluntad de Dios. Desapareció la iglesia, se consumieron en aquel fuego sus muros y vigas de madera: solo la Voz.....

Al fin silencio. La iglesia fué un oscuro silencio, con más vida que el mismo canto. Era una caverna de oscura vida. El predicador se erguía temeroso sobre sus profundidades: retenido por una plenitud.

Voces aisladas de hombre, de mujer, en aquella nueva y oscura matriz; alzándose, volviendo a caer dentro de la dolorosa tensión..... Levantóse una muchacha. Su cabeza y sus brazos se proyectaban a la luz de las lámparas. Extendidos los angulosos brazos, las piernas marcando reiterado y monótono compás,..... rígida, como sonámbula,..... mientras su cabeza caía hacia adelante, se ladeaba y sus brazos giraban como los brazos de un títere enloquecido.

«¡Oh Señor..... Oh Jesús..... Misericordia, Señor!»

Su voz, sus brazos, su cabeza, sus rígidas piernas mantenían, sostenían el éxtasis de la muchedumbre, avivaban el roto frenesí. Ello surgía de su vestido oscuro: venía aquello; el cuerpo brillaba negro, la oración ardía negra: el cuerpo y la oración eran uno. Bailó. Sus pies golpearon el suelo. Sus brazos perforaron el cerco cantante de muchedumbres. Bailó. Era una aguda fiera y danzante

gema en un mundo que murmuraba a su alrededor como una matriz palpitante. Se derrumbó. Cayó al silencio.

Libremente se desenvolvía el canto. Era firme ahora; sin movimiento dentro de la iglesia, pero el mundo moviase con él. El canto venció. Casi era un canto tranquilo. Cánticos, clamores de oraciones, veloces confesiones en las sombras luminosas, a medida que hombres y mujeres se erguían, danzaban, desaparecían.....vivían dentro del canto como la sangre dentro de su cuerpo en movimiento.

WALDO FRANK.

(Traducción N. R. P.)

NOTA: — El lector debe tener en cuenta que Waldo Frank ha escrito todo el libro en *slang* negro, intraducible al castellano. No es posible verter en su frescura prístina, el vocabulario de los negros. Los parlamentos entre comillas deberían ser traducidos a un lenguaje primitivo, tosco, pero no nos hemos atrevido a usar el caló de los negros peruanos, porque los negros peruanos no tienen el mismo sentimiento religioso, ni las mismas costumbres, ni las mismas tradiciones y expresiones de los negros de los Estados Unidos. El lector salvará, pues, este escollo.

# Hermilio Valdizán

## DATOS BIOGRÁFICOS

**E**L doctor Hermilio Valdizán nació en Huánuco el 20 de noviembre de 1885. Su familia procede, por la rama paterna, de la noble Vizcaya. Y uno de sus antecesores, venidos al Perú en el siglo XVIII, fué Consejero de Estado. Hallábase dotado, por herencia paterna, de un raro don de iniciativa, de gusto por la calidad y de aptitud para las artes; y por la materna, de tiernos sentimientos, intuición certera y firme voluntad.

De niño manifestó, con la temprana actualización de las dotes connatas, gran afición por los entretenimientos constructivos, y era motivo de admiración para los suyos la sorprendente habilidad con que él mismo configuraba los personajes y las cosas del mundo que animaba con la magia de su brillante imaginación. Más que hombrecillos, animales y monstruos — jamás soldados —, le interesaba recortar en el papel y dibujar, con primor de detalles, ciudades completas, en las que nunca faltaron el hospital ni la iglesia: símbolo prospectivo de su vocación para realizar el bien en la esfera del hombre de carne y hueso y espíritu! Fué también un anuncio de su ulterior desenvolvimiento el hecho de que a la edad en que la mayoría de los niños apenas si sabe ejecutar la mecánica de la escritura, él — venido a Lima — redactaba ya una revista, con imprenta propia, cuyas ganancias se propuso erogar para la defensa nacional. Desde entonces se notó su superioridad directiva, esa superioridad de los que organizan y crean sin hacer ostentación de su auténtica

prestancia, y la que más tarde había de actualizarse en todas las instituciones a las que prodigó su eficaz acción.

La venida de su familia a la capital, en 1893, fué consecutiva a la muerte de su padre, y con ella el cambio de fortuna, de la holgura a la estrechez, lo que muy tempranamente hubo de jugar el papel de poderoso acicate a su afán de valer por propio esfuerzo, empeñándose en ruda concurrencia con la adversidad — situación que también, al par que robusteció su *ethos*, su voluntad de realizar valores, vulneró para siempre su tierna naturaleza sensitiva.

En la pubertad se expresó su alma de poeta, al mismo tiempo que su industria, en la creación de comedias y dramas que representaba dominicalmente una compañía infantil, de la que él era organizador y director, sin perjuicio de ser también decorador del escenario, tramoyista y recaudador. Años más tarde, escribió dramas, alguno de los cuales se publicó y subió a escena.

El 15 de abril de 1895 se presentaron al Dr. Labarthe, pedagogo por la sangre y el espíritu, dos niños que solicitaban su matrícula en condiciones de excepción. El viejo educador, que tenía con frecuencia el poder de adivinar el destino de los niños que iban a él, los aceptó. Uno era Hermilio Valdizán; el otro, Julio C. Tello. En ese colegio se distinguió tanto Valdizán, que el propio director le hizo maestro antes de que cesara de ser alumno. Terminada la instrucción media, y después de un año que dedicara exclusivamente a la enseñanza y al trabajo periodístico, ingresó, en 1903, a la Universidad Mayor de San Marcos.

En la Universidad, el estudiante concienzudo y brillante era sostenido por el propio animoso periodista que no se contentaba con la rutina sino que, con los pseudónimos de «Juan Serrano» y «El Bachiller Almagro», publicaba sesudas y sabrosas contribuciones nacionalistas, henchidas de frescura y gracia juveniles.

Después de recibir el título de médico y cirujano, a los veinticinco años, fué a Europa, enviado por el Gobier-

no, donde pasó cuatro años dedicado al estudio de la psiquiatría y la investigación relacionada con la historia de la medicina peruana. Fué discípulo y colaborador del eminente psiquiatra Sante de Sanctis, quien exhibía complacido las objetivaciones realizadas en las búsquedas originales del doctor Valdizán en los laboratorios de la clínica «Villa Amalia», en Roma.

A su retorno al país, se graduó de doctor en medicina, presentando una tesis sobre la alienación mental entre los primitivos peruanos, que constituye un modelo en su género. El año 1916 fué nombrado catedrático principal del curso de enfermedades nerviosas y mentales, cuya enseñanza inauguró en el Perú. Inició, asimismo, a poco de llegar, su actuación nosocomial en el Hospital «Dos de Mayo», como jefe del Gabinete de Electroterapia, y, en 1916, fundó y regentó el consultorio de su especialidad en el mismo hospital, cargo que desempeñara con notable provecho durante dos años, aproximadamente. En enero de 1918, evidenciada su preparación, fué nombrado médico residente del Asilo Colonia de Magdalena, cuya inauguración en esa fecha, le debió también mucho, encargándosele, tres años más tarde, de la dirección del mismo establecimiento. Desde entonces sus campos de actividad docente, clínica, médico-social, de investigador y de publicista se han ampliado incesantemente, acreciendo la intensidad y llegando en los últimos años al límite de lo posible; y así, como consciente del mal que le restaba espacio de existencia, se empeñaba con tesón en completar sus obras y desarrollar con celeridad nuevos motivos de averiguación científica e histórica, siempre con los entusiasmos y la fresca espontaneidad de la edad heroica. Aquello que «a la juventud da esperanza; a la madurez, confianza, y a la vejez, reposo», el trabajo, fué para él el sustitute de todo lo que para otros es necesario esparcimiento o dedicación gozosa. Laboró hasta el mismo día de su muerte, la que acaeció en la noche del 25 de diciembre de 1929.

## FOLKLORISTA E HISTORIADOR DE LA MEDICINA PERUANA

Nostálgico por honda inclinación, enamorado del terruño y de las tradiciones y costumbres arcaicas, Valdizán desde muy joven se mostró diligente inquisidor de antiguallas, tanto en la literatura como en el pueblo real, en esa su alma colectiva que es almacigo de reminiscencias y virtualidades autóctonas. A él se debe la iniciación entre nosotros de un poderoso movimiento folklorista sistemático, base necesaria al acendramiento del espíritu nacional. Consciente de que fines desinteresados no podían reclamar fácilmente la atención de nuestros médicos sobre el *folk-lore*, lo presentó explotando el lado práctico: la necesidad que tiene el médico de provincia de estar iniciado en el modo de pensar, de sentir y de creer de las gentes a las que ha de prestar sus servicios, así como de darse cuenta de los resortes anímicos que mueve el charlatán — no para imitarlo, sino para saber superarlo.

Al comenzar los estudios de medicina, Valdizán tenía en obra su plan de acumular materiales para una Enciclopedia de Medicina Peruana. En efecto, en 1903 tenía ya escrita, con menudísima letra, una libreta que fué el esbozo de su Diccionario de Medicina Peruana, de su Historia de la Medicina Peruana, de su Bibliografía Médica Peruana y de seis docenas más de contribuciones evocadoras. De todas, sin duda, la más importante es el Diccionario, del que sólo se ha publicado el primer volumen de los diez o doce gruesos que forman esta obra, que por sí sola bastaría a dar gloria a su autor. Se trata de una de esas producciones ingentes que generalmente se logran gracias a la colaboración de numerosos especialistas, organizados en forma ideal y fomentados por una institución muy poderosa.

Gracias a los trabajos de Valdizán, ha logrado nuestra medicina una perspectiva de que carecía. Todos o casi todos creíamos a nuestro pasado médico huérfano de mérito: sospechábamos sólo frustráneas y acaso ridículas

tentativas de originalidad. Pero Valdizán nos ha señalado como dimensión positiva la del pasado, hasta en lo que debía habernos sido más familiar. Pongó por ejemplo el caso de Carrión. Hasta que Valdizán esclareció el asunto, apenas si sentíamos algo más que piedad por el sacrificio de un estudiante insipiente. Esto veíamos a través de las relaciones conocidas, incluso las de los mismos coetáneos y compañeros de Carrión: Valdizán nos ha probado que el mártir fué verdaderamente consciente de su hazaña y que estudió su problema con método definido y talento superior.

### VOCACION MEDICO-PSICOLOGICA

Para conocer y modificar el alma humana se requiere, antes que una amplia preparación teórica y técnica, un particularísimo don, que nada de lo incorporable puede compensar; el don metaempírico de permear, de modo inmediato, el yo ajeno, adueñándose de su esencia, de su estructura y de su situación particular, al par que suscitando una suerte de simpatía que dispone — en un plano más profundo que el gobernado por la voluntad — a la ingerencia psicológica y psicoterápica. El doctor Valdizán poseía esta aptitud primaria en grado sumo. Una mirada le bastaba para tener una certera impresión fisiognómico-espiritual, para darse cuenta de la clase de persona que enfrentaba y de sus posibilidades, así como también para granjearse su adhesión. Individuo que él trataba, enfermo o sano, se sentía invariablemente sometido a la influencia de la personalidad y el trato abacial de mi ilustre maestro. Esta influencia era lenificativa o tónica, según los casos, siempre óptima por su adecuación y eficacia.

### PREPARACION TEORICA Y TECNICA

Semejante poder intuitivo y de influencia en el ser ajeno es tanto más valioso en un médico cuanto que la esfera científica de esta profesión es notoriamente menor

que aquella de la actuación real y productiva en la práctica de cada momento ante los casos individuales concretos y únicos — por ende, imprevisibles —. Mas si el doctor Valdizán se hallaba tan admirablemente favorecido en la disposición psicognóstica y artística — tan significativa para el médico y especialmente para el psiquiatra —, su vocación no era menos lograda por lo que respecta a lo asimilable. Habiendo sido desde la niñez el hambre de saber y el deseo de aliviar los dolores humanos los impulsos dominantes de su espíritu, hizo sus estudios profesionales distinguiéndose como el primero de su generación. Sin unilateralizar su curiosidad científica, se empeñó, ya desde universitario, en el estudio de las enfermedades mentales y nerviosas. No existiendo todavía en nuestra Facultad el curso de la especialidad de su afición, en Europa se dedicó con seriedad, intramuros, al conocimiento y la práctica de la psiquiatría general e infantil. Al mismo tiempo que buscaba en las mejores bibliotecas datos para la historia de la medicina peruana, se aplicaba a la clínica y a la investigación psiquiátrica, con un criterio predominantemente psicológico-experimental, captando las novedades del pensamiento europeo en materia de su especialidad y las disciplinas a ella conexas. En Lima mantuvo la misma actitud, mostrándose siempre muy receptivo. Sin perder jamás su entusiasmo — con cierta crítica en los últimos años — por la psicología experimental, acogió las nuevas concepciones, dándose hasta el caso de incorporar en su modo de pensar puntos de vista que estaban en desacuerdo con los que antes le eran comunes con sus maestros de Europa. Tal pasó, por ejemplo, con los métodos Montessori y con el psicoanálisis. Jamás fué dogmático; por el contrario, su mirada se dirigía desapasionadamente a los hechos y aceptaba su evidencia, procurando siempre sacar el mayor provecho de ella para el bien del individuo enfermo, de las instituciones, del país y, a ser factible, de la humanidad en general.

## CLINICÓ

Dueño de una sensibilidad exquisita, paciente y humano hasta lo inverosímil y apasionado por la averiguación histórica, Valdizán — que en Boloña frecuentó las lecciones de Murri —, en la sala del hospital, en el consultorio o en el domicilio del enfermo, no se contentaba con las apariencias superficiales, ni con los datos fragmentarios; ahondaba siempre más allá del síntoma, en la totalidad organismal y anímica del paciente, superando la limitación del cuadro actual con una escrupulosa averiguación del pasado todo, no meramente de la enfermedad sino del sujeto, seguro de encontrar una fragilidad primaria, y no una simple causa de la dolencia — orágnica o mental —, sino una constelación particular de condiciones y factores conspirantes morbígenos. En su memorable lección sobre la psicoterapia extrapsiquiátrica ha expresado nítidamente los consejos de su prudencia, mostrando su tacto clínico. «Escuchen atentamente al enfermo — decía a sus discípulos —; permítanle una exposición completa de hechos y limítense a orientarle convenientemente y a volverle al buen camino expositivo cuando caiga en los tan generalizados vicios de la divagación y de la prolijidad. La atención que ustedes presten al enfermo, suministrará a éste la valiosa noción del *interés* que a ustedes inspira; noción que, unida a la fe del enfermo en la capacidad del médico, puede llegar a constituir la seguridad auto-sugestiva de curación. Si ustedes interrumpen sin motivo al enfermo; si ustedes no le permiten una exteriorización completa de sus apreciaciones subjetivas, corren ustedes el riesgo personal de ser estigmatizados como *ligeros* y el riesgo, mayor aún, de disminuir las ventajas sugestivas en cuya posesión llegaron ustedes a la casa del enfermo.

«Cuando ustedes realicen su *examen* del enfermo procuren conservar toda su serenidad y permanecer herméticos, en el sentido de no traducir las emociones provocadas por las lesiones que vayan constatando. Procu-

ren olvidar la mímica de espanto que puede provocar la constatación de una lesión grave; procuren echar en olvido la entonación desolada con la cual suele invitarse a una suspensión de los movimientos respiratorios a sujeto cuyo miocardio nos ha ofrecido las sorpresas de una lesión orgánica.

«Piensen ustedes que el enfermo ha concentrado toda su atención en el médico y que, durante el examen, no decidará un solo gesto del médico, uno solo de sus ademanes, una sola de sus palabras.

«Piensen que el enfermo anotará, con amargura, la preferencia que ustedes pueden otorgar a determinado órgano, si se encarnizan en el examen de éste, habiendo llevado a cabo un examen menos minucioso de otros órganos; piensen ustedes que, en sujeto inclinado a las tristezas de la hipocondría, el examen prolongado de un órgano, puede llevarle a la noción de existencia de una enfermedad que agregar a las que el sujeto cree sufrir. Piensen ustedes que el enfermo observa y va almacenando sus observaciones, para interpretarlas más tarde: cada gesto, cada ademán, cada palabra, va a recibir una interpretación. Procuren ustedes que el resultado de este proceso crítico no sea triste, no sea depresivo, por culpa de ustedes».

De buena gana alargaríamos la cita; pero debemos contentarnos con recomendar la lectura de todo el ensayo, porque no tiene una frase que no sea de seguro provecho.

Así como estudiara con ahinco y reconociera la importancia del *folk-lore* médico, en la práctica clínica y en el ejercicio psicognóstico siempre dió el valor debido al psiquismo inactual, mostrándose muy hábil en la interpretación de las manifestaciones simbólicas de la conducta y de la expresión humanas.

## INVESTIGADOR

Las cualidades que distinguían a Valdizán clínico, como se ve, no son sólo las de un excelente médico práctico, sino también las de un investigador metódico, apto para discriminar y caracterizar fenómenos inadvertidos, para establecer la existencia de relaciones no verificadas y para concebir interpretaciones originales. En su obra se encuentra la evidencia de esto. Podemos citar como ejemplos la descripción y el análisis del delirio en la Enfermedad de Carrión; las perspicaces observaciones acerca de la «cocomanía» en la raza indígena — en cuyo tema estaba empeñado nuevamente y con designio rigurosamente experimental, cuando le sorprendió la muerte —; el estudio sistemático de la delincuencia en el Perú, sosteniendo en 1909 que «no hay delitos sino delincuentes»; el desarrollo físico y la fuerza muscular en los oligofrénicos, la individuación de una forma de «demencia paralítica sin demencia»; el origen endocrino de ciertas formas de infantilismo; la psicología del testimonio, así como la medida de la atención, ambas con *tests* imaginados por él; las penetrantes observaciones, que han quedado inéditas, acerca de la expresión simbólica de la vida mental por las manos, etc., etc. El fué el primero, según me parece, que entre nosotros estudiara, en 1919, la encefalitis epidémica. Asimismo, inició en el Perú el estudio científico de la debilidad mental, de la toxicomanía y de la patología mental de la senectud.

En materia de psiquiatría retrospectiva, Valdizán deja muy bellos estudios acerca de la alienación mental entre los primitivos peruanos, así como sobre sus prácticas somatoterápicas y psicoterápicas. Son también dignas de elogio sus interpretaciones psicopatológicas de personajes de la época de la dominación española — en lo cual también ha sido su labor la de *pioneer*. Nadie que lea sus *Locos de la Colonia* podrá dejar de sentir entusiasmo por la paleopsiquiatría: la epilepsia de Miguel de Santia-

go, la locura moral de la Monja Alférez y de los Colchado, la toxifrenia de Gavilán, la psicosis maniáco-depresiva del Padre Becerra, el misticismo histérico del Conde de Lemos, etc. Cada neuropata y cada psicópata es presentado ahí con el debido panorama de las costumbres y la mentalidad colectiva de la época. La sutileza hermenéutica rivaliza en este trabajo con la fuerza de la evocación.

### MAESTRO

Maestro por inclinación desde los 15 años, Valdizán enseñaba su curso de enfermedades nerviosas y mentales en forma verdaderamente perfecta. A la claridad, el orden y la elegancia de la exposición unía cierto fervor, que con su poder suasorio y su jovialidad se tornaba casi apostólico. Sus clases, las más concurridas de toda la Universidad (relativamente al número de alumnos matriculados), eran siempre amenas y fructíferas: la objetivación grata y la anécdota no faltaban nunca. El curso era concebido y dictado no tanto con el designio de hacer psiquiatras cuanto con el de formar médicos que en la práctica, donde quiera que sea, se hallen en la aptitud de enfrentar airoosamente los ineludibles problemas terapéuticos y legales de la especialidad. No era ni remotamente una especie de formulario practicante, pues el maestro ponía el mayor empeño en que los alumnos aprendieran, en primer lugar, a reconocer los síntomas; a interpretarlos, después, como procesos dinámicos y contextuales con el yo unitario al par que psicomáquico. Sólo después de este estudio atendía a la sistemática. Por eso su curso comenzaba siempre con una serie de lecciones — con la debida ejercitación objetiva y subjetiva de cada alumno — relativas a la psicología normal, y culminaba con la psicología y la psicoterapia del enfermo — tanto del mental, como del somático —. De tal suerte, el aprendizaje de este curso especializado tenía, entre otras consecuencias ventajosas, la de servir como excelente desespecializador. En

efecto, cada cátedra de la Facultad generalmente tiende a estrechar el campo de interés del estudiante, ora en torno de la anatomía, de la fisiología o de la patología de este o de aquel *órgano*, ora acerca de tal o cual *enfermedad*, ora sobre la *teoría* de Mengano o de Zutano; el maestro Valdizán volvía el interés de los alumnos hacia lo verdaderamente importante: el *enfermo* concreto, como unidad compleja, harmónica, histórica y psicofísica! Con esto hacía tomar conciencia al futuro médico de su verdadera misión: aliviar o curar hombres dolientes.

### ESCRITOR

Valdizán, que no sabía más que darse, producir, ha dejado una obra inmensa, en la cual la literatura de su especialidad ocupa considerable parte. Con maestría e infatigabilidad en escribir como en sus otras actividades, además de los históricos y de medicina general y legal, nos ha dejado una larga serie de trabajos psiquiátricos, neurológicos, psicológicos, criminológicos y pedagógicos escritos con estilo primoroso, de un cierto sabor arcaico, a los que deben agregarse sus lecciones. Pues no obstante de sus otras ocupaciones, se daba tiempo para redactar el texto de sus cursos, que hubo año que fueron tres: el de su especialidad, en la Facultad de Medicina; el de Jurisprudencia Médica, en la Facultad de Derecho, y el de Psicología, en el Instituto Pedagógico.

Entre las publicaciones periódicas que editaba, figuran *Anales de la Facultad de Medicina de Lima*, que vió la luz gracias a su empeño, siendo él Secretario de Redacción, y *Unanue* y la *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, de las que fué fundador y director. Periodista desde la adolescencia, lo fué siempre sólo en un plano sublimado, no comprometiendo jamás su persona en nada de lo que esta actividad tiene de mal de la época, de técnica industrial. No llevó, pues, a los profanos sino aquello que podía ser beneficioso para ellos y para el prestigio de la medicina — sin por eso profanarla.

## ALIENISTA

Para el temperamento tierno de Valdizán, constituyó dura prueba la jornada de su iniciación en la vida manicomial de un asilo italiano — me parece que fué en el Regio Manicomio Provincial de Boloña —. Allá donde las agitaciones maníacas y la agresividad no tienen el carácter de raros episodios como generalmente acontece en asilos de estas tierras— cuyo clima tropical y subtropical realiza una atenuación de las reacciones — hubo de causarle verdadero pavor y hasta cierta incertidumbre acerca de su vocación. Pero, pasada la primera experiencia frenocomial, el ideal de su dedicación se reafirmó definitivamente, adaptándose el alma del futuro psiquiatra en la dirección condicionada por su propia estructura: la piedad por el infausto y incongruente del prójimo acalló la vulnerable impresionabilidad del propio. Desde entonces el joven médico cultivó con denuedo la especialidad, adiestrándose en el arte correspondiente.

Llegado a Lima, después de cuatro años bien aprovechados en las clínicas de Italia, Francia y Suiza — a lo que entiendo —, puso todo su conato en renovar la asistencia de alienados en el Perú. Gracias a sus conocimientos, a su pericia y a su empeño constructivo, en conjunción con otras circunstancias y actuaciones favorables, se consiguió humanizar la asistencia de alienados en el Perú. Al efecto, como queda dicho, fué nombrado médico residente del Asilo Colonia de Magdalena — que después recibió el nombre de Asilo Colonia «Víctor Larco Herrera», en mérito a la generosa colaboración y protección del filántropo del mismo nombre —. Realizada y estabilizada la nueva organización gracias en buena parte al tino y competencia de Valdizán, en 1921 fué encargado de la dirección del establecimiento. En éste, desde su ingreso hasta su fallecimiento, ha sido, según la expresión ya popular, «el padre de los enfermos».

Ya hemos dicho lo que Valdizán merece como psi-

quiata. Aquí sólo nos resta agregar lo que significa su actuación como perito. El innovó entre nosotros el modo de estudiar al sujeto de informe, así como la manera de redactar los peritajes, haciendo de ellos documentos bien organizados y accesibles a los magistrados. En todos sus informes emplea Valdizán un método rigurosamente analítico: tras el contexto histórico y las condiciones del sujeto y de su capitulación psicológica o delictuosa, estudia una a una las actividades del individuo, siguiendo la técnica de la psicología experimental, y por grados se remonta al diagnóstico. Antiguo secuaz de Lombroso, se adhiere, como la casi totalidad de los contemporáneos, al concepto determinista férreo, con tanta más firmeza en los informes periciales, cuanto que, en el caso de un culpable, la irresponsabilidad satisfaría, sin duda, sus íntimos sentimientos piadosos.

#### PSICOHIGIENISTA

Si ante el enfermo Valdizán confiaba más en sus recursos psicoterápicos que en los farmacoterápicos, tratándose de la profilaxia, daba tanta importancia a la eugenesia como a la educación, siendo optimista en materia de posibles beneficios para la salud mental por virtud de cambios en la organización política y social.

Su fervor humanitario le movió siempre a propagar las ideas modernas acerca de la higiene mental, no reduciendo el campo de esta disciplina a los estrechos límites que le enmarca la inmensa mayoría de los que se ocupan de ella. Aquí también su criterio era constelacional y no se limitaba su atención a las causas inmediatas. Tampoco cayó jamás en las exageraciones a la usanza de los propagandistas antialcohólicos. Se daba clara cuenta de la complicadísima urdimbre de factores biológicos, psicológicos y sociales que están detrás de un vicio o de una anomalía, la cual no es sino una expresión, que será substituída por otra, acaso peor, si no se hace profilaxia en profundidad y con perspectiva. Era lúcida también su

visión para no confundir las medidas verdaderamente eradicatorias con aquellas que sólo logran resultados aparentemente favorables pero en realidad dañosos a mayor o menor plazo — y aunque por la suavidad casi maternal de sus sentimientos no aconsejaba más la firmeza que la condescendencia, estaba convencido de que la higiene moral necesita tanto de la bondad de Cristo como de la dureza de Nietzsche.

Una de las expresiones de su afán de profilaxia fué su campaña contra la delincuencia infantil y en pro de los reformatorios, acometida en 1913. Por la misma época inició su lucha por el establecimiento de la inspección médica en las escuelas del país. La fundación del Seminario Psico-Pedagógico, en 1919, fué también orientada a formar el personal pedagógico necesario a la educación eupsíquica y enmendativa. Muchos fueron igualmente sus esfuerzos por mejorar la condición de la raza indígena y por establecer la asistencia de los niños anormales y la orientación vocacional. La cartilla de Higiene Mental, publicada en 1922, es otra muestra de la actitud avanzada del querido maestro cuya muerte deploramos.

#### BIBLIOGRAFIA (1)

- 1.—«Haciendo Recuerdos...» (Necrología del Dr. Labarthe), **El Tiempo**, 3 de febrero de 1905.
- 2.—«El proceso sanitario», **El Tiempo**, 15 y 27 de abril de 1905.
- 3.—«El Perú ante la Higiene», **La Prensa**, 1907.
- 4.—«El alma de los tísicos», **La Prensa**, 1908.
- 5.—«Bodas de oro de un médico: el Dr. Tomás Salazar», **La Prensa**, 1908.
- 6.—«Un poeta galenófobo», **La Prensa**, 1909.
- 7.—«Memorias de un interno», **Gaceta de los Hospitales**, 1909.
- 8.—«La fimatofobia», **Gaceta de los Hospitales**, 1909.
- 9.—«Cancer primitivo del hígado», **Gaceta de los Hospitales**, 1909.
- 10.—**La Delincuencia en el Perú** (Tesis del Bachillerato en Medicina), Lima, 1909, 48 p.; **Crónica Médica y El Diario Judicial**, 1909.

(1). — Para la confección de esta relación bibliográfica — que seguramente no es completa — nos hemos servido de los papeles del propio autor, aparte de las búsquedas personales y con la colaboración de algunos amigos del Dr. Valdizán. Nos ha ayudado eficazmente el Sr. León D. Mejía, a quien agradecemos, lo mismo que el Sr. Carlos Raygada y a las personas aludidas.

- 11.—«Los Médicos de la Colonia: Una epidemia de sarampión en Lima el año 1693», **Gaceta de los Hospitales**, 1910.
- 12.—«Los Médicos de la Colonia: La Higiene en Lima en el siglo XVIII», **Gaceta de los Hospitales**, 1910.
- 13.—«Los Médicos de la Colonia: La Obstetricia en los albores de la República», **Gaceta de los Hospitales**, 1910.
- 14.—«Los Médicos de la Colonia: La epidemia de Andahuasi», **Gaceta de los Hospitales**, 1910.
- 15.—«Guerra a la tuberculosis! (Cartilla de propaganda antituberculosa) (Con C. Monge), Lima, 1910.
- 16.—«El tatuaje entre nuestros delincuentes», **Crónica Médica**, 1910; **Archivos de Psiquiatría**, 1912, pág. 538-546.
- 17.—«La Psiquiatría en el Perú», **El Comercio y La Prensa**, 1911.
- 18.—«Las perversiones sexuales de los primitivos peruanos», Lima, 1911.
- 19.—«La psicosis daturínica», Lima, 1911.
- 20.—«Nuestra Medicina popular», Lima, 1911, 31 pág.
- 21.—«Nuestra Medicina popular: El susto y el chogpi», **Crónica Médica**, 1911, N.º 533, pág. 52-56.
- 22.—«Nuestra medicina popular: Brujos y brujerías», **Crónica Médica**, 1911, N.º 533, pág. 72-82.
- 23.—«El Chamico y su obra», **Crónica Médica**, 1911, N.º 538, pág. 116-120.
- 24.—«Los problemas médicos del matrimonio», Lima, 1912.
- 25.—«La Psiquiatría en el Perú», Lima, 1912.
- 26.—«Los Médicos de la Colonia: Cómo se hacía una jubilación», **Gaceta de los Hospitales**, 1913.
- 27.—«Los Médicos de la Colonia: Los embarazos de Pichita», **Gaceta de los Hospitales**, 1913.
- 28.—«El Profesor Codivilla», **Gaceta de los Hospitales**, 1913.
- 29.—«Historia de una morfínomana», **Gaceta de los Hospitales**, 1913.
- 30.—«Augusto Murri», **Gaceta de los Hospitales**, 1913.
- 31.—«El cocainismo y la raza indígena», **La Prensa**, 1913.
- 32.—«El método Montessori», **La Prensa**, 1913.
- 33.—«Nuestra delincuencia de menores», **La Prensa**, 1913.
- 34.—«La escuela italiana de enfermedades mentales y nerviosas», **La Prensa**, 1913.
- 35.—«El cinematógrafo y la escuela», **La Prensa y El Comercio**, 1913.
- 36.—«El problema de los anormales», **Crónica Médica**, N.º 593, p. 303-312; **La Prensa y El Comercio**, 1913.
- 37.—«Un Psichiatra del Secolo XVI», Roma, 1913, 73 p.
- 38.—«El arte del barbero», Roma, 1913, 43 p.
- 39.—«Martín de Porres, cirujano», Roma, 1913, 35 p.
- 40.—«La Facultad de Medicina de Lima», Lima, 1913, 389 p.; segunda edición, Lima, 1927, Vol. I, 193 p.; Vol. II, 124 p.; Vol. III (?)... pág.
- 41.—«Los Rayos X en Neuropatología», **La Prensa**, 1914.
- 42.—«Lo sviluppo fisico nei frenastenici» (con L. Ciampi), **Rivista Italiana di Neuropatologia, Psichiatria ed Elettroterapia**, 1914, N.º 5, Vol. VII, 12 p.
- 43.—«La forza muscolare (dinamometrica) nei frenastenici» (con L. Ciampi), **L'infanzia anormale**, 1914; Tirada aparte. 14 p.
- 44.—«La corteza peruana de la quina», **Crónica Médica**, 1914.
- 45.—«El tabaco medicamento», Roma, 1914, 23 p.; **La Prensa**, 1915.
- 46.—«De otros tiempos...», Roma, 1914, 68 p.
- 47.—«La corteza peruana de la quina», **Crónica Médica**, 1915.
- 48.—«Los médicos de policía», **La Prensa**, 1915.

- 49.—«Los médicos titulares», *La Prensa*, 1915.
- 50.—«El servicio de identificación en la Intendencia de Lima», *La Prensa*, 1915.
- 51.—«Los anatomistas de la Colonia», *La Prensa*, 1915; *Anales de la Facultad de Medicina de Lima*, 1919, Vol. IV, p. 164-175.
- 52.—«La enseñanza de la Odontología», *La Prensa*, 1915.
- 53.—«Boticas y boticarios», *La Prensa*, 1915; *Anales de la Facultad de Medicina de Lima*, 1920, Vol. V, p. 42-48.
- 54.—«El alcoholismo entre los antiguos peruanos», *La Prensa*, 1915.
- 55.—«El amor y la locura», *La Prensa*, 1915.
- 56.—«El mal de amores», *La Prensa*, 1915.
- 57.—«Los locos y la guerra», *La Prensa*, 1915.
- 58.—«Los bufones», *La Prensa*, 1915.
- 59.—«Locura moral. Homicidio doble», *El Comercio*, 1915; *Crónica Médica*, 1916, N.º 636, p. 182-198.
- 60.—«La alienación mental entre los primitivos peruanos (Tesis del doctorado en Medicina), Lima, 1915, 97 p.; *Revista Universitaria*, 1916.
- 61.—«Fernandinos de antaño», *La Prensa*, 1915; *Anales de la Facultad de Medicina de Lima*, 1919, Vol. IV, p. 144-250.
- 62.—«Las ciencias misteriosas. La Metoposcopia», *La Prensa*, 1915; *Anales Hospitalarios*, 1922, N.º 3, p. 323-338.
- 63.—«Crimen pasional», *La Prensa*, 1916.
- 64.—«Locos de la guerra», *La Prensa*, 1916.
- 65.—«Loco de amor. (Un caso de Demencia precoz)», *La Prensa*, 1916.
- 66.—«Rosas de Otoño. (Un caso de demencia senil)», *La Prensa*, 1916.
- 67.—«La señora se aburre. (Un caso de histeria)», *La Prensa*, 1916.
- 68.—«Terrón de azúcar. (Un caso de simulación)», *La Prensa*, 1916.
- 69.—«El que vió al diablo. (Un caso de confusión mental aguda)», *La Prensa*, 1916.
- 70.—«La Madrecita. (Un caso de infantilismo psíquico)», *La Prensa*, 1916.
- 71.—«En el fondo de la copa. (Un caso de intoxicación alcohólica)», *La Prensa*, 1916.
- 72.—«La asistencia hospitalaria en Lima por los años de 1816», *La Prensa*, 1916.
- 73.—«Las especialidades médicas», *La Prensa*, 1916.
- 74.—«La enfermedad del amor», *La Prensa*, 1916.
- 75.—«El Dr. Tomás Salazar: su vida y sus obras», *Crónica Médica*, 1917.
- 76.—«La perseguida. (Un caso de paranoia)», *La Prensa*, 1917.
- 77.—«Un caso de senilidad», *Reforma Médica*, 1917.
- 78.—«Un imbécil criminal (peritaje). Lima, 1917, 13 p.; *Crónica Médica*, 1917; *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, 1918-19, N.º 3, p. 166-176.
- 79.—«Los factores etiológicos de la alienación mental a través de la historia del Perú», Lima, 1917, 19 p.; *Crónica Médica*, 1917.
- 80.—«Pretendida interdicción. Se concluye la salud mental de la sujeto» (peritaje con B. Caravedo), *Reforma Médica*, 1918.
- 81.—«Algunos datos para la historia de la Química en el Perú» (Carta al Profesor Manuel A. Velásquez), *Crónica Médica*, 1918.
- 82.—«Recetarios olvidados», *Studium*, 1918.
- 83.—«Acerca del infantilismo», *Revista de Psiquiatría y D. C.*, 1918, N.º 1, p. 25-36.
- 84.—«La chicha bebida de los primitivos peruanos», *Revista de Psiquiatría y D. C.*, 1918, N.º 2, p. 62-77.

- 85.—«El señor D. Víctor Larco Herrera y el Asilo Colonia de Magdalena», *Revista de Psiquiatría y D. C.*, 1918-19, N.º 3 p. 129-132.
- 86.—«La hipocondría en el siglo XVI», *Revista de Psiquiatría y D. C.*, 1918-19, N.º 1, p. 5-10.
- 87.—«Psicopatografías del Asilo de Magdalena», *Revista de Psiquiatría y D. C.*, 1918-19, N.º 1, p. 46-50; N.º 2, p. 125-127; N.º 3, p. 199-201; 1919-20, N.º 2, p. 175-181.
- 88.—«La Psicoterapia extrapsiquiátrica», *Anales de la Facultad de Medicina de Lima*, 1918, N.º 3, p. 250-271.
- 89.—«Nuestras publicaciones médicas». Artículo editorial del primer número de los *Anales de la Facultad de Medicina de Lima*, 1918, p. 1-6.
- 90.—*Locos de la Colonia*, Lima, 1919, 131 pág.: *Anales de la Facultad de Medicina de Lima*, 1918-1919.
- 91.—«El delirio en la enfermedad de Carrión», Lima, 1919, 13 p.: *Crónica Médica*, 1919.
- 92.—«Interdicción por paranoia crónica» (peritaje), *Revista de Psiquiatría y D. C.*, 1919, N.º 4, p. 237-260.
- 93.—«El sistema nervioso en nuestro folk-lore», *Revista de Psiquiatría y D. C.*, 1919-20, N.º 1, p. 26-47.
- 94.—«Acerca de los trastornos nerviosos de la grippe», *Revista de Psiquiatría y D. C.*, 1919-20, N.º 2, p. 113-129.
- 95.—«La defensa de los frágiles», *Revista de Psiquiatría y D. C.*, 1919-20, N.º 3, p. 195-201.
- 96.—«La parálisis general en el Perú», *Revista de Psiquiatría y D. C.*, 1919-20, N.º 4, p. 278-292.
- 97.—«Ensayo de la psicología del enfermo», *Revista de Psiquiatría y D. C.*, 1920... N.º 1-2 p. 19-39.
- 98.—«Las tenazas» (Un caso de psicosis epiléptica), *Stylo*, N.º 4, 1920.
- 99.—«Demencia Paralítica» (peritaje con B. Caravedo), *Reforma Médica*, 1920.
- 100.—«Discurso inaugural de los bustos de José Casimiro Ulloa y Víctor Larco Herrera en el Asilo de este último nombre», *El Comercio y La Crónica*, 1920.
- 101.—«Los médicos de 1821», *Crónica Médica*, 1921.
- 102.—«Para la historia de asistencia de alienados en el Perú», *El Comercio*, 1921.
- 103.—«Etiología de la frenastenia» (con L. Ciampi), *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, 1921, N.º 44, p. 129-155 y N.º 45, p. 257-287; *Anales de la Facultad de Medicina de Lima*, 1922.
- 104.—*Biblioteca Centenario de la Historia de la Medicina*, Lima, 1921 (con C. Bambarén). 2 volúmenes. Vol. I (que es el único que ha llegado a los suscritores) 154 p.
- 105.—*La moral del enfermero*, Lima, 1921, 45 p.
- 106.—«Defiéndase de la locura! Cartilla de Higiene Mental (con Delgado). Publicada por la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, 1922, 16 p.
- 107.—«La infancia anormal en el Perú» (con Delgado). *Actas y Trabajos de la Primera Conferencia sobre el Niño Peruano*, Lima, 1922, p. LXXXVII-CV; *Anales Hospitalarios*, 1922, N.º 2, p. 167-187.
- 108.—«Acerca del Pepino o Mata serrano», *Unanue y Anales de la Facultad de Medicina de Lima*, 1922.
- 109.—«Elogio del Doctor Ernesto Odriozola», *Unanue y Anales de la Facultad de Medicina de Lima*, 1922.

- 110.—«Cincuenta años de médico» (a propósito de las bodas de oro profesionales del Dr. Julio Gómez Sánchez), **Unanue**, 1922.
- 111.—«Acercas de los orígenes de la medicina peruana», **Unanue**, 1922.
- 112.—**La medicina popular peruana** (con A. Maldonado), Lima, 1922, Vol. I. XXXI + 475 p.; Vol. II, 529 + C p.; Vol. III, 487 + XXXVIII p.
- 113.—«Factores psicológicos de la demencia precoz» (con Delgado), **Revista de Psiquiatría y D. C.**, 1922-23, N.º 4, p. 263-286.
- 114.—«Los mitos médicos peruanos» (con Maldonado), **Revista de Psiquiatría y D. C.**, 1922-23, N.º 2, p. 73-86; N.º 3, p. 223-234; N.º 4, p. 331-343; 1923, 24 N.º 1., p. 56-61.
- 115.—**Aneodótica médica peruana**, **Unanue**, 1922, y en libro, Lima, 1924, 160 p.
- 116.—«Discurso necrológico del Dr. Manuel A. Velásquez», **El Comercio**, 1923.
- 117.—**Historias de enfermos**, Lima, 1923, 89 p.
- 118.—**Diccionario de Medicina Peruana**, Lima, 1923, Vol. I, XXXII + 345 pág.
- 119.—«Demencia parálitica sin demencia», **Revista de Psiquiatría y D. C.** 1923-24, p. 27-31.
- 120.—«Ciento doce casos de epilepsias tratados por el luminal», **Revista de Psiquiatría y D. C.**, 1923-24, N.º 2, p. 103-108.
- 121.—«Elogio del Dr. Hipólito Unanue», **El Comercio**, 1924.
- 122.—**Recopilación de las obras del Dr. José Casimiro Ulloa**, Lima, 1924, 1925, 2 volúmenes.
- 123.—**Los médicos italianos en el Perú**, Lima, 1924, 191 p.
- 124.—**La alienación mental en la raza india**, Lima, 1925, 19 p.
- 125.—«Perfiles Psiquiátricos. El Lazarillo de Tormes», **Mercurio Peruano**, 1926, N.º 97-98, p. 363-371.
- 126.—«La rebelión del libido sexual en la vejez» (con Delgado), **Anales de la Facultad de Medicina de Lima**, 1926, N.º 1-3 p. 109-126; **Mercurio Peruano**, 1926, N.º 97-98, p. 338-355.
- 127.—«Antonio Raimondi», **Unanue**, 1926; **Archivio di storia delle scienze**, 1926.
- 128.—«Apuntes para la historia de la Verruga peruana», **Anales de la Facultad de Medicina de Lima**, 1926.
- 129.—«¿Es sano el novio?», **Bien del Hogar**, 1926.
- 130.—«Para la historia de la obstetricia en el Perú», **La Crónica**, 1926.
- 131.—«La obra apostólica de Pinel», **Mercurio Peruano**, 1926, N.º 101-102, p. 503-519; **Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal**, 1927, N.º 83, p. 588-604.
- 132.—«Los mestizos en la Universidad», **Boletín Bibliográfico de la Universidad de Lima**, 1928, Vol. III, N.º 3, p. 134-140.
- 133.—«El Profesor Dumas», **Boletín de Criminología**, 1927, N.º 2, p. 88-96, y tirada especial.
- 134.—«Investigaciones acerca del testimonio», **Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales**, 1927, N.º 1, p. 17-24.
- 135.—«De nuestro mundo criminal. El Caso Larrivière», **Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales**, 1927, N.º 2, p. 34-41.
- 136.—«Un mimado de la ciudad de los Reyes», **Boletín de la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Lima**, 1928.
- 137.—«Hogar y fragilidad mental», **Mercurio Peruano**, 1928, N.º 115, p. 11-14.
- 138.—«A tí que eres padre», una serie de doce cartas publicadas en **Los Viernes Médicos**, **El Tiempo**, 20 de enero, 3 de febrero, 2, 16 y 30 de marzo, 20 de abril, 8 de junio, 13 de julio, 3 de agosto, 28 de septiembre, 12 de octubre y 7 de diciembre de 1928.

- 139.—«Desde Barataria». Los Viernes Médicos; **El Tiempo**, 17 de febrero de 1928.
- 140.—«Usted que se defiende de los malos alimentos, ¿por qué no se defiende de las malas lecturas?», Los Viernes Médicos, **El Tiempo**, 4 de mayo de 1928.
- 141.—«Madrecita: recuerda...», Los Viernes Médicos, **El Tiempo**, 11 de mayo de 1928.
- 142.—«Hacia una reforma de los estudios médicos», **Mercurio Peruano**, 1928, N.º. 116, p. 90-102.
- 143.—**Apuntes para la bibliografía médica peruana**, Lima, 1928, Vol. I. 290 p.
- 144.—«Oración en homenaje a José Casimiro Ulloa», leída en el Asilo Colonia Víctor Larco Herrera. **El Tiempo**, 1929.
- 145.—«Elogio del Dr. José Casimiro Ulloa», pronunciado en la Universidad de Lima. **El Comercio**, 1929.
- 146.—«La Higiene Mental» (conferencia), **El Comercio**, 27 de Septiembre de 1929.
- 147.—**Crónicas médicas**, Lima, 1929, 120 p.
- 148.—«Cómo estudiaron medicina nuestros abuelos», **Gaceta de la Sociedad Médica Unión Fernandina y Centro de Estudiantes de Medicina**, 1929, N.º. 2.

## OBRAS INEDITAS

- 149.—**Índice Bibliográfico de la Neuropsiquiatría Peruana**, 1928.
- 150.—**Diccionario de Medicina Peruana** (10 volúmenes, II a XI).
- 151.—**Bibliografía Médica Peruana** (volúmenes II y III)
- 152.—**Historia de la Medicina Peruana**, 1924.
- 153.—**Pericias psiquiátricas**.
- 154.—**Contribuciones a la Psicología, a la Psiquiatría y a la Asistencia de alienados**.
- 155.—**Lecciones de Psiquiatría**.
- 156.—**Lecciones de Jurisprudencia Médica**
- 157.—**Apuntes para el estudio de la coca**.
- 158.—**Literatura** (varios ensayos)
- 159.—**Ocho conferencias de Semiótica psiquiátrica ofrecidas a los alumnos de Medicina en la Sociedad Médica «Unión Fernandina de Lima, el año de 1915**.
- 160.—**La anormalidad infantil. Lección inaugural del Seminario Psicopedagógico de Lima el año de 1919**.
- 161.—**La Asistencia de alienados en el Perú** (2 volúmenes)
- 162.—**Anecdótica Médica Peruana**, 1929. Segunda serie.

HONORIO DELGADO.

# La Conspiración de las Sortijas Negras

## I

CON una pluma de ave en la mano enjorada, firma el Supremo Director de la República, general Manuel Ignacio de Vivanco los decretos, resoluciones y oficios que le presenta el ministro de guerra coronel Ros. Aquel gobierno ha legislado sobre muchas cosas importantes para la patria: la reducción del ejército, el pago de la deuda pública, la construcción de ferrocarriles, los gallardetes, pabellones e insignias del ejército y la armada, el número de salvas de artillería en las procesiones y fiestas cívicas, una escala nueva de grados militares. Rápidamente examina el Supremo Director los documentos que tiene ante sí, hace breves comentarios, enmienda con gran cuidado algunos errores de puntuación o de gramática. Otras veces, un nombre o una frase le suscitan innumerables sugerencias y abandonando la pluma para accionar con la mano, diserta largamente hasta que, tímido, Ros le alcanza nuevamente el papel.

Una mesa colonial llena de libros y expedientes presididos por un reloj en un marco de alabastro. Una vieja alfombra de dibujos verde, rojo y blanco que están deshilachándose. En un sofá se halla extendido un

tosco mapa del sur del Perú con anotaciones en colores sobre las posiciones de los ejércitos directorial y constitucional. Dos inmensos espejos de marco dorado. Severos cortinajes granate en cada una de las puertas.

Está anocheciendo. Sin ser sentido un edecán acaba de entrar a encender las diez luces de la araña de cristalería de Ostende que cuelga del techo,

—Excelentísimo señor, ¿y qué se responde a este oficio del prefecto de Arequipa sobre forraje para el ejército del sur?

—Es tarde ya, bosteza displicente Vivanco. Tampoco he podido ir hoy donde las Basagoytia. No saben afuera todos los sacrificios que hacemos para gobernar a este país ingobernable, añade mientras se levanta del sillón de cuero en cuyo espaldar — esta fué una de sus primeras providencias cuando llegó al palacio de Lima — mandó grabar las armas de la República. Y una sonrisa descompone su fino rostro marfileño al que en vano intentan dar marcialidad el bigote y la perilla rizados. ¿Piensa usted también ir hoy a oír a la Rossi en «Torcuato Tasso»? No comprendo su afición a la ópera italiana, coronel. Puesto a escoger, yo optaría, como Ciprianita, por los toros.

Un edecán, uniforme de casaca carmesí, cordón negro, pantalón azul con raya negra, el morrión en la mano a la altura de la cadera, entra y anuncia con una rigidez ceremoniosa que parodia los usos de la corte (otra de las innovaciones de aquel gobierno benéfico):

—El señor general Cuba y el señor prefecto Echenique.

—Que pasen, ordena Vivanco absorto en su disertación sobre la rivalidad entre la ópera y los toros.

Entra Cuba, la capa embozada a la española sobre el uniforme lleno de bordados. Cholo, los ojos negrísimos y brillantes, los mostachos tan prominentes que en los corrillos palaciegos ha habido bromas sobre los ejercicios físicos que se puede hacer en ellos. Sin el uniforme egregio, tomárasele por mayordomo de hacienda o por chalán.



## AVENIDA FRANCISCO JAVIER MARIATEGUI

Esta magnífica Avenida de dos kilómetros de largo, conecta en línea recta la Avenida Leguía con la Avenida Magdalena. TIENE PAVIMENTO DE CONCRETO EN TODA SU LONGITUD. Los mejores terrenos con frente a esta Avenida o cercanos a ella, dotados de espléndidas instalaciones de agua desagüe y alumbrado, los vende muy baratos la COMPAÑIA URBANIZADORA AVENIDA DE LA MAGDALENA, cuya oficina funciona en el EDIFICIO WIESE 5o. piso, No. 504. Teléfono No. 43-92. Se vende lotes de todo tamaño, que se pagan por mensualidades en un plazo de diez años. También se venden al contado o a plazos más cortos, según el deseo del comprador.

# Dr. Juan A. Werner

Médico-Cirujano

De las Facultades de Burdeos  
y Lima.

---

Especialista en enferme-  
dades del oído, nariz y  
garganta.

Señoras, Niños y Vías Urinarias.

---

CONSULTORIO:

Guadalupe No. 1005

DOMICILIO:

Avenida Iquitos No. 1295

TELEFONO 25-38

# Almacén de CALZADO "RECORD"

— DE —

**E. CORNEJO VILLANUEVA**

Hay constantemente en venta un selecto  
surtido de calzado para Caballeros  
y Señoras

Especialidad en calzado fino sobre medida  
Ventas por mayor y menor

Surtido completo de materiales extranjeros  
Atención esmerada en pedidos

Use usted el mejor calzado  
"RECORD"

BOZA, 836

Teléfono, 4772

*Ismael Bielich Flores*

*Manuel Julio Rospigliosi*

*Luis Alberto Sánchez*

*Alfredo Elmore*

**ABOGADOS**

Estudio: Banco del Herrador No. 591

Teléfono: 2777.



## El frescor de la brisa

**E**N los días de calor sofocante no hay nada que mitigue tanto los rigores de la temperatura como una brisa fresca y acariciante. Esta brisa es fácil de procurar. Basta solamente dar vuelta al interruptor de un Ventilador Eléctrico Westinghouse.

Los Ventiladores Eléctricos Westinghouse son de marcha silenciosa y económicos en su funcionamiento, como no puede menos de esperarse del motor eléctrico Westinghouse que acciona el aparato.

Nada como el frescor de la brisa en un día de calor—nada tampoco que pueda competir con el Ventilador Eléctrico Westinghouse.

**EMILIO F. WAGNER & CIA.**

EDIFICIO WIESE

LIMA

PERU



# Westinghouse

Teléfono: 2775

—Oh Excelencia! ¿Qué tal el día?, saluda adulator con su voz ostentosa y llena, como mandada hacer para las arengas de los días de gala y para los improperios de cuartel. ¡Trabajando siempre por el bien del Perú! Mis felicitaciones por los últimos magníficos decretos. ¡Fervor de patriota y genio de estadista los han inspirado!

Echenique, alto, membrudo, afeitado, hace un saludo deferente pero familiar; y a poco interrumpe la oratoria zalamera que Vivanco escucha con las manos atrás, mirando un poco de arriba abajo al cortesano, con el talante de quien sabe lo que le van a decir, no lo toma muy en cuenta pero lo recibe con agrado.

—Lastres declaró nuevamente esta tarde.

—Ha agregado algún dato?

—Negó su confesión anterior. La atribuyó al deseo de salvar su vida puesto que tenía por delante a su padre y puesto que se le amenazó con el fusilamiento inmediato. Dice ahora que nada sabía de la conspiración de las sortijas y que no conoce a doña Francisca Canseco.

Vivanco, siempre con las manos atrás, se pone a pasear, pensativo, mientras Echenique se sienta en el sillón presidencial, Cuba se queda de pié en actitud de subordinado y Ros ordena sus papeles.

—Ha reaccionado! Este muchacho tiene más entereza de la que aparentaba. El orgullo le hace negar ahora. ¿Y Berástegui? agrega Vivanco deteniéndose.

—Berástegui niega como desde el primer momento. Dice textualmente en su declaración que ahora se alegra de que no le haya concedido la entrevista que pidió porque «habría caído en la miserable falta de no cumplir con hacer las revelaciones que ofreció pues nunca ha sabido nada sobre la conspiración».

—Siempre fué frío, impenetrable, inmutable, duro como una roca, este descendientes de vascos. Pero lo eliminaremos porque han querido convertirlo en proyectil para derribar nuestra obra dice Vivanco y prosigue paseándose con las manos atrás en actitud napoleónica.

—No es nuestra obra, Excelencia, tercia Cuba, es la obra de la pacificación y de la felicidad del Perú.

(No son estos los conceptos que sobre el caso de Lastres y Berástegui emitió el general Cuba en el «Manifiesto a la opinión pública del Perú» que publicó en Guayaquil a fines de aquel mismo año. Es que resentido con Vivanco a causa de ciertos nombramientos que pretendió en vano y husmeando la mala situación política, tomó el camino de la expatriación. Además, el manifiesto lo escribió cierto escritorzuelo centroamericano y Cuba no hizo más que poner su firma con una rúbrica descomunal, en los originales que fueron a la imprenta.

Imprudencia grave es, por lo demás hablar así del benemérito general Cuba: sus poderosos descendientes siempre están dispuestos a vindicar su memoria, justificando así su empeño, ya obtenido por cierto, de hacer que desde el Panteón de los Próceres asista a su gloriosa inmortalidad).

—Pobre Lastres!, prosigue Echenique. No parece el mismo que le decía a su padre: «Tatita, si soy tan joven, como me van a matar!». Ahora dice que no le importa morir. ¿Y si no hubiera estado metido en nada?

—No, eso no, corta dogmáticamente Vivanco, levantando una mano y deteniéndose otra vez. Esta mañana se puso mi esposa por un rato una de las sortijas negras que doña Francisca Canseco de Castilla entregó a los conjurados para que se las pusieran el día señalado para mi asesinato o mi deposición. Lastres, amigo, discípulo, protegido, guardián mío, me traicionó.. Y será castigado como Fermín del Castillo debió castigar a San Román y Torrico si en vez de firmar esa tregua vergonzosa que los dejó escapar a Bolivia, obedece nuestras instrucciones; y como lo será el zamarro Castilla si lo logramos coger para escarmiento de facciosos. Hablemos de otra cosa. ¿Qué te parecen las noticias que hoy trajo el vapor? Durará aún Espartero en la Regencia de España?

## 2.

El Tribunal de Seguridad Pública por sentencia de 22 de Setiembre de 1843 declaró convictos al capitán José Julián Berástegui y al teniente coronel José María Lastres en el plan de conspiración con asesinato del Supremo Director y ordenó que fueran pasados por las armas. También declaró convicta a doña Francisca Canseco de Castilla condenándola a ocho años de destierro, "pues no perteneciendo a la clase militar no debe ser penada con todo el rigor de las leyes». Y para otros acusados que habían logrado ocultarse, declaró suspensa la causa hasta que fueran habidos.

En los considerandos de su sentencia, el Tribunal tomó en cuenta varias circunstancias. Primeramente la confesión hecha por Lastres en un momento de debilidad y el hecho de que estuviera a su cargo la guardia de palacio. El capitán Pedro Pablo Dominguez declaró haber sido hablado para la conspiración con ofrecimiento de 1000 pesos y del mando de un cuerpo y haber sido llevado por el comerciante del portal Florentino Herrero con un papelito a casa de la señora Castilla frente a la plaza de gallos; declarando así mismo que la señora Castilla le envió cierta vez 50 onzas de oro con un negrito, destinadas a la tropa, más una sortija de acero envuelta en seda negra que puesta en el dedo pequeño de la mano derecha debía servir de señal entre los conjurados; a su vez el jefe que debía venir a hacerse cargo del batallón debía presentar una caja de tabaco con un alfiler torcido adentro. El capitán Domingo Naranjo denunció la participación de Lastres en el complot, dirigido por las señoras Castilla, La Fuente y Rivas a quienes dió palabra de honor de que haría la revolución, cuando estuviera de guardia en palacio, con las llaves en su poder debiendo el comandante Matiz, jefe de la artillería dejarse amarrar. El capitán José María Zañartu denunció varias conversaciones conspiradoras en el café de la Bola de Oro. El capitán Pedro

Freyre reafirmó con varios detalles la presencia de Lastres y Berástegui, dentro de la conspiración, habiendo tenido lugar varias reuniones en casa de la señora P. Otros oficiales confirmaron la culpabilidad de ambos jóvenes y la existencia de las sortijas como signo de identificación entre los conjurados.

La lectura de esta sentencia, mandada ejecutar por el Supremo Director y su ministro Andrés Martínez, produjo en Lima gran sensación. Las señoras y las corporaciones y muchos amigos y familiares del Supremo Director intercedieron ante él. El Supremo Director se negó. A su amigo el arzobispo electo Francisco Javier de Luna Pizarro que también habló con él sobre el mismo asunto, le hizo una sutil disertación para demostrarle que para afianzar la paz es necesaria la violencia. Por fin ante tanta insistencia optó por no recibir a nadie, ordenando que ni siquiera le avisaran quiénes querían verlo. Y fué así que el general Necochea, venerable guerrero de la Independencia, pretendió llegar a hasta él saltando por una ventana y sufriendo graves heridas, tan distintas por cierto a las que recibiera en los llanos gloriosos de Junín. Ajeno a todo esto, en su despacho, Vivanco estaba leyendo entonces el más antiguo tratado de estrategia: Vegetius, «De Re Militari».

## 3.

Tarde con luz de sopor y de ausencia. Portal de Botoneros. Pregones: la misturera, el heladero la jazminera, el suertero. Rogar de mendigos. Revolotear de tapadas (estaba primando la saya desplegada en vez de la saya estrecha que moldeaba las formas del cuerpo hasta los pies y hacía difícil hasta la ascensión de las gradas de la Catedral). Corrillos. Muchos corrillos.

El marino francés Max Radiguet pasébase solo, atento a lo que oía.

—Adios, buen mozo.

—Fíjate Chombita en ese que va allí. Debe ser el francés de que nos habló Mechita.

—Cierto que la Mariscala La Fuente había ofrecido a Lastres la mano de una de sus hijas?

—..... a mi compadre el capellán que Vivanco se encerró.....

—Y así si los constitucionales avanzan hasta Torata, Guarda queda copado.

—Sí, La Pantanelli está mejor de hombre, en los papeles serios y enérgicos. La Rossi es una prima donna excelsa por su dulzura. No les parece divino ese duo en «Parisina».

*Qui mai piu en cielo almeno  
ci polvemeo un di trovar?*

—Cuidado con ese extranjero. Puede ser otro espía.

—Jesús que pegoste es usted ¡Parece que hubiera nacido conmigo. ¡Qué cándido!. ¡Qué dominguejo!

—No claro. A ella no le han dicho nada. Cree que lo van a indultar.

Lima esperaba, fisgoná como ante una procesión o una parada, la ejecución de los dos oficiales. Poco después, la multitud se agolpó detrás del ejército cuya formación simétrica profanaban las sonrisas, las miradas y los dicharachos entre los oficiales y las tapadas. Apareció por fin en un balcón de Palacio—oros, bandas, fajines, cruces, entorchados—Vivanco y su séquito mientras avanzaba el fúnebre cortejo. Lo precedía y lo seguía un piquete de caballería y en medio iba un soldado tocando un tambor envuelto en trapos negros. Entre dos filas de soldados, los reos iban con los ojos vendados y las manos atadas, al lado de su confesor, seguidos por los hermanos de la buena muerte que después de la ejecución debían velar los cadáveres. El cortejo avanzó lentamente. A su paso, en el público cercano, había gente que se arrodillaba. De la Catedral llegaban rumores de rezos. A cada uno de los batallones formados en la plaza fué leída sucesivamente la sentencia entre redobles de tambor. En vano muchas miradas se dirigieron al balcón esperando una señal de clemencia,

Algunas manos pequeñas y blancas que la curiosidad y el terror volvían temblorosas apenas podían tener el manto y es así cómo a veces quedaban descubiertos hermosos rostros en que los ojos negros tenían esa luz profunda que surge en las horas de voluptuosidad. El ruido de las descargas seguido por un resonar de fanfarrias despejó la plaza de curiosos, como en los días en que había "cierra-puertas" porque se anunciaba la venida de los montoneros de La Legua o de Lurin. Asustados también los gallinazos volaron de las torres de la Catedral y de los tejados de algunos caserones vecinos, con majestuosa lentitud.

## 4.

El marino francés Max Radiguet y un joven peruano amigo suyo, paseaban por las cailes en que se hacía el tráfico entre la pampa de Amancaes y el centro de la ciudad. Acababa de detenerse Radiguet ante una casa de humilde aspecto, con ventana de reja y patio lleno de macetas; adentro había una jarana y se bailaba la resbalosa, cuyas alternativas de llamada, desdén y entrega por la mujer, retrató vívidamente en una de las páginas de su libro de recuerdos. Esta vez había sacado su block de notas y había trazado rápidamente un diseño del cuadro que tenía ante sus ojos.

—Muy pintoresco, iba diciendo. Hay en esta ciudad una rara mezcla de dulzura, elegancia, ironía, novelería, sensualidad, credulidad religiosa, audacia, recogimiento, e indolencia.

—¿Le gusta a usted esto? A mi me ahoga, respondió Agustín Beraún, mozo que lucía un frac irreprochable del sastre Pignol, corbata cuadrada, capa polaca y la fogueidad romántica. Si el pobre «Figaro» se ahogó en España, qué le hubiera pasado acá.

—Esto es muy pintoresco, repitió el francés. Todo es pintoresco, hasta la política. Y este gobierno y sus decretos, y la revolución del sur que está avanzando porque Castilla ordenó a las tropas que habían marchado contra él,

que fueran al río a saciar su sed. Y las conspiraciones de Lima, desde aquella en que estuvo complicada la señora Nieto en Julio hasta esta última en que doña Francisca Canseco se ha escapado de su prisión, vestida de hombre. Y Vivanco, que hoy se marchó a campaña luciendo una capa de armiño, un uniforme rojo y un sombrero de plumas y que tiene que luchar contra las mujeres.

—No, dijo Beraún, arequipeño y vivanquista. Contra Vivanco están las esposas de los facciosos, pero las demás mujeres, no.

—Entonces, repuso Radiguet benévolo, con una sonrisa frívola y pensativa, maliciosa y melancólica, hecha de todas sus aventuras de marino y de artista en países exóticos entrevistados unos cuantos días y abandonados luego para siempre, entonces no importa que ese ejército vanidoso que vimos desfilar esta mañana, sea vencido. ¿No daría usted algo más que la presidencia por aquella amiga sobre la que tanto hemos conversado?

Atardecía. Habían llegado al puente. Más allá de las casas frente al río con sus ventanas y pilares, vacilantes y casi arruinados vislumbrábanse los campanarios, los miradores y las azoteas bajo el cielo policromado. De pronto, sonó un toque de campana. Las calesas con sus cocheros de viejas libreas se detuvieron. Detuviéronse descubriéndose así mismo los ginetes: chacareros que regresaban a sus casonas, montados en mulas o caballos de paso con monturas de cajón, alforjas anchas pendiendo de los flancos, collares de cascabeles en la cola, y borlas coloreadas en la cabeza airosa. La gente sentada en los óvalos del puente suspendió su charla y los transeuntes se pararon arrodillándose todos como en la misa durante la elevación. La ciudad entera asumía siempre a aquella hora idéntica actitud unciosa. Para el marino, aquella escena cotidiana era impresionante: a su espíritu golpeado por todos los vientos de la vida llegaba como una tenue canción que evocara los recuerdos ingenuos de la infancia ida, del hogar deshecho, de la patria lejana.

JORGE BASADRE.

# Mallorca

PINTURAS DE RUSIÑOL.

**E**L vapor Djemila, de nombre impronunciable, me trasladada de Marsella a las Baleares, islas encantadoras que arrebatara Jaime I a los moros, estos no sé a quienes, y estos últimos, después de varias traslaciones de dominio, las hubieron de los fenicios. Esto no más sé de su historia.

Me alojo en el Grand-Hotel, que es del estilo que pudiéramos llamar internacional, un Palace o un Ritz como otro cualquiera, sin longitud ni latitud.

El comedor está decorado con siete enormes óleos murales de Santiago Rusiñol. Estos sí que tienen latitud. Harta.

Representan paisajes de la isla y son perdonables en atención a que el autor es el autor de «El Místico», que tanto nos hizo llorar en los tiempos de nuestra juventud. Sus paisajes en cambio nos hacen sonreír.

PEDRO DE LUNA Y RAYMUNDO LULIO.

La Catedral de Palma, metrópoli isleña, es imponente. De piedra, gótica y enorme. Su mole descomunal domina el puerto. Sus hermosísimos vitreaux están llenos de encanto. Hay algunos muy antiguos.

En la sacristía tenemos un encuentro: yace bajo pesada losa el antipapa Pedro de Luna, el terco aragonés a quien la Iglesia debió horas tan amargas. Este insigne ex-comulgador que fulminara anatemas sobre príncipes,

cardenales, guerreros y campesinos, mora hoy tranquilo bajo la enorme piedra de su tumba. Ya podemos, grandes y pequeños, vivir sin temores, porque la mano amenazante se está quieta para siempre.

El templo de San Francisco tiene una fachada desoladamente chata. Sólo los alemanes en su construcciones cubistas de los últimos años han llegado a un grado tan brutal de platitud; pero se ha incrustado en ella un complicado pórtico de estilo renacimiento, con profusa ornamentación, que acaba de afean su deplorable arquitectura. En una de las capillas de la nave lateral nos espera otro encuentro: Raymundo Lulio. El impetuoso tenorio y mago alquimista, santo y demoniaco, iluminado y sensual, cumbre de la edad media, que siguiera tan tenazmente a una dama terca en su virtud y llegara a penetrar a caballo tras ella hasta el altar mayor del templo, rindió al cabo a la hermosa. Esta le invitó a marchar trás ella. Juntos traspusieron las puertas de la casa y juntos llegaron a la alcoba conyugal. Raymundo tendió los brazos encendidos y ella, magnífica y serena, arrancándose el corpiño díjole: «Toma lo que tanto anhelas». No fueron los dos cervatillos gemelos de húmedos hocicos, que diría el Cantar de los Cantares, sino como una negra víbora en el cáliz de una rosa, la boca abierta de un hediondo cáncer que corroía el seno codiciado.

Raymundo espantado, hízose franciscano, misionero, filósofo y santo, sin dejar de ser alquimista, orador, poeta y sabio. La edad media le llamó, el Doctor Iluminado.

#### AMERICAN BUSSINES.

El automóvil que nos conduce discurre entre paisajes variadísimos. Mallorca dice ser «La Joya del Mediterráneo». Todas las islas de ese mar azul pretenden serlo, desde la amplia Sicilia hasta Capri la diminuta, y tienen razón.

Visitamos Valdemosa y su cartuja. En la severa Iglesia surge un San Bruno de talla de tamaño natural. Hay

un soplo genial casi divino en él. Entre las alburas del hábito aparecen las manos devotas y delirantes que acarician con pasión un crucifijo. La cara aguileña y martirizada del fraile es un reflejo viviente del rostro del lívido Crucificado.

Esta efigie despierta en los fieles una devoción ardorosa. En un yanqui despertó el deseo de adquirirla por cien mil dólares. La oferta fué rechazada.

Por un simple San Bruno los isleños no aceptaron tan crecida suma. Menos habrían vendido a Jesús por 30 dinerillos.

Si Cristo en vez de llegar al mundo en Jerusalén lo hace en Mallorca, se habría librado de dos desgracias: la de ser vendido y la de ser judío. Y además sería español.

#### UN MUSEO POBRE.

La Lonja es un hermoso templo que no es templo. Dentro de su cuádrilátero de piedra con cuatro fachadas de iglesia, aunque morunas, con un gran ángel también de piedra en el pórtico de la principal, hay una selva de palmeras de granito; sus esbeltos tallos son las columnas del edificio; sus hojas las nervaciones de las bóvedas.

Como todas las lonjas fuera hogaño lugar de contratación, casi una bolsa comercial, encerrada en un edificio con fachada de iglesia.

Hoy es humilde templo de las artes. Unos cuantos óleos modernos y malos y unos pocos antiguos, y sólo por antiguos buenos.

Entre ellos hay uno, un campesino valenciano que lleva la firma de Valeriano Becquer. Este sí tiene un mérito, es obra de un hermano del poeta de «Las Oscuras Golondrinas». Contemplando el cuadro mediocre, evocamos al poeta sublime.

#### DÓN JUAN DE ROBRES.

En Palma se construye un opulento sanatorio para tuberculosos, gracias al donativo de seis millones de un

rico hombre que durante toda su vida ejerció el edificante cargo de contrabandista, hasta que la Corona cansada de perseguirlo inútilmente, optando por hacer al gato dispensero, le dió en arrendamiento el ramo de tabacos. No ha vuelto a haber un contrabando ni quien se atreva. El astuto y avezado rico-hombre no se deja sorprender. Resulta pues un funcionario modelo, tanto más cuanto que a ser pillito pillito, prefiere ser pillito honrado.

Como no sé su nombre, y si lo sé quiero olvidarlo, le llamaremos Juan de Robres, por aquello de

El señor don Juan de Robres,  
de caridad sin igual,  
hizo este santo hospital,  
pero antes hizo a los pobres.

#### EL ARCHIDUQUE.

Cruzamos la bellísima extensión de Miramar, y sus rampas con bosquecillos de olivos que descienden al océano, a ese eterno romántico azul que es el Mediterráneo.

Surgen algunos vetustos miradores de piedra en los acantilados de la costa; viejas fortalezas hechas por o para los moros. O estos vigilaban de ahí a sus enemigos, o los enemigos atalayaban desde ellos a los moros. Fué último propietario de tan amena región el Archiduque Luis Salvador, hijo del emperador Francisco José de Austria.

Luis Salvador, príncipe sabio, abandonando la orgullosa corte, se radicó en la isla.

En ese paraíso construyó dulces y amenas residencias y tuvo un secretario. Cuántos secretillos archiduciales guardaba ese discreto editor, servidor quiero decir.

El Archiduque era soltero. El secretario no. El Archiduque amaba a los hijos del secretario, tal vez en demasía y hasta se dijo-----pero no murmuremos. El Archiduque al morir dejó sus bienes a los hijos del secretario, que a su vez han muerto; pero parece que hay

otros herederos que protestan de que se les desconozca porque el príncipe, hombre aficionado a huertas y jardines, plantaba incesantemente. Y son tan guapas esas isleñas.

#### REDENCION DE UN PINO.

Contigua a las tierras de Luis Salvador, había una pequeña heredad: «La Pradisa» y en ella un bellissimo pino. El propietario, un filisteo como hemos visto tantos, iba a cortarlo. El Archiduque intervino. No podía permitir ese homicidio. Hay que amar a los árboles como amamos a nuestros hijos o como amamos a nuestros viejos abuelos.

Para zanjar la discusión el Príncipe compró «La Pradisa» y el pino continúa levantando su enorme cabellera entre las nubes.

Aquí terminan las palabras de mi narrador y comienza mi relato personal: yo he sabido que en la noche de aquel día durante el sueño del Archiduque, hablóle el pino y le dijo más o menos: hay tierras de barbarie donde los árboles somos objeto de la repugnante codicia de los mercaderes ávidos de nuestra leña y de los asnos hambrientos de nuestras verdes hojas, unos y otros sin comprender cuanto hay de hermoso en nuestras vidas, nos privan de ellas para saciar brutales concupiscencias.

Tú has sido un poeta y los árboles tenemos siempre un santuario para quienes sueñan en soñar bajo nuestra sombra, donde las brisas nemorosas acarician sus sienes afriebradas, con la delicia de sus frescores y extasían a los espíritus selectos con la música del misterio, y con la plástica de lenguaje incomprensible de las hojas con los vientos.

Yo te aseguro, para tí y para tus herederos espirituales, los poetas y soñadores, la protección y los tesoros de mi sombra opulenta, plena de tesoros para quienes saben encontrarlos,

## PLANTACIONES PRINCIPESCAS.

Esta tarde he encontrado en Miramar un enjambre de chiquillas, alumnas de algún colegio de la vecindad. No tienen alas, pero gorjean. Son avecillas nacidas bajo los pinos del Archiduque.

Una de ellas, Paquita, es un lucero. Morena de ojos azules. Este contraste de dos razas me hace pensar en las plantaciones del Príncipe. Hay algo tan noble en el porte de esta chiquilla. Charlamos. Después de un cuarto de hora se despide entre risas y gorjeos..

Adiós princesita, la digo.

Ella sonríe sin ruborizarse.

La madre o la abuela habrían sonreído con la misma ingenuidad?

## CRECED Y MULTIPLICAOS.

El cicerone nos hace visitar las casas solariegas de la capital con sus enormes patios característicos.

El patio del Marqués de Oleza, con su amplio arco rebajado de piedra; el de Vivat, con sus elegantes columnatas; el del Conde Morey, con su aérea escalera de granito, pesada por su material y leve por su dibujo. Y nos cuenta como viven sus propietarios. Estos señores son de una prolificidad descarada; uno tiene 18 hijos, otro veinte, otro veintidos, el de Oliart tiene 28.

Es lógico que quien tiene una casa muy grande la llene, y siempre resulta esto más moral que el caso del mendigo que viendo que un colega imploraba la caridad del público diciendo: «hermanos, una limosna que tengo una mujer y 10 hijos» aprendió y repitió la lección, pero con un ligero equívoco, «Hermanos tengo una hija y 10 mujeres».

Viajan conmigo en el automóvil un matrimonio francés, que ocupa la testera y dos traviesas parisienses en los banquillos delanteros. A mi lado el chauffeur. Se

comenta que todas la mallorquinas son gordas. Pasa una que lo es en exceso, conduciendo un rebaño de 24 lechoncitos. Una de las chicas parisienses los encuentra muy *mignones* y dice:

«Esa gorda mujer debe ser la madre de ellos».

«Y el Marqués de Oliart debe ser el padre», agrega la otra.

#### BRASH, MANRESA Y MONTESINOS.

Estamos en Manacor, ciudad de relativa importancia. Hemos llegado a ella atravesando campos de almendros, que nada se parecen a los pintados por Rusiñol en el comedor del Grand Hotel. Estarán mal hechos los almendros de la isla?

Próximo está Porto Cristo, pequeña bahía de un azul intenso. Diríase una turquesa engastada entre las pardas rocas.

A pocos pasos ábrese la entrada de las cuevas de Brash. Con sendas lámparas de acetileno, siguiendo a los guías, penetramos en ellas. Se suceden grandes salas subterráneas con bóvedas artesonadas de cristalizaciones, orfebrería y encajería que son el trabajo milenario de las aguas. A veces enormes estalactitas descienden hasta el piso formando extrañas columnas de ornamentación férica, otras no llegan a tierra, se afilan, se encurvan a medida que bajan y así, suspendidas desde las fauces de las bóvedas, parecen colmillos descomunales de paquidermos prehistóricos.

Con la imaginación en fiebre atravesamos galerías sinuosas y desiguales, haciéndose cada vez más elevada la temperatura, y a veces irrespirable el ambiente.

Surgen deformes salas cuyas ámbitos no alcanzan las lámparas a alumbrar. El guía enciende cintas de magnesio y a las livideces de sus luz deslumbradora revélanse pavorosos aquelarres. Paréceme que va a presentarse Tita Ruffo cantando una área de «Mefistófele».

Llegamos a los lagos subterráneos. Marés sin luz y

sin rumores. Cuando apagamos las lámparas, la obscuridad es tal que nos sentimos zambullidos en un bloque de carbón. Ni vemos ni sentimos esas aguas mudas, profundas y misteriosas como el morir.

Cuán diferentes de las líquidas turquesas que canturrean entre las rocas pardas del vecino Porto Cristo. Tanto como la vida de la muerte.

Perdón si por un instante me ha traicionado la fantasía: es efecto de las cuevas. Todas son así. La de Manresa y la de Montesinos despertaron la imaginación de Quijano y de Loyola; la de Lourdes provocó las visiones de Bernardita. Si las cuevas estuvieran iluminadas *a giorno* no existirían ni la ínclita Compañía de Jesús, ni esa Virgen — blanco y cielo — como salida de la mente de un niño, ni el más hermoso capítulo del Quijote. Tampoco en el subsuelo de nuestro espíritu habría ese hacinamiento de leyendas de piratas y monederos falsos, de trasgos, duendes y ánimas en pena; todos esos fantásticos tesoros de Aladino.

Cada hombre de sentimiento debe tener su cueva para acercarse al misterio y cultivar la fantasía. Yo tengo la mía. Las cuevas son huecos al infinito.

#### LOS CRISTOS ESPAÑOLES.

La Catedral de Manacor es moderna y por lo tanto no me gusta; pero en una de sus capillas hay un gran Cristo de talla, hermoso e imponente como todos los españoles, que concentra el más profundo interés. Cuenta la leyenda que apareció arrojado en las playas de Porto Cristo; de ahí el nombre de la azulada bahía. Contiguas hay varias salas llenas de ex-votos, muchos de los cuales son groseras pinturas que rememoran un milagro; pero por encima de tanta barbarie y de tanto mal gusto flota algo elevado y divino: el Cristo.

Los crucificados españoles son hombres y son dioses. El artista no los ha falseado. Vistos con los ojos del alma,

la mano mortal no se ha atrevido a modificar detalle alguno.

Quien ha visto al de Burgos, al de Limpias, al señor del Gran Poder de Sevilla y el sin fin de efigies de las viejas catedrales, sin hablar de óleos maravillosos como los de Cano y de Velásquez, comprenderá algo de lo que he sentido ante este Señor de Porto Cristo, cuya mirada, como diría Papini, «es más insostenible en la dulzura que en el enojo».

### UÑAS Y PELOS.

Visitaba hace muchos años la Catedral más noble de España: la de Burgos. En mi infancia fuí lector empedernido; leyendas de Bequer y Zorrilla llenaban mi imaginación, como las de andante caballería, la del ilustre Manchego.

Sobrecogido de emoción me iba aproximando al Cristo tantas veces cantado por los poetas, lleno de milagros, tradiciones y leyendas; a Aquel que tendiendo el brazo justiciero, testificó sobre el engaño de una dama burlada. Lleno de respeto, casi de miedo, después de haber visitado sombrías naves y tétricas capillas de la Basílica entre las sombras crepusculares halléme al fin ante la imagen. Un Cristo de talla severo e imponente me clavaba sus ojos pavorosos de agonía. Divino y terrible, me fascinaba. Yo, incrédulo y volteriano, recién egresado de las aulas sapientísimas de San Marcos, sentí que algo avasallador surgía en el fondo de mi alma: la Fé.

Dobláronseme las rodillas.

Pero el torpe cicerone intervino.

—Es, dijo, muy milagroso. Está forrado en cuero de búfalo y dicen que le crecen los pelos y las uñas.

L. ALAYZA P. S.

Palma de Mallorca.

Abril de 1929.

# Caja Garantizadora S. A.

CONSTITUIDA POR ESCRITURA PUBLICA  
ANTE EL NOTARIO

**DON MANUEL R. CHEPOTE**

CON FECHA 14 DE MAYO DE 1928

**CAPITAL SOCIAL Lp. 50.000**

**OFICINA - LIMA**

**CALLE BEJARANO No. 269**

TELEFONO No. 51-97

APARTADO No. 23-86

\*\*\*\*\*

TIENE CONSTANTEMENTE DINERO DE SUS  
CLIENTES PARA COLOCARLO EN HIPOTECAS  
A LOS PLAZOS DE

**1, 2 6 3 AÑOS**

— O —

SI UD. DESEA COLOCAR SU DINERO EN HIPO-  
TECAS HÁGALO POR INTERMEDIO DE LA

**CAJA GARANTIZADORA**

QUE LE GARANTIZA EL PAGO PUNTUAL DE  
LOS INTERESES Y LA DEVOLUCIÓN DEL CA-  
PITAL, PRECISAMENTE EL MISMO DIA QUE  
VENCE LA ESCRITURA DE PRÉSTAMO.

# THE SUPER REBUILT TYPEWRITER

Oficina Técnica de Reconstrucción de  
Máquinas de Escribir

Cambio de Máquinas Nuevas por Viejas

VENTAS DE MAQUINAS RECONSTRUIDAS  
RESPUESTOS, CINTAS, ETC.

OFICINA:

BOZA 230, altos

## Sastrería Bernales

GIRON TACNA 514.-LIMA

Proveedor de uniformes del Colegio  
Nacional de Nuestra Señora  
de Guadalupe.

SURTIDO COMPLETO DE CASIMIRES  
EXTRANJEROS Y NACIONALES

Materiales de primera calidad

FABRICA DE

# Muebles y Confortables

*A. Castellanos*

Santa Rosa de las Monjas 634

Especialidad en

**SILLONERIA CONFORTABLE**

**VICTOR B. RAMIREZ**

CIRUJANO DENTISTA

ESTUDIOS EN EL EXTRANJERO Y LIMA

RECTORA 766, altos

# ALMACEN DE MUEBLES

Carlos Gottfried

## PASAJE OLAYA

Tiene en venta constantemente Juegos de

**COMEDOR**

**DORMITORIO**

**Y SALON**

Se fabrica solo muebles de lujo

PRESUPUESTOS GRATIS — PRECIOS COMODOS

INSTALACION COMPLETA MODERNA

# OCULISTA ALEMAN

**CALLE PANDO 719**

DE 3 a 6 p.m.

MEDICIÓN Y CURACIÓN DE LA VISTA

Operación de catarata según el método más moderno

Instrumental modernísimo, traído últimamente  
de Alemania

**FABRICA DE ENVASES, GUARDABARROS  
PARA AUTOMOVILES  
Y ARTEFACTOS DE HOJALATERIA**

—◆ INSTALACION ELECTRICA ◆—

**C. Acosta Rivera**

FABRICA: ESQUINA DE LA RINCONADA Y LA TOMA

TELÉFONO N°. 2204

# Impresionismo

Flores,

Encajes,

Sueño alado de una noche de Invierno.

Negros fracs piruetean al compás de la música sobre campos de gasa.

Un escote audaz muestra la carne blanca en un traje de color verde pálido.

Más lejos la policromía de una capa dibuja arabescos sobre los hombros de una señora vestida de "soirée"

Champagne,

Burbújas,

Alegría,

Elegancia y olvido de la muerte. I por encima de todo la orquesta preludia ritmos de triunfo y aires de conquista. De conquista de la vida sobre la Intrusa.

Las gasas se confunden con la seriedad mundana de los "evenings dresses" a la moda salidos de Regent Street, de Pool o de Peacover y que esta noche cautivan los ojos curiosos de las señoras casadas y de las adúlteras primerizas.

Una mujer vestida de un raro traje llamativo semeja una muñeca Lency prodigio de gracia y de belleza.

Sus ojos son verdes,

Sus labios son gruesos,

Y su cuerpo todo tiene líneas de "poupée" fabricada por artífices helenos amantes de la armonía y de la vida. Veo en sus ojos un amor insatisfecho y en su boca la promesa fecunda de un beso ofrecido en la alcoba de un hotel de paso. No será hoy. No será mañana. Pero algún día esa

muñeca cautivante mostrará sus encantos y descubrirá el prodigio de sus carnes.

Más allá baila una mujer joven,  
Sensual,

Cadenciosa como una bayadera de los cuentos de un Lorraine loco y morfinómano, entre los brazos de un muchacho que lleva bien el frac. Es el amor vertical de que nos hablara un escritor galo. En sus ojos hay fiebre y en los de él el dominio del que la hecho sentir la fuerza sublime y misteriosa de ser hembra.

Ella pide, él ordena.

Y sigue la música.

Al fondo del salón las gentes cenan y es un murmullo de voces y una cascada de notas. El pentágrama y la voz humana unen sus acordes y producen una sonata alada,

Mundana,

Y moderna.

Tres de la mañana.

Un auto. Amores que nacen y amores que mueren.  
Flirts que se esbozan e intrigas que terminan

Un niño desnudo dispara sus flechas sobre un automóvil en marcha.

Es un enigma sobre un número de rodaje. Una venda sobre la cara eternamente joven de Cupido.

Gasas,

Morbideces de carne bella y el triunfo de la noche.

GARROTIN.

# Pawlowas

- 1) Rosa, verso, gorgorito.  
Palomita de papel.  
Rosa, verso, gorgorito.

Tu surgiste del torrente  
y no del lago.  
(En el lago hay otras rosas  
que no son las del torrente)

Tienes cuerpo bailarín,  
Rosa, verso, gorgorito,  
y el alma de violín.

- 2) Cayó en el tinglado  
la hilacha de nube,  
blanca, tibia, sin perfume.

En revoloteos  
un vals de Chopin  
huía caricias  
de cruel cine ciego.

Gimen los tules la ausencia  
futura de la porcelana  
y la rigidez del ritmo.

- 3) Canta naranjas la noche.  
Canta jazmín la mañana.  
La tarde canta violetas.

En amor hay tarde y noche.  
Amanecer ---- quizás.  
Del jazmín suave el perfume  
añorando se organiza.

La tarde canta horizontes.  
La mañana el arco iris.  
La noche ---- canta naranjas!

- 4) Pintan plata cielo y mar  
y lloran plomo las nubes  
porque ha muerto el horizonte.

Tristes velámenes burlan  
el cadáver del paisaje.  
Tristes almas, en las brumas,  
sois mariposas prendidas!

¡Cómo suben! ¡Como suben!  
¡No están muertas! ¡No están muertas!  
Pero, adónde se habrán ido?

A. A. ARAMBURU MENCHACA.

Lima. 1930.

## Los cuatro pánicos de Wall Street

**C**ONSIDERANDO retrospectivamente las diversas crisis que ha sufrido el New York Stock Exchange desde su fundación hasta el último colapso financiero, es curioso observar varios factores psicológicos que podríamos llamar permanentes, puesto que su presencia es común en todas ellas.

La historia económica de Wall Street registra siete crisis anteriores a la de 1929; de éstas las de 1837, 1873 y 1893, fueron las más importantes y las de más graves consecuencias.

A raíz de las guerras napoleónicas, Europa agotada en todos sus recursos, se vió en la necesidad de recurrir a los productos americanos. En Estados Unidos los comerciantes, agricultores e industriales, realizando grandes utilidades, llegaron a obtener enorme preponderancia en el comercio internacional y la nación a consecuencia de este bienestar general logró tal prosperidad, que antes de 1836 pudo cancelar totalmente su deuda federal. Sin embargo, a pesar de esta aparente prosperidad, la situación era falsa. Los bancos para atender las crecientes necesidades del comercio internacional, emitían enormes cantidades de papel moneda, sin contar con la necesaria reserva de oro, en la esperanza optimista que llegado el momento de convertir sus billetes no tendrían dificultad en conseguirlo, dado el estado floreciente del país. Y así hubiera sido si los mercaderes de la India y China, que siempre han guardado su oro y plata no en bancos

sino en cofres, no hubieran exigido en oro la cancelación de sus transacciones. Como los comerciantes americanos no estaban en situación de poderlos complacer, el comercio con el oriente cesó. Para remediar este mal, América a su vez exigió de Europa oro en pago de las mercaderías que le exportaba; esta medida tuvo por consecuencia reducir notablemente la capacidad adquisitiva de Europa. La brusca paralización del comercio exterior combinado con la creciente escasez de oro motivaron un serio pánico que degeneró en grandes desórdenes. En los campos los obreros sin trabajo se dedicaron al pillaje, y citando crónicas antiguas: «... en las ciudades era imposible conseguir dinero sobre ninguna garantía; aquellos que poseían oro lo ocultaban; la gente carecía de comestibles; las calles estaban desiertas, los teatros vacíos; los arrendamientos bajaron de 1200 a 450 dólares; terrenos no se podían vender a ningún precio».

Causa inmediata de la crisis de 1873 fué la quiebra de los bancos que financiaron la construcción del ferrocarril trascontinental y la explotación del Oeste americano. En 1867, terminada la guerra civil, la población buscando expansión y trabajo, comenzó, apoyada por el gobierno, a emigrar hacia el Oeste. La firma Jay Cooke emprendió la construcción del Northern Pacific Railway, empresa que las circunstancias reinantes hacían preveer como una inversión brillante. Pero la guerra franco-prusiana cerrando el mercado europeo a las garantías americanas desmoralizó el mercado de bonos americanos. Ya en el verano de 1872 los contratistas del Northern Pacific Railway pudieron constatar que el poder financiero de Jay Cooke se había debilitado notablemente, pero la idea de que pudiera quebrar una firma bancaria tan poderosa que había financiado la guerra civil en sus momentos más críticos, era por el momento inconcebible. Además la situación boyante del país inspiraba confianza general. Sin embargo, a principios del 73, Cooke se vió obligado a declarar que el público había cesado de comprar bonos del Northern Pacific Railway. Esta afirmación inició el

pánico en los círculos financieros. Los valores más sólidos bajaron de 20 a 40 puntos en un día. El 18 de setiembre Cooke, incapacitado para atender a los intereses de los bonos emitidos, cerró las puertas de su banco. Miles y miles de obreros se vieron despedidos en una semana. Treinta bancos quebraron en veinticuatro horas, seguidos de once más en los tres siguientes días.

En los años anteriores a 1893, Estados Unidos atravesaba por el período de reorganización financiero que había de colocarlo como primera potencia económica del mundo. Rockefeller acababa de fundar el Standard Oil, primero de los grandes Trusts; multiplicábanse los ensayos de nuevos sistemas económicos. El capital extranjero necesario para actividad el desarrollo de las grandes empresas, era atraído por el alto tipo de interés y por las enormes posibilidades que Estados Unidos ofrecía como campo de inversión. La situación general era brillante; pero cuando la firma Baring Brothers de Londres quebró por haberse excedido en sus inversiones en Sud-América, se produjo una natural desconfianza entre los banqueros de Londres, los que para recuperar su oro devolvieron al mercado americano todas sus seguridades. Este súbito retiro del capital europeo fué la causa de la crisis de 1893, que ocasionó la quiebra de 554 bancos y 153 empresas ferroviarias.

Más difícil, casi imposible, resulta precisar las causas históricas del pánico financiero de octubre último; sólo el tiempo al transcurrir podrá determinar el valor intrínseco de cada uno de sus múltiples factores. Pero es innegable que una de las causas fundamentales ha sido el formidable desarrollo de las principales negociaciones del país, lo que justificaba la fuerte tendencia al alza de valores. Alza perfectamente lógica y normal en sí, pero que fué inmensamente exagerada por el público.

Consecuencia de la guerra, durante la cual por patriotismo se generalizó la costumbre de invertir en valores del Estado, y debido a la enorme difusión de la renta en estos últimos años y a la facilidad de adquirir crédito

para especular, se creó un público numeroso que entró por cuenta propia y por primera vez en el campo de las inversiones especulativas, y que por consiguiente carecía del necesario conocimiento y experiencia. Su actitud hacia el mercado parecía basarse en la creencia de que no existía límite posible al aumento de las ganancias y este concepto erróneo condujo fatalmente a la falsa inflación de los valores. Así, la innegable prosperidad de la nación y el optimismo natural que este hecho engendró en la multitud fueron factores importantes en la gestación de la crisis. Entre las causas que la determinaron señala el New York Times como fundamentales; a) la necesidad de nivelar los precios de muchos valores que se habían estado vendiendo de 15 a 150 veces más alto de lo que garantizaban las ganancias de las compañías emisoras, debido al gran entusiasmo del público para especular con ellos; b) la pérdida de confianza en la situación general por parte del público, a causa de las repetidas y fuertes bajas, que se sucedieron desde el primero de setiembre; c) las ventas de miles de tenedores extranjeros, especialmente en acciones ferrocarrileras, y el regreso a su país de origen de esos fondos extranjeros; d) ventas estratégicas con mira a la baja, por poderosos especuladores, quienes escogieron puntos vulnerables para vender fuertemente; en una moderada reducción en la producción de industrias fundamentales, particularmente en hierro, acero, automóviles y construcciones.

Las consecuencias de esta crisis, a pesar del pánico universal que indujo a vender 16 millones de acciones en un solo día y ocasionó la pérdida de aproximadamente 50 mil millones de dólares, no han tenido la honda repercusión en el país que tuvieron las anteriores; pues aquí la crisis ha sido principalmente determinada por la excesiva inflación de los valores y la inevitable depresión no ha afectado en general ni a las industrias fundamentales ni a la prosperidad del país, sino meramente al especulador.

Tales han sido, en brevísimo resumen, las crisis principales del New York Stock Exchange. En todas

ellas se reconoce operando como factor preponderante y como causa sicológica el atávico optimismo del pueblo americano. Optimismo fundado en ciertas y concretas razones, justificado por los largos años de prosperidad que han precedido a todas estas crisis y las enormes posibilidades financieras del país; pero que partiendo de tan sólidas bases no ha sido controlado en los límites de lo razonable.

Explica este enérgico optimismo del americano el intenso, casi violento desarrollo de su país, en que el factor tiempo solo ha existido para ser vencido; allí todo ha evolucionado sin lugar a adquirir experiencias; por eso mientras el capitalista europeo, a quien largos siglos de desengaño han tornado cauteloso busca principalmente seguridad para sus inversiones, el capitalista americano considera ante todo las posibilidades de grandes y fáciles ganancias.

AUGUSTO THORNDIKE.

# Crónicas

## Crónica Literaria

BAJO EL SIGNO DE FRANK

**L**A posición de Waldo Frank define con rasgos precisos la fisonomía moral del escritor. Su actitud es de paz, su mensaje de amor. Esta posición lo levanta sobre todos los escritores que han combatido en América la pasión del poder y la seducción de los intereses materiales, y es lo que da tanta novedad a su doctrina y tanto valor a su palabra.

Su obra tiene de la acusación y del llamado. Denuncia las desviaciones hereditarias que han engendrado una civilización materialista; pero apela a las fuerzas latentes de la raza para estimular en el alma de los hombres y de los pueblos los recursos de salud que han de hacer en lo porvenir el gran destino de América. Obra de apóstol, nadie con mejores derechos para afrontarla que este hombre libre, desligado de toda influencia exclusivista de nación y de raza, y apto como ninguno para el sondaje a fondo del alma americana.

Waldo Frank se presenta en el terreno de las ideas excepcionalmente dotado para emprender su obra y conducirla al éxito. Posee todos los recursos que prestan alas y resonancia al pensamiento. Su frase viva, fresca, plena de sugerencia y de sentido, conmueve siempre por la imagen brillante y el ritmo agitado y nerviso que la anima. Porque lo que hay de sustancialmente orgánico en el ca-

rácter de este escritor es el poeta Y es su sensibilidad de poeta, templada en la intuición de una conciencia nueva, lo que le ha permitido penetrar en la vida de su pueblo y de su época para ofrecer a la contemplación de los suyos la miseria de una grandeza sin alma y sin sentido, pero en cuyas entrañas presente ya la palpitación del germen sano y fuerte que sólo espera la voz libreradora que ha de hacer el milagro de su fecundación.

Toda su obra respira este afán de redención, este sentimiento de piedad por cuanto sufre, bajo el estado actual de las cosas, el poder abrumador de la fuerza y la presión de los intereses y de los egoísmos. Pocas veces se habrá puesto con más calor y vehemencia el corazón al servicio del espíritu humillado y vencido, de las razas oprimidas, de las culturas sepultadas. *Holiday* es a la vez el drama del espíritu y la tragedia de las razas perseguidas. Un negro de los Estados Unidos, John Cloud, víctima del rencor implacable de dos razas, expía en una sociedad endurecida la bondad ingénita de su alma y la debilidad de su grupo. Su amor imposible — porque la mujer que lo ha inspirado es una blanca — desencadena en el pequeño pueblo de Nazareth la tempestad del odio contenido. Y John Cloud, que es justo, humilde, bueno, acepta la fatalidad de su destino con resignación heroica, porque sabe que expía en su persona todo el mal de su raza. La acción se desarrolla en el sur de Estados Unidos, ese sur en que el negro lucha y sufre sin descanso. Virginia Hade — un hermoso tipo de mujer blanca —, comprensiva y tolerante, y llena de ternura por la raza humillada, representa el tipo del buen blanco cristiano. John Cloud, consciente de las distinciones de raza, que las acepta sin protesta, personifica la humillación del negro. Estos son los protagonistas del extraordinario episodio que se realiza en un solo día, día de fiesta (*Holiday*). En la primera parte el autor nos hace asistir a la tranquila vida de la aldea, a la ingenuidad y sencillez de la existencia poble-rina. Viene después la intolerancia de los blancos dominantes, su desprecio por la raza inferior. Y luego, un en-

cuentro en los bosques de Virginia y John Cloud, en el cual brota la simpatía de ella por la raza maldita. Descubierta Virginia por la suspicacia de los suyos, el destino quiere que un accidente haga estallar el odio incontenible. Y llega la tragedia, para repetirse una vez más la elemental y despiadada justicia del hombre blanco. En *Rahab*, la sublimación espiritual de una vida triunfa también de la miseria y de la maldad de los hombres. Fanny Luve hace y vive su santidad dentro del pecado, porque contra el espíritu, que es verdad y conciencia interior, nada pueden la corrupción de un medio envilecido ni la fatalidad exterior que la persigue. La vida de Fanny es la historia de un alma religiosa y mística que en el laberinto de su propia degeneración, halla su salud en la verdad y en la creencia. Casada con un hombre a quien no ama, luego en brazos de un amante, cuyo espíritu judío deja en su alma, después de la posesión, un anhelo de superación interior, arrojada después como un guiñapo, a la abyección de todas las miserias, su espíritu renace de sus propias cenizas, purificado por el dolor y la fe. *City Block* es uno de los documentos más precisos del dolor tumultuoso que desgarrar la existencia de las grandes urbes americanas. Sus relatos nos introducen en el mundo opaco, humilde, atormantado de un populoso barrio de Nueva York, agujoneado por sus pequeñas necesidades, ayuno de espiritualidad y de alegría, apretado en recintos sin luz y sin espacio y sufriendo menudos y ordinarios tormentos que multiplican y agigantan el afán desesperado de la lucha. De cuando en cuando asoma en la obscuridad la chispa de la ternura humana. Un hombre desesperado, Clarence Lipper, recibe de una mujer prostituida por la desgracia, y encontrada al acaso, el regalo de navidad que ha de llevar a su esposa y cuyo valor dilapidó inconscientemente en una taberna del barrio. Otro halla en el goce fugaz que le proporciona una pobre mujer abandonada, el momento de elevación que hará fructificar su esperanza.

No todo es sombrío en su requisitoria sobre la realidad social. En sus viajes tropieza con un pueblo que a

través de los siglos se ha mantenido fiel a sí mismo e intacto en la riqueza de su patrimonio interior. El alma mística del pueblo español, recia y vigilante ayer como hoy, pronta por la fuerza creadora de su espíritu a todos los sacrificios y a todos los heroísmos, se ofrece al autor de *Virgin Spain* como expresión a la vez de un ideal eterno y de una realidad viviente. El ideal lo encarna Don Quijote, cuya voluntad de ascrificio crea, con el mundo que forja, el hogar espiritual del mundo español. La realidad, Isabel la Católica que pudiendo decir: «Hágase España», construyó con los elementos dispersos de un caos la unidad de su pueblo.

*Our America y Rediscovery of America* abordan el problema del continente. Es interesante ver como enjuicia Waldo Frank el proceso que hizo de América lo que ha llegado a ser. América, según él, expía en su crisis un pecado de origen. Nacida como fruto de un impulso material, crece y se desarrolla bajo la acción de un propósito deliberado de riqueza. El puritanismo que inspira en el norte la obra colonizadora no es sino el resultado de una agitación agrícola e industrial de Inglaterra. En el sur un sueño de oro embriaga de coraje el alma del conquistador español. En lo sucesivo, el ritmo de América debía ser fatalmente económico. Las imperiosas necesidades de la nueva vida sumieron a los hombres en el esfuerzo práctico. El puritanismo derivó en el industrialismo, y éste siguiendo el instinto de la propia conservación, armó su moral con las virtudes que eran propicias al desarrollo de su poder material. En adelante el pioner va a darse con pasión al exterior y olvidar cuanto hace bella y noble la existencia: el arte, el ideal, el pensamiento, Dios. El arte se hace objeto de lujo o de comercio, la religión se materializa y una convicción utilitaria va aferrándose a la vida de las universidades. Es el pragmatismo instalado oficialmente en una nación y presidiendo sus destinos.

Waldo Frank rastrea el paso de la invasión colonizadora, y observa cómo a medida que se desciende en la

realidad que holló su planta, se van elevando gradualmente los valores humanos. La fuerza y la pasión de poderío arrollaron la vida espiritual de las poblaciones indígenas, y en su lugar dejaron solamente culturas sepultadas.

Pero en el fondo del industrialismo americano descubre Waldo Frank síntomas de saludable reacción. Una generación que ha palpado el vacío, reniega de los viejos dioses y hace de su propia desesperación y de su propio vacío el arma con que combate el caos de esta civilización materialista. Es una generación que hace suyo el mensaje de Whitman, porque sabe que «la única verdadera jerarquía de valores en el mundo es la gerarquía del espíritu».

Si *Nuestra América* es la requisitoria, el *Re-Descubrimiento* es el mensaje. Obra serena, noble, de armoniosa y ponderada elegancia, esta hecha para llevar a las conciencias una convicción y una esperanza.

La civilización mediterránea vertió sobre América una cultura agotada, disuelta en mil conciencias diversas, que a su vez en nuestro continente se multiplicaron hasta lo infinito. América nació muerta y con una cultura en descomposición. En el aislamiento y la anarquía los males de Europa, adquirieron aquí una virulencia extraordinaria. El sectarismo se intensifica y expande. La religión se divide en parcelas y los dogmas en átomos dispersos. Sin el sentido de la totalidad, sin derotero, sin ley, sin doctrina, sin conciencia, cada elemento se lanzó desordenadamente a la aventura, y la vehemencia, el fanatismo y la crueldad no hallaron límites.

En este naufragio del espíritu una sola cosa sobrevivió: la pasión de poderío, cuya materialización es la máquina y cuyos efectos es el individualismo. De ahí la insuficiencia artística de América. El arte es la expresión más simple de la totalidad, y América no pudo expresar sino su propio caos. Sin embargo, en esta nueva forma de arte atisba Waldo Frank indicios de rejuvenecimiento, porque en un sector, limitado es cierto, el arte al reflejar

o exaltar el caos, se vuelve contra él mismo y en cierto modo lo execra. El jazz, el charleston, las danzas, la canción, el film de Chaplin son veladas expresiones de protesta. Lo son también las obras de los escritores que Frank llama «nuestros guías».

Todo revela un fondo de energías latentes que es forzoso explotar. Y este fondo es la tradición mística. Sumergido en el caos por la influencia de los hombres prácticos, su voz se ha dejado oír con Lincoln, Whitman y Poe, que hicieron del amor el supremo impulso de toda actividad: amor de la vida, amor del ser. Toca a las generaciones que vienen darle realidad y estructura — para que América sea re-creada en una totalidad homogénea y viviente.

Waldo Frank no es ni quiere ser el filósofo. Su alma se da íntegramente en el sentimiento de un ideal con la pasión y el fervor de un poeta. Y en el poeta está su fuerza. Está sobre todo, ese poder de irradiación espiritual que en su noble afán de proselitismo gana para la obra que se ha impuesto la cooperación de tantas voluntades y tantas simpatías.

ALBERTO URETA.

---

## Crónica Política

### ASPECTO ESPIRITUAL DE LA INDEPENDENCIA DE LA INDIA.

**E**L Nacionalismo Hindú puede decirse que comienza con la Rebelión del año 1857, en que el dominio británico estuvo en peligro muy grave. Con el fracaso del movimiento, la situación del Gobierno británico se fortaleció grandemente, pues desapareció la British East India Company y se estableció en su lugar el dominio directo del Gobierno Británico. Hasta 1884, aún cuando

las clases superiores organizaban pequeños movimientos tendientes a reclamar una constitución e instituían una campaña de propaganda, el partido nacionalista no daba grandes señales de vida. Puede considerarse esta etapa como de preparación, habiéndose formado entonces un grupo de hombres profundamente influenciados por los métodos educativos, gubernativos y sociales de Europa. El movimiento para crear el Congreso Nacional Hindú era propiciado por este grupo y, finalmente, en el año de 1884, se estableció el Congreso nombrado, el cual, hasta 1905, llevó a cabo un programa de agitación constitucional e invocaciones a la buena voluntad del Gobierno y pueblo británico. Los resultados no respondieron a las expectativas del partido nacionalista. Inglaterra cedía en las cuestiones sin importancia y en las otras era irreductible. Entonces surgió, durante la administración de Lord Curzon un nuevo partido extremista, cuyos propósitos eran la autonomía y el «self-hepl». Este era el año de la victoria japonesa sobre Rusia y renacía la conciencia del Asia. También era motivo de gran aliento para el programa extremista, la penosa situación de la Gran Bretaña, frente a las minúsculas repúblicas Boers. Así, pues, los extremistas, después de 1905, se tornaron militantes en sus esfuerzos para conseguir el control del Congreso y poder cambiar su política. A raíz de su fracaso en obtener este control en el Congreso que se reunió en Surat, en 1908, se verificaron, durante los siete años siguientes, una serie de esfuerzos para aproximar a los extremistas menos radicales y los radicales del Congreso Nacional Conservador de todas las Indias. Sin embargo los extremistas del ala izquierda, permanecieron aparte, llevando a cabo su programa, el que llegaba hasta el empleo de la bomba revolucionaria.

La creciente fuerza de los extremistas obligó a Lord Morley — el biógrafo de Burke — a poner en práctica la filosofía política del «compromiso» de este gran conciliador. Lord Morley, en su calidad de Secretario de Estado por la India, otorgó algunas reformas, con-

## *Victoriosa en Todas Partes*

La Educación Comercial Moderna, está aconsejando en todas partes del mundo el USO de la "UNDERWOOD" para la enseñanza de Mecanografía.

En los 3 últimos años, las Escuelas Comerciales de los Estados Unidos han adquirido **114,100** MAQUINAS DE ESCRIBIR "Underwood"

*El Instituto Comercial del Perú (Pando 774 & Amargura 983)*

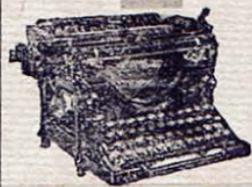
*consecuente con su programa de adquirir los mejores útiles para su enseñanza, posee salones con 60 Máquinas de Escribir «UNDERWOOD», donde sus alumnos hacen práctica de Mecanografía.*

VENI — VIDI — VICI 1904 A 1928

21,600 "Underwood" vendidas en el Perú en 25 años.

LEMARE & Co. Representantes Exclusivos.

VILLALTA 220-224 LIMA



# Jabón de "Esquivel"

(CHANCA Y)

---

## DE VENTA:

En Lima, señores A. Dammert  
& Co.

En los Departamentos del Nor-  
te, Sr. Max Bamberger  
Santolalla, Pacasmayo.

En Huancayo, para la sección  
del Centro, Señores Risco  
Mc Kenzie, Huancayo.

En Huacho, Señores Herrera é  
Hijo.

Se suplica fijarse en el sello,  
para evitar falsificaciones

---

Pruebe su duración comparándolo con  
cualquier jabón de lavar.

# CAJA DE AHORROS

Fundada el 1° de diciembre de 1868

RECIBE DEPOSITOS DESDE

**UN SOL**

En sus oficinas de:

LIMA

Divorciadas, 633 Malambo, 581

LA VICTORIA

Avda. Santa Teresa, 1065

CALLAO

Arsenal, 33.

# **BANCO INTERNACIONAL DEL PERU**

**ESTABLECIDO EN 1897**

**Capital..... Lp. 400.000**  
**Reservas..... „ 65.000**

**Giros sobre todas partes del mundo.**

**Préstamos sobre valores**

**Préstamos hipotecarios.**

**Avances en cuenta corriente.**

**Cobranzas**

**Recibe depósitos y abre cuentas co-  
rrientes en todas las monedas**

**Descuentos.**

**Recibe en su "SECCION AHORROS"  
entregas desde UN SOL.**

**Paga el 6% de interés anual**

**Calle de JESUS NAZARENO**

sideradas, sin embargo, inadecuadas por los nacionalistas, que preconizaban el «self-government» absoluto. La lucha seguía por consiguiente, y puede decirse que no estaba estacionario el nacionalismo.

Entonces llegó la Guerra Mundial y recibió el movimiento nacionalista un impulso que parece ser decisivo. Empezaron a comprender los pueblos de la India hasta qué punto dependía de ellos la Gran Bretaña, para obtener hombres, víveres y materias primas. Unido por la fuerza de los acontecimientos mundiales, el Congreso Nacional Hindú, que se reunió en Lucknow, en 1916, pidió unánimemente el «self-government».

El movimiento por el «home rule» aumentó en volumen a medida que proseguía la guerra, llegando al punto en que, precisamente después del Armisticio, el Gobierno Británico inició una política de concesiones limitadas a los Moderados, con el objeto de dividir el Congreso Nacional, mientras la extrema izquierda era implacablemente reprimida por medidas tales como la matanza de Amritsar, ejecuciones de rebeldes a granel y otras medidas de coerción.

La concesión de reformas menores por medio del proyecto Montagu-Chelmsford, consiguió dividir al Congreso, pues la minoría moderada aceptó los remedios propuestos y la mayoría los rechazó, como enteramente inadecuados. Los Moderados se separaron y formaron el Partido Liberal de la India, mientras los Extremistas organizaban el Congreso según sus deseos. El partido Liberal constituye hoy día la extrema Derecha de los partidos políticos de la India y coopera con el Gobierno Británico.

El Congreso Nacional de todas las Indias, en el transcurso de los veinte años posteriores a 1884, se preocupó casi exclusivamente de las clases superiores de la nación, pero en 1905 empezó a solicitar cada vez en forma más intensa, el apoyo de las masas. Únicamente se obtuvo el éxito perseguido, en 1920 y la India ha contemplado desde aquella época la formación de un movimiento popular Nacionalista, cuya figura central es M. K. Gandhi.

Fortalecidos con el apoyo de las masas, los radicales se han tornado más activos e influyentes. El Congreso de Najpur (1920) alteró la constitución del Congreso Nacional Hindú en forma histórica y decisiva al declarar que: «El propósito del Congreso Nacional de todas las Indias es alcanzar el «swaraj» (gobierno propio) por todos los medios pacíficos y legales». Se eliminó toda mención de Inglaterra en la constitución y la no-cooperación —que llegaba hasta la desobediencia civil en masa— se hizo el arma oficial del pueblo, mientras que la organización de un «Estado dentro del Estado» había de constituir el aspecto constructivo de la agitación por el «self-government».

Mientras tanto, los Nacionalistas de la izquierda reunían sus fuerzas, dentro y fuera del Congreso, con el objeto de proseguir la batalla para la separación absoluta del Imperio Británico. Gandhi, no considerando la oportunidad propicia, se opuso a sus planes en el Congreso de Ahmedabah, en 1921, siendo rechazada la moción sobre la independencia de la India, por 75 contra 25 votos. En la Conferencia de Bardoli, celebrada en 1922, se resolvió abandonar temporalmente el programa de desobediencia civil, debido a violentos estallidos en distintas regiones del país. En el Congreso de Gaya, el ala derecha preconizó la conveniencia de tomar parte en los diferentes organismos gubernativos y llevar a cabo, dentro de ellos las tácticas no-cooperacionistas. Los adherentes del partido del Centro, que constituían la mayoría, se contentaron con preconizar una política de «no cambio» en el programa de Gandhi. El ala izquierda, francamente separatista, abogó por el establecimiento de una «República Federada de los Estados Unidos de la India». El Congreso Liberal de Poona, en 1923, aprobó una resolución haciendo una invocación a los pueblos Asiáticos, para «emancipar el Asia».

En 1922, en el mes de Marzo, ocurrió el enjuiciamiento de Gandhi y su condena a seis años de prisión, bajo el «Rowlatt Acts», pero, a raíz de su enfermedad, en 1924,

fué libertado incondicionalmente y en 1925 anunció su propósito de retirarse del mundo por un año. El movimiento nacionalista entró entonces en una etapa en que se utilizaron medios más ajustados a los sistemas políticos del Occidente, hasta llegar a la época actual, en que la influencia de Gandhi, nuevamente en el ascendiente, parece actuar decisivamente en la situación política de su país.

Tal es, someramente relatada, la historia del Nacionalismo Hindú.

---

La determinación que este partido ha adoptado, al proclamar la independencia de su patria, influirá en los destinos de nuestra civilización, por la ley natural de la reacción.

Quiero decir con esto que el movimiento hindú, alimentado por un concepto esencialmente espiritual (el Gandhismo), forma el contrapeso del materialismo occidental, que acaba de exhibir su sangrienta ineficiencia.

Puede contemplarse, a través de la Historia, el juego de las fuerzas espirituales y materiales. El paganismo de Roma produce el Cristianismo. Del estrecho y rudo medioevalismo brota la ardiente llama de las Cruzadas. Calvino y Lutero personifican el espíritu que quiere librarse de la corrupción de un sistema. La Revolución Francesa es el resultado del materialismo oscurantista de la época.

Parece que Europa no alcanzara a producir, por sus propias e íntimas fuerzas, esta reacción, que constituye una ley histórica. No es aventurado suponer que, entonces, ella habrá de venir de fuera. Asistimos a síntomas reveladores de la enorme desilusión del mundo Occidental, de la desaparición de todos sus puntos de referencia, de su completo desconcierto frente a la catástrofe y de su inseguridad ante el porvenir. La responsabilidad de las naciones europeas, de todas las naciones sin excepción,

es evidente. No toda la culpa es de sus dirigentes, de sus viciosos sistemas de diplomacia secreta; también hay culpa de parte de la mentalidad de los pueblos. En el trascurso del enorme conflicto nunca fué escuchada una verdadera invocación de las naciones neutrales o combatientes para suspender la inútil carnicería. El nombre de Dios no se pronunció sino para reclamarlo en calidad de jefe de los ejércitos. Ninguna nación europea tuvo la virtud del perdón, ni aún la del simple buen sentido. Y, sin embargo, en cada pueblo, aún en la misma Alemania, hubieron hombres y mujeres que se daban cuenta de la absurda locura de la guerra y deseaban terminarla con algún acto de renunciamento o arrepentimiento. Pero sus esfuerzos eran vanos. Los conductores de naciones proclamaban al Cristo como su inspirador y protector, invocaban la bendición del Dios cristiano y con las altisonantes palabras de Libertad, Justicia, Honor y Patriotismo, enardecían hábilmente las pasiones humanas.

Luego, después del desesperado sufrimiento de millones de seres, después del martirio de las trincheras, del sacrificio de los más jóvenes y selectos de las razas combatientes en aquellos infiernos llamados el Somme, Verdun, Flandes y otros tantos, por agotamiento, por aplastamiento, llegó el fin. Y la paz, que debió ser una paz de misericordia y perdón, que debió preparar el advenimiento de un nuevo orden en el mundo, fué una paz inflexible, que estableció el predominio absoluto de los vencedores y sembró — como siempre la han sembrado todas las que hizo Europa — la semilla del conflicto futuro que, tarde o temprano, si no se produce un cambio radical en la filosofía de la vida occidental, aniquilará su civilización.

Así, pues, llega a su hora el nuevo conflicto, cuyo apóstol es Mohandas K. Gandhi.

Quizás toque a la India conducir al mundo y orientarlo por las vías del espíritu.

CARLOS WIESE y R.

## GEORGES CLEMENCEAU

**M**AS allá de las fronteras de un nacionalismo herizado, la figura sugestiva del viejo político que Francia acaba de ver morir con tanta emoción, pierde el sentido de su grandeza, que es eminentemente francés por el escenario y por la acción. Aún en los momentos de la Conferencia de la Paz, cuando se debatían problemas universales, Clemenceau no supo universalizarse, ni por el soplo místico como Wilson, ni por el hábil ropaje de las generalizaciones cómo Lloyd George. Permaneció francés, solamente francés, rabiosa y empedernidamente francés; tanto que no supo ver cómo las reacciones inevitables de la interdependencia espiritual, política y financiera habían de destruir la paz hegemónica que había dado a Francia en Versalles.

Aún cuando era imposible que este viejo infatigable y agresivo continuara viviendo, preparando libros y lanzándose en polémicas retrospectivas, se ha muerto lo bastante a tiempo para no ver completamente destruida su obra de preponderancia francesa en Europa. Para esa preponderancia vivió, ese fué el sentido exclusivo de su formidable actividad de luchador político. Y como se creía el llamado a prepararla primero y a consolidarla después, escribió, hizo discursos, derribó ministerios, ofendió, se batió, rabió, lanzó frases de un ingenio cáustico, para llegar a la presidencia del gobierno.

Tanto había destruído, tanto había criticado, era tan sincero en su patriotismo y tan enérgico en la acción, que Francia hizo el ensayo desesperado de entregarse a él cuanto todo parecía perdido, en el frente de batalla donde los alemanes quebraban ya la resistencia de tres años, y detrás de las líneas donde los pusilánimes, los ambiciosos y los traidores explotaban el desfallecimiento espiritual del país exhausto. A los 78 años realizó la portentosa reincorporación militar y civil de Francia. Fué a las

trincheras, reanimó a los soldados, dió un impulso decisivo a la producción para la guerra, amordazó, encarceló, fusiló y ganó la victoria. Como en el fondo odiaba a los militares, seguramente porque les envidiaba poseer y manejar la fuerza que es el instrumento esencial de la preponderancia hegemónica, nada fué para él más grande en la vida que esa demostración de la superioridad del poder civil para ganar una guerra que los militares o quienes a ellos se confiaban no habían podido conducir al éxito.

Después de vencer y de dictar con la brutalidad de Breno una paz de odio, escribió su «Demóstenes» que es una exaltación del salvador civil de la patria, en que conciliaba su inclinación espiritual por Grecia con el placer de retratarse en su héroe. Después, como Demóstenes, partió al ostracismo. La República agradecida y desconfiada se lo impuso, negándole la Presidencia de Francia. Era demasiado fuerte para ser mandatario después de triunfador.

La desconfianza de la República estaba justificada, según sus propias declaraciones. Habituada a que el Presidente sea simple y amable cabeza de desfiles embanderados o de solemnes conmemoraciones; a que, como en la comedia de Roberto de Flers, «nada pase en el Eliseo»; todas las tradiciones de la República burguesa menos innovadora se hubieran quebrado en las manos rudas de ese octogenario que contemplando la posibilidad de su elección había dicho, refiriéndose a los parlamentarios: «Tenían miedo de que los arrinconara..... Yo no hubiera permanecido en la Presidencia tres meses..... Lo que necesitaban era alguien que los dejara en paz..... Yo me habría encabritado antes de ocho días..... Pensad que si hubiera consentido en hacer ese oficio, no sería para inaugurar la Exposición de Horticultura».

Era tal el temple de este hombre sin miedo que nada le arredraba por mucho que el trueno sonara en un horizonte ennegrecido. En los días del incidente de Casablanca, Alemania buscaba infringir a Francia una nueva humi-

llación. El embajador Radolin se presentó a Clemenceau, Presidente del Consejo, y le dijo sombriamente: «Excelencia, si no se dá completa satisfacción a mi gobierno, me veré obligado, de orden del Emperador, a solicitar mis pasaportes». Era la ruptura, seguramente la guerra. Clemenceau que había medido bien la situación diplomática de Alemania, olfateó el *bluff* y respondió tranquilamente, sacando su reloj: «Excelencia, el tren de Colonia sale a las 9; son las 7, es preciso apuraros si no queir perderlo». El embajador quedó atontado, balbuceando palabras de escapada y fórmulas de cortesía.

Y en medio de la lucha, en el zenit como en el atardecer de su vida, el viejo insensible encontraba el hilo de su afectividad en los mármoles y en los moldes griegos. Descansaba su espíritu en Platón y en Esquilo. Se reconocía en el arranque orgulloso de Phoción preguntando de las multitudes: «¿qué asnería he podido decir para que me aplaudan así?» Cuando iba con Poincaré, reconciliados ante el peligro, a entregarle a Foch el bastón de Mariscal de Francia, bajo el cielo ronco y oscuro de metralla, rastreando en el lodo huellas de caminos, rozando las líneas enemigas, le hablaba de Grecia, se reía de Herodoto, exaltaba a Sócrates, interpretaba frisos del Partenón. Otro día viendo seguramente a Francia y Alemania, decía: «Pensad en Grecia bajo el poder de Roma, qué abyección»

Grecia le poseía. Es, después de Francia, el único amor que se le conoció. Había recogido, él mismo, fragmentos, impresiones, recuerdos, atmósfera, en los campos y en las viejas ciudades. Como Renan meditó en el propíleo sagrado. Y el día en que ingresó a la sala magna de los Fidias en el Museo Británico, pensaba que todas sus ideas estaban por revisar, porque «no se puede vivir sin tener en cuenta eso».

Ese hombre no podía aceptar que se le llevara bajo el Arco del Triunfo que copia el Arco de Constantino; ni que se le enterrara en los Inválidos bajo la cruz cristiana, porque sólo en las cabezas del friso del Partenón, había hallado el soplo divino. Tenía que pedir ser hundido en la

tierra francesa de su Vendée, como una raíz rugosa y fuerte. La noche de su entierro vinieron comisiones de combatientes a traerle, a la luz de antorchas que hacían fantasmagórico el bosque montuoso, flores recogidas en los campos de batalla donde su energía había salvado a Francia. En medio de las sombras húmedas y crugientes, aquella ceremonia debió parecerse a los ritos de la antigua Galia, cuando los Druidas, que en las horas de peligro también inmolaban víctimas humanas, esparcían flores al pie de la encina sagrada.

ALBERTO ULLOA.

---

## Crónica Científica

LOUIS DE BROGLIE, PREMIO NOBEL DE FISICA

**M**UCHAS veces, el Premio Nobel viene a coronar, ya en el ocaso de la vida, una larga existencia noblemente consagrada a la investigación científica, o a la creación literaria, o a los esfuerzos por la concordia universal. Ostwald, Kammerling Onnes, Mctchnikoff, Tagore, lo recibieron en esta forma.

No es ese el caso en el Premio Nobel de Física que la Academia de Estocolmo acaba de conceder al príncipe Louis de Broglie, un investigador que sólo cuenta 37 años, y en quien se personifica el genio de la raza que produjo a Descartes, a Fermat, a Fresnel, para citar sólo a hombres que han contribuído a dilucidar los mismos problemas a cuya solución ha aportado Broglie el contingente de su intuición admirable.

Hermano menor del actual duque Mauricio de Broglie, que es también un físico distinguido y miembro de la Academia de Ciencias de París, nieto de aquel duque de Broglie que personificó la reacción monárquica durante la presidencia de Mac Mahon, tataranieta de Mme. Stael, Louis de Broglie marca el florecimiento de un gran genio

científico en una vieja cepa de escritores, de políticos y de guerreros.

Las ideas acerca de la naturaleza de la luz comenzaron a precisarse en forma científica en los tiempos de Newton y Huyghens. Para Newton, la luz consiste en unas pequeñísimas partículas emitidas por los cuerpos luminosos, reflejadas por todos los demás, y que producen en el ojo la sensación *sui generis* de la visión (*teoría de la emisión*). Para Huyghens la luz consiste en ondulaciones transmitidas por un medio cuyas propiedades paradójicas sólo fueron estudiadas más tarde y al cual se le ha dado el nombre de éter (*teoría de las ondulaciones*). Al principio encontró más favor la hipótesis de Newton, prestigiada por los descubrimientos incomparables de su autor; pero en los primeros años del siglo XIX los trabajos del físico francés Fresnel la echaron por tierra, probando que ella no podía dar cuenta de los fenómenos de la difracción y las interferencias, que la teoría de las ondulaciones explica muy bien. Todo el mundo se afilió a esta teoría de Huyghens, y hasta los más modestos profesores de física consideraban la teoría de la emisión como un grave error de Newton.

El genial físico alemán Max Planck, con el objeto de explicar teóricamente la distribución de la energía en el espectro del cuerpo negro, formuló en 1900 la *teoría de los quanta*, de acuerdo con la cual la energía radiante no puede ser emitida de un modo continuo, sino sólo por cantidades que son múltiplos enteros de un quantum fundamental. Esta hipótesis, que viene a atribuir a la energía radiante una estructura discontinua, significa en la historia de la física una crisis radical. Tratando de dar cuenta del efecto fotoeléctrico (los cuerpos electrizados negativamente se descargan bajo la acción de un rayo luminoso), Einstein extremó en 1905 la teoría de Planck, suponiendo no sólo que la energía radiante es emitida por quanta finitos e indivisibles, sino que cada quantum tiene una localización espacial estrechamente definida, constitu-

yendo un verdadero átomo de energía que viaja a través del espacio a la manera de un proyectil. Esta teoría de Einstein, llamada de los *quanta de luz*, significa nada menos que la resurrección de la teoría de la emisión de Newton. Notable destino el de Einstein, de perfeccionar los descubrimientos de Newton: también la teoría relativista de la gravitación es el perfeccionamiento de la ley newtoniana de la atracción universal.

Puede decirse que estas dos grandes concepciones, la teoría ondulatoria y la teoría de los quanta de luz, han realizado dentro de la física, en los últimos años, el principio económico de la división del trabajo: la teoría ondulatoria era la única que podía explicar las interferencias y la difracción; la teoría de los quanta servía para interpretar el efecto fotoeléctrico y la ionización de los gases. Nuevos fenómenos, como el efecto Compton y el recientísimo efecto Raman, parecen dar la razón a la teoría de los quanta de luz.

Pero esta dualidad de hipótesis parece exigir una solución: o la luz consiste en ondas, o consiste en partículas. Además, la teoría de los quanta presenta ciertas dificultades internas: existencia de las mitades de quantum, que parecen impuestas por el fenómeno de Zeemann; necesidad de fundamentar teóricamente los números cuánticos que definen el estado de cada electrón; urgencia de una firme base teórica para las reglas de selección de las rayas espectrales, etc. La Mecánica Cuántica de Heisenberg, Born y Jordan, que sólo toma en cuenta magnitudes observables, no ha aportado toda la satisfacción que podía esperarse.

Tales son, entre otras, las dificultades que trata de resolver la *Mecánica Ondulatoria*, fundada por Louis de Broglie y cultivada ahora por numerosos investigadores, entre los cuales ocupa un lugar excepcional Erwin Schrödinger. La idea fundamental de Broglie, que a primera vista parece casi extravagante, como todas las ideas geniales, es que a cada punto material, como un electrón, se halla subordinado un cierto fenómeno periódico cuya

frecuencia multiplicada por la constante de Planck es igual a la energía propia de la partícula, o sea igual al producto de su masa por el cuadrado de la velocidad de la luz. Cuando la partícula se mueve, este fenómeno periódico se propaga por el espacio bajo la forma de ondas. Estas ondas guían a la partícula material en su movimiento (ondas pilotos, ondas  $\Psi$ ). Desarrollando matemáticamente esta idea, se llega a vencer, mediante cálculos muy arduos, casi todas las dificultades que presenta la teoría de los quanta. Pero acaso el mayor éxito alcanzado por la mecánica ondulatoria es la confirmación experimental de sus previsiones teóricas que han aportado Davisson y Germer en los Estados Unidos y G. P. Thomson en Inglaterra, demostrando la existencia de fenómenos de carácter netamente ondulatorio en los electrones.

¿Qué son estas ondas  $\Psi$ ? ¿Cómo se propagan? ¿Son ellas lo único real y la materia es sólo una apariencia que las acompaña? ¿O, por el contrario, estas ondas son una simple ficción matemática que permite aplicar el cálculo a una realidad profunda y desconocida? He allí preguntas que aun no han sido contestadas, que acaso tarden mucho en serlo, o que tal vez nunca reciban respuesta.

CRISTOBAL DE LOSADA Y PUGA.

---

## Crónica Artística

### LA TEMPORADA DE OPERA RUSA

Acaba de pasar por Lima, de regreso de Buenos Aires y Santiago, la compañía llamada de Opera Privé de París, dirigida por Mr. Michel Benois, en la parte artística, y Mr. Grigor Fitelberg, en la musical. Y su paso por nuestra escena marca una etapa brillante, histórica, en la vida rutinaria y monótona del teatro limeño. Desde la época de Ana Pavlowa — 1917 y 18 — no habíamos asistido en Lima a un espectáculo que se desarrollase en un nivel tan elevado de arte ni con la riqueza de presentación y homogeneidad de elementos que nos ha ofrecido la espléndida compañía de Mr. Benois, cuya organización, debida a María Kussnezoff — cantante y danzarina rusa de

mucho prestigio en Europa, tanto por sus propios méritos cuanto por su abolengo, de la más pura aristocracia artística —, apenas data del 27 de enero del año próximo pasado, fecha en que debutó en París, pasando luego a Munich y volviendo a la capital francesa para de allí salir hacia el nuevo mundo.

Ha llegado esta compañía precisamente en el momento en que, por haberse realizado pocos meses antes una temporada italiana, podía establecerse una comparación y una valorización determinantes, de un grado nuevo de cultura para nuestro público y suscitadoras de observaciones propicias al mejor conocimiento del mismo, que habituado al placer fácil de espectáculos primitivos, elementales y repetidos hasta la saciedad como las viejas óperas italianas, se ha visto ahora obligado a modificar su percepción, ampliándola y sutilizándola hasta crearse nuevas vías receptoras, más exquisitas antenas espirituales para aprehender esas expresiones artísticas insólitas, y perdiendo los halagos consecuentes a la simpleza de un gusto de categoría inferior. La ausencia del *divo*, elemento imprescindible de la clásica ópera italiana, que se había instalado con caracteres de eternidad en el alma de nuestro público, ha sido, así, un golpe de muerte para el genuino amante del *bel canto*, que al mero anuncio de una temporada saboreaba con antelado y sibarítico deleite las acrobacias del tenor por llegar, el paradigmático «do de pecho», promesa máxima, delicia inefable y embriagadora.....

Sin embargo, así cogido de improviso, el público se deja arrastrar, fácilmente convertido, por esa poderosa corriente de belleza sonora de la ópera rusa y parece sentirse muy a gusto en esa atmósfera de inhabitual musicalidad. Singular caso en que un repertorio mínimo, cantado en un idioma inaccesible, logra mantener el interés de un público acostumbrado a otros placeres de menor esfuerzo preceptivo. Es la fuerza arrolladora de lo legítimamente bello, que se impone sobre toda limitación cultural. Y, además, conviene recordar que no sólo fué la música el atractivo determinante del éxito de la compañía rusa: la presentación escénica y la labor interpretativa de los artistas unidas a la belleza y originalidad de los argumentos musicalizados por los famosos compositores rusos, fueron también causas poderosas del magnífico éxito alcanzado.

No se trata, desde luego, de un espectáculo de avanzada, de un modernismo revolucionario, izquierdista, como parece que esperaban algunas almas simples por el hecho de tratarse de una compañía rusa. Nada de eso. Hemos escuchado óperas del siglo pasado. *El Príncipe Igor* había sido estrenada en 1890; *La FERIA DE SOROCHIN*, aunque estrenada en 1913, en Moscú, según arreglo musical de César Cui, y diez años más tarde en

Montecarlo, recompuesta e instrumentada por Nicolai Nicolaievitch Tcherepnin, había sido escrita del 77 al 80. Las más recientes son, naturalmente, las de Rimsky-Korssakow: *Sniegurochka*, estrenada el 82; *El Zar Saltán*, en 1900, y, finalmente, *Kitej*, estrenada en 1907, un año antes de la muerte del gran maestro. Pero tanto éstas como aquéllas están hechas dentro de los moldes tradicionales de la ópera, sin mayores innovaciones, salvo uno que otro procedimiento wagneriano utilizado por Rimsky, como los motivos-guías del pastor y otros personajes de *Sniegurochka*, así como también de *El Zar Saltán*. Pero aparte de esto y de una cierta atmósfera de wagneria que se respira en *Kitej*, no sólo seguimos el camino conocido y tantas veces andado, sino que hasta escuchamos melodías de clara filiación italiana. Pero de ahí a una *Sonámbula* o una *Traviata*, es decir a una sucesión de melodías acarameladas con acompañamiento de guitarra, hay una distancia considerable. En estas óperas que escuchamos a la compañía rusa todo es música y de la más hermosa música. De ellas puede decirse lo que el propio Verdi decía: «En la música hay algo más que melodía, algo más que armonía: hay música, aunque esto parezca un acertijo». Y esta música de que tan llenas están las óperas rusas, suscita una pequeña cuestión local, un problema de probidad y sensibilidad, de honradez e inteligencia: quiénes comprendieron, cómo comprendieron y qué fué lo comprendido.

El público, a pesar del contraste establecido con la anterior temporada de ópera, puede decirse que comprendió y gustó del espectáculo musical ruso. No se trata, desde luego, de una comprensión absoluta, integral, con todo un proceso discriminatorio y valorativo, propia de los doctos; pero sí de una aprehensión fragmentaria y sucesiva de valores emocionales, bastante para satisfacer el alma de los bien dispuestos, unas veces halagados con el deleite de una melodía de lirismo arrobador, como aquella canción de amor de Grizko en *La Feria de Sorochin*, y otras estremecidos con la grandiosidad de una música mayor, como ese coral sublime del tercer acto de *Kitej*. Indudablemente dos aciertos de comprensión del público, no siempre muy en lo justo en sus calurosas aprobaciones. Y no fueron las únicas, pues en general, acertó en el aplauso, aunque éste muchas veces sonó débil al subrayar momentos o pasajes musicales de importancia superior. Pero era natural, dados los antecedentes, y hasta pudo ser menos incondicional ese entusiasmo de la mayoría, muchos de cuyos resignados miembros se retirarían más de una vez del teatro con la nostalgia de un *racconto* pucciniano, lleno de sollozantes «*mai piú*», y un tanto humillados ante la impenetrabilidad de esa endiablada lengua rusa, de la que sólo

se entendían, de tarde en tarde, los nombres de los protagonistas.

La sensibilidad de nuestro público fué puesta a prueba en esta ocasión y puede decirse que con resultado positivo, cosa muy halagadora para nuestro futuro teatral, que se vislumbra más amplio y rico en manifestaciones artísticas, vencida ya esa fuerza tremenda de la rutina melódica, que tan hondas raíces echara en nuestros lares, e iniciada como ha sido la representación de un tipo exótico de obras fantásticas y simbólicas, que en abierto contraste con aquellos dramones clásicos, pesados, truculentos y grotescos, ensanchan al panorama estético del espectador y dan margen a un mayor despliegue de actividad sensorial, excitada con la variedad y la riqueza pictórica de originales decoraciones, o con el lujo deslumbrante de un vestuario de magnificencia oriental.

Hemos hablado de probidad y sensibilidad musical porque precisamente en oportunidades como la que nos ha proporcionado la temporada rusa, puede verificarse la honradez de un juicio crítico y valorizarse la percepción de un opinante, o descubrirse la audacia y la incapacidad bajo la multiplegable capa del charlatanismo, siendo esto último, desde luego, lo más frecuente. Individuos jamás vistos en un concierto, sujetos absolutamente desvinculados del ambiente musical, tipos que nunca opinaron con acierto sobre los méritos de un tango, filarmónicos de última hora, resultaron inapelables autoridades en materia de música rusa. Había que oír opiniones como la de cierto señor que aseguraba rotundamente que en tal obra estaba «íntegro» Rimsky-Korssakow. Naturalmente, la obra era de Rimsky-Korssakow. . . . «Entendidos» de este jaez surgieron innúmeros, y, como era de esperarse, cayeron mansos en la trampa de *Kitej* (1), obra que por su espíritu y estructura era propicia trinchera para el snobismo reinante. Y hubo así quienes sin recordar siquiera la gracia encantadora de una ópera tan llena de fantasía, de color y de animación musical como *El Zar Saltán* (2), resultaron aprobando, solemnes y dogmáticos, la complejidad musical de *Kitej*, a veces densa y pesada, así como también por momentos grandiosa y magnífica, como en el tercer acto. Quien no se entusiasma con la fluidez y el colorido musical de *El Zar Saltán*, con esa gracia encantadora del diálogo del prólogo entre las hermanas de Militrisa y la comadre Barbarica,

---

(1). — El nombre completo es: *Leyenda de la ciudad invisible de Kitej y de la virgen Fevronia*.

(2). — El nombre original del poema de Pouschkin es: *La leyenda del Zar Saltán, de su hijo el guerrero famoso y valiente príncipe Guidón Saltanovich y de la bella zarevna Liabeda, la Reina de los Cisnes*.

para no citar sino uno de sus lindos pasajes, se hace sospechoso si pretende imponer sobre todas las excelencias de *Kitej*, obra que por sus características de severidad y misticismo, por su estructura musical, tan diluída a veces, y por su compleja trama orquestal, requiere mayor parsimonia para determinar su ubicación en la escala de valores. Y conviene no olvidar que su presentación escénica, debida al arte de Michel Benois, y la naturaleza del argumento contribuyen mucho a la impresión que genera en el espectador esta ópera de Rimsky, que da lugar también al lucimiento de magníficos artistas de la compañía.

Otra obra de Rimsky, de muy felices momentos de inspiración, aunque en conjunto de menos fuerza, fué *Sniegurochka*, la niña de nieve, bonita leyenda de Ostrovsky, puesta en escena por Nicolás Evreinoff, con decorados y trajes de Constantino Korovin (de la Academia Imperial de Bellas Artes de Petersburgo), que gustó mucho por la fantasía del asunto y por la belleza fácil de su música, polícroma y delicada.

Con *El Príncipe Igor*, de Borodin, obtuvo la compañía un magnífico resultado artístico y puede decirse que el de mayor resonancia en la temporada, no sólo por la fuerza musical de la obra, rica y enjundiosa, sabia y enérgica, con esas estupendas danzas polovtsianas, tan llenas de carácter y tan fogosas y pintorescas, y con esos corales de belleza magnífica y emocionante, sino también y de manera importantísima por la excelente interpretación de sus artistas, a cual mejor en todas las categorías y roles. La impresión producida en la inauguración de la temporada con esta obra de Borodin, será imborrable para Lima.

En *La Feria de Sorochin*, ópera cómica de Moussorgsky, sobre un cuento de Gogol, *mise-en-scéne* de Teodoro Komissargevsky, decorados y trajes de Natalia Goncharova, se asiste a un espectáculo pintoresco de costumbres populares, de graciosos lances y saturado de musical frescura, en el que la regocijante irreverencia de la declaración amorosa de una suerte de sacristán, hijo del Pope, dicha en el más legítimo *cantus planus*, pone una nota de insólito humorismo. El baile final, ese «gopak» alegre y desenfrenado, fuerte y salvaje, es una expresión franca del carácter cosaco, bien traducido por el conjunto de Mr. Benois.

En lo que se refiere a los artistas, no es fácil recordar una compañía que nos haya presentado un elenco más perfecto y de tan justa homogeneidad. Sólo que sus nombres, de extraña y complicada ortografía, que programas y periódicos se han encargado de enredar más, en una confusional fuga de vocales, impiden la popularización de artistas de tanto mérito, a quienes

la crítica ha elogiado con entusiasmo y justicia, subrayando así la inteligente acogida del público.

Merece un párrafo aparte la masa coral, numerosa y magnífica. Su actuación en *El Príncipe Igor* y en *Kitej* habría bastado para considerarla como una cosa superior, pero tuvimos la suerte de escucharla en números de concierto, bajo la mesurada dirección del Prof. Boris Dobrovolsky, sustituto y maestro de coros, y ello nos proporcionó momentos de verdadero arte, por la riqueza de voces, la admirable disciplina y la pureza verdaderamente pictórica de sus matices.

El cuerpo de baile fué, a pesar de tratarse de una compañía rusa, el punto débil de la temporada, sin que por ello pueda decirse que fué un lunar, pero sí que no estuvo a la altura del conjunto. El ballet clásico de Tschaikowsky. *El lago de los cisnes* distaba mucho de ser una cosa perfecta y estaba fuera del marco artístico de la época: doce años antes ya habíamos visto en Lima cosas admirables y bellísimas que nos trajo Ana Pavlowa. Sin embargo, los bailables de algunas óperas, sobre todo los de *Prince Igor* y *La Feria de Sorochin*, resultaron imponentes, pero más que por la calidad por el carácter, intensificado por el fuego musical y animado por el brillante colorido de los trajes, debidos a artistas tan eminentes como Constantino Korovin (*Igor*) y Natalia Goncharova (*Feria*).

La presentación de las obras fué generalmente buena. Y no decimos definitivamente buena, porque parece que eso fuera imposible en nuestros teatros, en los que faltan los más elementales efectos técnicos y cuya maquinaria es primitiva y manejada por criollos poco escrupulosos y olímpicos en su displicencia y haraganería. Ese martilleo de los entreactos para cambiar las decoraciones, es de un primitivismo que abochorna. Y no se explica uno cómo fué posible escuchar aquellos hermosos entreactos musicales en medio de ese infernal ruido tras de bastidores.

Dejamos los últimos y más cálidos elogios para los directores de la compañía rusa. El profesor Grigor Fitelberg, demostró, desde los primeros compases del preludio de *El Príncipe Igor*, un verdadero dominio de las fuerzas a su mando, una autoridad bien comprendida y demostrada con maneras sobrias y dignas. Y si los resultados de su esfuerzo no fueron más satisfactorios, ello se debió exclusivamente a los elementos locales, que con la natural excepción de ciertos conocidos artistas y maestros que enriquecen y dignifican nuestras pobres orquestas, tocan bastante mal, sobre todo esos metales, de los que siempre sale algo extraño e ingrato. Con todo, el maestro Fitelberg nos proporcionó momentos deliciosos y emocionantes con su batuta enérgica y precisa: ese entreacto musical de *El Zar Saltán*, por

ejemplo, será siempre recordado, y así aquel coro a capella de *Kitej*, que Fitelberg supo matizar delicadamente; mas no hemos de consignar en detalle una labor que en conjunto tuvo toda su fuerza y su eficacia, como que fué el alma misma del espectáculo. Por ello Grigor Fitelberg se hace acreedor a un aplauso de excepción y a nuestro más grato recuerdo.

Michel Benois, el director artístico y propietario de la compañía, merece, por mil razones, el máximo elogio. No sólo admirable director de un espectáculo que se desarrolla, como ya hemos dicho, en un alto nivel artístico, sino también autor de las *miscé-en-scène* de *El Príncipe Igor* y de *Kitej*. Ambas están muy bien concebidas y son de un poderoso efecto, sobre todo la segunda, que tiene una fuerza dramática extraordinaria, debida en gran parte a la congruencia «teatrante» entre la escena cuasi guignolesca de la invasión de los tártaros y la sensación musical patética de la tragedia y espanto del pueblo victimado. Es un acierto teatral completo. Pero el señor Benois, que bien podía enorgullecerse de su papel actual, con la evidencia de ser «*the right man on the right place*», tiene también otro terreno en el que su personalidad está admirable y cómodamente instalada: es un barítono de alta escuela y bellísima voz, intérprete admirable de *Lieder*, verdadero *Kammersaenger*, justamente aplaudido en su única audición ante una concurrencia selectísima, en el Club aristocrático de Lima, ambiente propicio a la expresión de esa forma de arte íntimo y refinado. En ese concierto excepcional, con la colaboración valiosísima de un pianista eximio como Héctor Ruiz Díaz, Mr. Benois interpretó soberbiamente un grupo de canciones rusas y otro de canciones españolas, haciendo lo propio como solista, el señor Ruiz Díaz. Admiramos a ese artista que después de cantar con extraordinaria expresividad en su propia lengua, nos diga en seguida, en claro y puro español, las penas de amor más andaluzas con una justeza de dicción y una habilidad expresiva incomparables. Esa «Jota aragonesa» de Falla, no la canta mejor un artista español. Pero algo que perdurará largamente entre los recuerdos de más exquisito arte, será esa inaudita interpretación de uno de los más lindos *Lieder* de Schubert: «*Du bist die ruh'*», que Mr. Benois modeló con delicia quintaesenciada, dándole una plasticidad rica en gradaciones e imprimiéndole un sentimiento profundo y delicado. Tuvimos la impresión de escuchar a un maestro del *Lied*.

Debemos, pues, a Michel Benois, artista eximio y múltiple, por cuyas venas corre sangre de ilustres maestros del arte europeo, momentos de emoción estética inolvidables. Lima le recordará siempre con grata admiración.

CARLOS RAYGADA.

## EL SENTIDO DINAMICO EN EL ARTE ACTUAL

(A propósito del Edificio Gildemeister)

**I**NDUDABLEMENTE Taine tenía algo, o bastante, de razón. Porque el artista es modelado por su contorno, y su obra, —en generales rasgos,— se ajusta a la generación por la que pasa. Desgraciadamente Taine era un hombre absoluto. Y “jamás la verdad, —como bien nos dijo Nietzsche,— se ha colgado del brazo de un espíritu absoluto”.

Pero en la actualidad puede estudiarse el arte relacionándolo con la época, y se descubrirá la precisión admirable de una justa correspondencia, y se comprenderá la imposibilidad de obtener el neto valor del producto nuevo, si no se conviene en buscar su fundamento en lo dinámico del pensamiento actual.

Pero, ¿es que el pensamiento puede ser dinámico? Sí; los objetos imprimen un carácter al pensamiento: El pensamiento de un matemático buscará la expresión según fórmulas absolutas, como el de un psicólogo la buscará según desenvolvimientos conceptuales, y un lírico, según fases del sentimiento.

Y lo mismo en las diversas épocas. Porque el carácter de estas, como el de los individuos, no es algo que vive por sí mismo y que por sí mismo se determina, sino que es fruto de hechos y recibe forma concreta por la infiltración en él de las diversas influencias que le circundan. Así podemos considerar un pensamiento dinámico en la época actual, en contraposición al pensamiento estático de otras épocas. Y como la obra de arte debe vivir según su época, puesto que procede del individuo, recibirá también en su forma misma esta impresión de dinamismo.

Pero veámoslo bien. El pensamiento, dirán algunos, siempre es la misma función del mismo órgano, y si el órgano es siempre el mismo, siempre será una misma la función. Sí, les respondo, el cerebro permanece el mismo, y

aunque parezca contradictoria, también el pensamiento. Lo que ha variado es la forma de este. La relación que determina la posición entre sujeto y objeto, ha variado y varía continuamente. Esta relación, entre mi sensorio y el mundo circundante, depende de factores exteriores. La vida del espíritu se desenvuelve dentro de las normas que le fija la vida del sensorio. Nótese cuán clara y precisa es, por ejemplo, la diferencia, en el arte pictórico, entre la escuela holandesa y la escuela italiana, es decir, entre el país nebuloso y el país brillante. Nótese la diferencia entre el espíritu fogoso y cálido del latino, y el espíritu reconcentrado y ceñudo del sajón. Todos son productos de la forma que el mundo sensible plasma en nuestro espíritu, y que a través, siempre, de nuestros obras se puntualiza. El mundo sensible, que varía, a su vez, no sólo de lugar a lugar, sino también de tiempo a tiempo. Y así el arte. Y de ahí el pensamiento dinámico actual, de que hablamos, en el que, como se ve, lo dinámico no está en el pensamiento mismo, sino en su forma, en el impulso que lo rige y lo encauza.

Ahora bien: los dos problemas que se nos ofrecen dentro del arte de hoy, son, pues, estos:

1º.— ¿Cómo ha obrado en nosotros el mundo sensible?

2º.— ¿Cómo se ha plasmado esta influencia en la obra artística?

Para resolver la cuestión primera, tenemos que remontarnos a algunos conceptos fundamentales.

El mundo es percibido dentro de dos direcciones absolutas, las formas de la intuición: Espacio y tiempo. Pero estas formas sólo nos son conocidas como guías de hechos, pues nada sabemos acerca de ellas mismas. En nosotros no existe en absoluto la percepción de Espacio, sino en cuanto es referida a los objetos. Existen, más bien, distancias especiales que Espacio. La percepción del Tiempo tampoco existe en nosotros, sino en cuanto es referida a los hechos, es decir, se la aprecia sólo por continuidades espaciales. Por eso el tiempo nos parece elástico, según sea la referencia objetiva que tomemos: el éxtasis pierde por completo la hilación de los hechos, por lo tanto pierde la noción del tiempo;

en cambio, cuando los hechos se multiplican por sí mismos, por su sucesión (velocidad), o porque ningún otro factor influye y estorba nuestra apreciación minuciosa de ellos (aburrimento), el tiempo parece alargarse. Y así, en general, nosotros no apreciamos ni el tiempo ni el espacio por sus valores absolutos, —que no conocemos en modo alguno,— sino en sus relaciones recíprocas. Por eso, nunca pensamos en el valor pero que posee “una hora”, sino que calculamos empíricamente todo lo que podemos hacer, lo que podemos pensar o lo que podemos recorrer durante su trascurso, es decir, la reducimos a valores espaciales. Y, asimismo, jamás pensamos, —y aunque lo pensemos no lo descubrimos,— ¿qué distancia absoluta hay de aquí para allá?: más si la buscamos, —en su relación con algún otro valor espacial, —será para deducir el tiempo que emplearemos en recorrerla. Es decir, lo único que nos interesa es la relación espacio-tiempo.

Pero, para afianzarse en esta relación, habrá necesidad de conocer un medio por el cual deduzcamos una variación en función de la otra, es decir, que el espacio varíe según el tiempo, y el tiempo según el espacio, siempre de un modo uniforme. Esto se consiguió,—hasta la máxima aproximación necesaria,— con la máquina. Así, aquella reducción se hizo permitida por la regularidad de todo trabajo mecánico, y por el alejamiento de los procedimientos y trabajos de origen natural y orgánico. En esta época, de un modo casi absoluto, se puede responder, en cada caso particular, a estas dos preguntas: ¿Cuántos kilómetros (espacios) podremos recorrer en tantas horas (tiempo)? y ¿cuántas horas (tiempo) podrán transcurrir mientras recorramos tantos kilómetros (espacio)? Preguntas que están sometidas hoy a leyes fijas, —hasta una elevada probabilidad,— pero que antes no podían ser respondidas sin riesgo seguro de que la realidad desmintiese tal respuesta.

Ahora bien: sabemos que el Espacio es igual al producto de la velocidad por el Tiempo ( $e = vt$ ). Si en esta relación hacemos constante el Tiempo ( $t = cte.$ ) y aumentamos los espacios, la velocidad aumentará. Y recíprocamen-

te, sí la velocidad aumenta, aumentarán los espacios recorridos. Pero ya hemos dicho que este Tiempo constante no puede ser considerado por nosotros como tal, porque dentro de él los espacios recorridos han aumentado y nosotros como tal, porque dentro de él los espacios recorridos han aumentado y nosotros optaríamos por pensar, —ya que de estos nos guiamos para determinar aquel,— que el tiempo ha sido mayor. Pero tenemos una máquina, —un reloj,— que fija exactamente la relación espacio-tiempo, y se refiere a continuidades constantes y prácticamente indeformables. El tiempo ha permanecido, según él, constante. ¿Qué sucede en nosotros? Que el espacio total disminuye en nuestro concepto, porque también el espacio es medido por nosotros por el tiempo, y como los espacios se han multiplicado dentro del Tiempo, y nosotros tendemos a creer constante la relación espacio-tiempo, nos parecen todas las distancias recorridas como de una menor magnitud espacial.

Y es lo que ha sucedido en esta época. La máquina ha aumentado los espacios recorridos en un mismo intervalo, es decir, ha aumentado el equivalente espacial del tiempo, o ha reducido los espacios dados en un determinado tiempo. ¿Cuál ha sido el motivo? La velocidad. La velocidad en todas direcciones, sobre todo en la vertical y en la horizontal: En la vertical, el ascensor: en la horizontal, el automóvil; en ambas, el aeroplano.

Este sentido tan nuevo ha tenido que ejercer su influencia en el pensamiento y, desde luego, en toda concepción artística. De ahí el pensamiento dinámico de que hablé al principio.

Busquemos ahora de qué manera ha sido ejercida, en la obra de arte, esta influencia.

Ante todo, hemos de comprender la importancia de la línea. Las líneas de una construcción actual no son la expresión de un criterio estático, sino de un criterio dinámico como guía del pensamiento, es decir, predomina en ellas el sentido de la velocidad. En las construcciones arquitectónicas se destaca un predominio casi exclusivo, —y, en veces, exclusivo,— de líneas verticales rectas, que se lanzan

veloces hacia el espacio. Los almohadillados no son ya utilizados, y no aparece la línea horizontal que coarte y detenga el intrépido movimiento ascendente. Con este motivo es que se utilizan también casi únicamente las líneas paralelas. La velocidad no cesa; no hay detenimiento; no hay disminución; sino que el movimiento continúa uniforme en todo instante. No así en el estilo gótico, en el que también había una tendencia a desprenderse de la tierra en dirección al cielo. Pero más que un desprendimiento era, en ese caso, un mirar hacia allá. Por eso las líneas eran ascendentes, pero oblicuas, puesto que no existía el desprendimiento: el hombre permanecía asentado en la tierra, pero aspiraba, tendía hacia el cielo: por eso los afilados vértices. Era el impulso, la fijación de la meta.

Actualmente ya existe el desprendimiento. ¿Su razón? El maquinismo. Dentro de la gira veloz no interviene ni tan sólo la pregunta: ¿Porqué? Es un vértigo, una manía, una locura de velocidad, sin más razón que la sensación misma. Por eso las líneas no se encuentran, sino la velocidad las eleva, siempre paralelas en su carrera irrefrenada, sin terminación conceptual, sin un fin objetivo y determinado.

En la construcción de automóviles también aparece claramente este sentido: por eso es que todas las líneas tienden, cada vez, a la más perfecta horizontalidad, o bien a disminuir el factor vertical: altura, y de ahí la tendencia de reducción de todo el volumen hacia la dirección del movimiento. Como en los edificios en lo vertical, en los automóviles en lo horizontal, toda señal de detimiento es rechazada. Toda línea vertical, modelo tras modelo, va decreciendo, y hasta, en veces, acomodándose con una oblicuidad cada vez más definida a la dirección y al sentido del movimiento, aún en contra, en muchos casos, del fin utilitario. Y eso más que nada es lo de extrañar: Cómo algo, puramente utilitario, va, cada día con mayor fuerza, siguiendo el impulso de una estética fundamental del nuevo tiempo.

Pero el sentido de la velocidad ha dado origen también a otros fenómenos importantes para todos los valores

objetivos del arte. Y es que la velocidad geométriza todas las formas. De ahí, el sintetismo. Toda débil ornamentación desaparece y pierden todo valor las minuciosidades que fueron creadas por una época de criterio estático. Así, por ejemplo, pudo decorarse exteriormente una calesa, toda majestuosidad, toda elegancia, tranquilidad, pero cómo decorar del mismo modo un auto que vuela a más de cien kilómetros por hora?

Más en esto interviene también otro factor. Como todos los espacios se han acortado, —y además de tantos otros motivos prácticos,— las calles serán más anchas. Los edificios más altos, y las plazuelas y parques serán todos de grandes dimensiones. Antes se recurría a la extensión. Hoy se recurre a la intensidad. Antes, a lo mucho, pequeño. Hoy, a lo poco, grande. Las construcciones urbanas van a ser, pues, miradas siempre a distancia, de lejos, y se las va a apreciar siempre en su conjunto. Los detalles están demás, porque no podrán tener ni un valor objetivo, y sólo las líneas generales deben imponer ya un carácter. El decorado, la ornamentación copiosa, el barroquismo, sólo pudieron originarse en poblaciones de calles pequeñas y edificios menudos como joyas. O bien en un arte como el gótico, en el que la espléndida ornamentación sigue un concepto primario y propio. Era el sentir de la época. Era ese sentimiento de elevación de todo, sin desprenderse de lo normal, de las complicaciones y formulismos: Todos los medios, todos los rodeos, se hacían válidos, siempre que estuviesen encaminados al mismo fin. El hombre, así, se elevaba, pero arrasaba en su mística elevación todo el contorno natural; es decir, ascendía con toda la tierra, con toda la Naturaleza, abrazado a toda la creación.

Pero hoy, hemos dicho, los espacios se han reducido. Los pisos de un edificio se suceden por docenas en interminables hiladas verticales. Aún sin considerar el sentido de la velocidad, vemos qué absurdo sería pretender contemplar y saborear cada uno de los pisos múltiples por sí, por su propia completación artística. Hoy se verifican las apreciaciones por conjuntos considerados antes como enormes, pero que

ya, en nuestro concepto, van adoptando una postura normal: Es la objetivación del pensamiento dinámico.

Toquemos ahora, de paso, el problema del arte monumental. El mismo sentido de que hemos hablado, implantado en este arte, nos lleva a desechar los monumentos escultóricos en que cada fracción ha sido estructurada para una apreciación estática. Esto es un error. Sólo hay que definir el conjunto. Por eso este sentido ha hecho tomar un rumbo nuevo al arte monumental, que, aún antes, ha adolecido del defecto capital de ser producto de una suposición errónea y hasta absurda: La construcción monumental propiamente dicha, no puede o no debe ser escultórica, puesto que el monumento es edificado para que se le aprecie como un *todo* armónico. Un monumento ha de ser obra que se admire como erección solitaria expuesta valientemente a todas las distancias, más no como una escultura, que se rinde a ellas. Un monumento por eso, se debe poder apreciar en su totalidad, — su serenidad, su fuerza, su simbolismo, — a través de las distancias, porque por eso es monumento, y más, aún hoy, época de la velocidad. Su arte debe ser instantáneo y debe sernos comunicado en una sola mirada rápida, por eso su conjunto debe estar de acuerdo con nuestra atención, que, en la rapidez del viaje, — y en el tiempo pequeño que le podemos dedicar a cada espacio grande, — podremos solo percibir las líneas intensivas, generales, porque si el Espacio general es el mismo, y tanto ha decrecido el tiempo, los diversos espacios debían aunarse para formar, entre todos, un conjunto que podamos emplazar con seguridad dentro de un tiempo pequeño. Esto, en cambio, no se puede realizar dentro de la escultura. Son pues incompatibles uno y otra. Son productos disímiles, correspondientes a antagónicos períodos. El arte es sólo un esclavo de estos.

Así, pues, son, — en esbozo, — las características del arte nuevo. Tan nuevo, que no es comprendido sino por los que sienten la vida del espíritu actual. Pero en todas las épocas históricas han subsistido los hombres que viven con el espíritu metido en moldes arcaicos, y dentro de normas

formuldas en el pasado. Son los que no comprenden lo nuevo. Son los que aman lo viejo, por viejo. Son los que no admiten sino un sólo arte, un sólo orden político, una sola religión. Son los hombres absolutos.

Y ahora, puede surgir lógicamente una pregunta grave: ¿De qué modo se trasformará el arte arquitectónico y el monumental cuando llegue el período, ya vislumbrado, de la altura: el de la aviación?

EUGENIO ALARCO.

---

## Consideraciones Actuales

KAIROS

**E**L tiempo no es la mera sucesión de los instantes, el simple discurrir de los hechos. Es la acumulación de unos instantes a los otros la condensación explosiva de elementos que van pasando y que sin embargo quedan como posibilidades de movimiento y de actuación. El tiempo es en gestación y alumbramiento, amenaza y promesa. Es destino, confusa necesidad de que la vida asuma tales o cuales formas, evolución de lo invisible hacia la superficie visible y tangible de los hechos.

Cada cual posee un tiempo que le es propio: un cierto compás en el movimiento de su vida, un cierto ritmo en el proceso de su renovación interior. Pero todos los tiempos individuales están incluidos o mejor, integrados sinfónicamente en un tiempo más vasto, de ritmo más lento, en el tiempo que viven las culturas, los pueblos, las razas. Y así como en cada individuo, y pese a las veleidades superficiales y dispersas, se va cumpliendo siempre algo global, algo que interesa a la totalidad de la vida, así en el tiempo que vive la humanidad como conjunto se cumple siempre algo total, algo cuya unidad domina las dis-

putas e impregna las oposiciones de las personas o de las sectas.

El tiempo graba en todo lo que existe su sello inexorable. Pero hay diferentes grados de compenetración con sus designios. Hay hombres que viven en el interior del tiempo, hay otros que como hojas muertas flotan sobre sus aguas. Los primeros interpretan y sirven las intenciones fundamentales de la vida, los segundos ignoran el destino y juegan con la simple exterioridad de las cosas.

Esta concepción mística y dinámica del tiempo es común a numerosos pensadores alemanes contemporáneos. Pero tal vez quienes la encarnan con más decisión y vigor son los del grupo que encabeza Paul Tillich (1) y que adopta como signo de alianza, como grito profético una palabra griega, llena de evocación alejandrina: *Kairos*.

*Kairos* significa oportunidad fatídica, ocasión, coyuntura. Es la plenitud de los tiempos (*Zeitenfuelle*), es la inminencia de algo grande, decisivo y solemne, la condensación súbita de elementos dispersos en estructuras llenas de porvenir. Es la violenta erupción de lo Eterno en el curso del Tiempo, dice Tillich. Sólo que este Eterno—diferente en absoluto del eterno tradicional y estático—no viene a ser sino la capa más profunda, la corriente más íntima del tiempo.

Como acabamos de decirlo, todas las tendencias que se agrupan bajo la misteriosa advocación del *Kairos*, tienen un marcado carácter místico; pero es su inspiración profética lo que las individualiza. El hombre que vive en el interior del tiempo descubre por intuición, superior al razonamiento lógico, el sentido, la dirección, el destino oculto de las cosas. Puede pues profetizar, ya sea por la palabra, ya sea por la acción política o social. Porque para los filósofos del *Kairos* hay también un profetismo

---

(1) Este grupo ha publicado el libro *Kairos, Zur Geisteslage und Geisteswendung*, Darmstadt.

de la acción (2). Lenin o Mussolini por ejemplo, son profetas, porque su acción no tan sólo prepara sino que preanuncia nuevas formas de realidad histórica. En el profeta de la acción, el propio ímpetu dominador de su voluntad, la confianza invencible que la sostiene, la buena fortuna que la colabora, revelan que su vida, y con ella su visión de lo porvenir, se insertan en una coyuntura del destino. Y he aquí un nuevo y profundo concepto del grande hombre; éste no es precisamente el que manda sino el que obedece a un designio supre-personal, el que siente que los tiempos se han cumplido o van a cumplirse y produce la palabra o el gesto a cuyo mágico conjuro se cristalizan bruscamente las tendencias latentes de la época.

El profetismo acusa un sentimiento de maduración que, identificándose con la sabia interior de la vida, anuncia el inminente florecer. Pero también implica un sentimiento opuesto y complementario, un sentimiento final, apocalíptico. Como que en el *Kairos* se condena todo el impenetrable misterio del tiempo que es creación y destrucción, incesante comenzar y acabar, llama en que la vida se consume y a la vez se renueva.

Entre los escritores actuales que poseen el sentido del *Kairos* unos acentúan su aspecto positivo, prometedo, otro su aspecto amenazante apocalíptico. Todos creen descubrir en nuestra época el *Kairos*, la oportunidad fatídica, el signo que sella una edad y abre un nuevo paisaje a la inquietud y a la esperanza.

MARIANO IBERICO.

---

(2) Keyserling expone sus ideas sobre el profetismo de la acción en algunas admirables páginas de *Monschen als Sinnbilder*, Dardt.

## Oposiciones

**H**ABIA pensado no comprarles a mis hijos juguetes militares. Si la gran paz humana, que el tiempo impondrá, ha de ser obra espiritual; si, según la frase expresiva de Oliveira Lima, hay que procurar «el desarme de los espíritus», me parecía que uno de los medios era que en el de los niños no se despertaran esas ideas de agresividad y de combate que provocan las armas y los soldados.

Durante algún tiempo, pues, no quise para ellos ni esos cartones con kepís y espadas, que parecen tapas de ataúdes de generales, ni esas cajas de soldados en línea, ni aquellos cañoncitos que suelen cubrir los pisos con bolillas de papel mascado. En este orden no iban más allá de la inofensiva sonoridad de la corneta y del tambor. Y, ellos más dados a los juegos fortificantes al aire libre o al placer prematuro de descomponer automóviles de cuerda, no parecían lamentar la ausencia de los símbolos de la insensatez inícuca de los hombres.

Pero las cosas han cambiado, porque súbitamente he tenido la impresión de que el desarme constituye un lujo que solo pueden permitirse los pueblos fuertes, afirmativos y sólidos; exactamente como los boxeadores no necesitan llevar bastón. Y la desmilitarización de los espíritus una actitud psicológica propia de la posesión de los medios o de la capacidad para hacerse respetar y, llegado el caso, para mirar de arriba tosiendo fuerte.

En efecto, se comprende que el desarme forzado de Alemania, por ejemplo, no pueda determinar la extinción de los sentimientos de viril dignidad nacional de los alemanes. Ellos saben que a pesar del tratado de Versalles, de las comisiones de control y del pánico vocinglero de la prensa francesa, su población, la fortaleza intrínseca de su economía nacional, su magnífico desarrollo industrial su patriotismo, le dan una potencialidad interna y exter-

na de tal magnitud que podría fácilmente pasar como una ola sobre las limitaciones si Alemania fuéра agredida o su honor estuviera de por medio y no simplemente su dinero.

Se comprende también que Inglaterra y los Estados Unidos aboguen por un desarme naval o por una limitación, cuando quedan en las flotas mercantes, en los millones de dólares, en los recursos inmensos de sus imperios, en el sentido orgulloso de su ciudadanía, en las cualidades raciales de sus hijos, la suprema garantía del respeto universal y la capacidad de seguir siendo grandes.

Los grandes pueblos no son sino provisoriamente vencidos, porque aquellas condiciones, distintas de la fuerza militar, los devuelven rápidamente a su posición política. Sólo en un largo devenir de tiempo, poco a poco, lentamente, no pueden volver a la altura mayor de su grandeza y, de disminución en disminución, llegan a perderla por entero.

En esos pueblos la paz puede ser un ideal, pero no una condición de existencia. Sobre la paz se encuentra el sentido histórico de la nacionalidad que no se sacrifica a una mítica espiritual. Pero en los pueblos pequeños, en que no existen las condiciones fundamentales de la grandeza, la paz como ideal puede conducir a la abyección como realidad. En ellos no se puede ser pacifista sino como una vaga y elegante aspiración. Mas si el ideal pacífico logra substanciarse con la mentalidad nacional, amenaza con hacer imposible la evolución hacia la grandeza.

Efectivamente, ningún pueblo que aspire a ser grande debe tener la paz como ideal, porque la marcha hacia el porvenir comporta riesgos y amenazas cuya posibilidad debe ser afrontada. Quien está decidido a llegar tiene que estarlo a la contingencia, de abrirse el camino.

• Porque así piensa con su vieja experiencia, a pesar de la pacífica garantía de sus barbas de armiño, es que, en la última Pascua papá Noel trajo a mis hijos soldados. Y que yo que muchas veces, en medio de la noche, estoy avizorándoles el camino de la vida, no pude impedirles que entraran.

J. I.

# Polémicas

## El mito y el alma popular en América

(MITOLOGIA DEL MITO)

Señores Directores de "Nueva Revista Peruana":

En el último número de su revista ha aparecido un gentil comentario del doctor Mariano Ibérico a las charlas que sustenté en la Universidad sobre Literatura Peruana; comentario que rebota en otro artículo del mismo escritor, inserto en el mismo número, y titulado "Consideraciones Actuales".—“El Mito y la cultura en América”. La verdad es que, dada la amabilidad abrumadora con que me trata Iberico, yo no debería sino dar las gracias y decir amén a todo cuanto él afirma; pero creo necesario precisar un concepto que, a mi juicio, se ha deslizado con demasiada prisa y que, seguramente, interesará a cuantos siguen la trayectoria del pensamiento americano. A tratar de rectificar aquel concepto, se concretan las líneas siguientes:

### MI PUEBLO Y EL PUEBLO.

Dice el doctor Iberico (pág. 424) refiriéndose a América: «no ha existido el alma popular, o, en todo caso, su existencia ha sido fugaz, transitoria, y no permanente, como parecen sugerirlo las tesis de Sánchez».

Yo he destacado en todo el curso de mis tres charlas un fenómeno innegable: en el Incario hubo una tendencia oficial, representada por el Inca, el amauta, el quipocamayoc, el elemento funcionaril, en suma: tendencia que se expresaba en un género de literatura alegre. forzosamente alegre. Al lado de ésta, existía el *mitimae*, el trasplantado, cuyo cantor era el *haravec*. La tonada del *haravec* era triste. El acento melancólico de la poesía indígena tiene su raíz en el mal de ausencia, como lo

ha dicho ya Luis E. Valcárcel en su libro *«De la vida Inkaika»*, y como fluye del texto de las canciones indígenas, de su música y hasta de las observaciones más imparciales como las de los esposos d'Harcourt. Creo poder evadir la cita minuciosa, puesto que se trata de obras y hechos fácilmente constatables. Ahora bien, si había una expresión oficial, forzosamente alegre; y una expresión individual, no funcionaria, no burocrática, no poderosa, nostálgica, vagabunda, cargada del eco del trabajo, me ha parecido menos dramático que bautizarla con el nombre de gleba o de paria, — no concordes con las características políticas, sociales y económicas del Imperio — llamarla sencillamente expresión popular, inoficial.

A lo largo de la colonia pasa algo semejante; pero, en donde he insistido en destacar el hecho de la existencia de un sentimiento popular, ha sido a partir del siglo dieciocho. He dicho que los piratas, el contrabando, los viajeros, el descontento, el amor de las criollas, minaron el poder español y fortalecieron un sentimiento popular que se desfogó en anónimas pullas, en cartelones esquineros, en dramas imaginados, en ironía y ataque. Además, que a partir de Amat se observan estos hechos: aparición del café con sus mentideros, el comicio popular, florecimiento del teatro, apagamiento del control aristocrático y conservador de los jesuitas, inauguración de un coso de toros, al que concurrían todos: he aquí una serie de fenómenos que acusan un atisbo popular. He señalado el hecho del devaneo perricholuno, como una aparición de la criolla, que ya surgía en romances del seiscientos: zambita pícara y jacarandosa, cilicio de obispo, chochera de Virrey, espuela de marquesitos descendientes de Recesvinto. Ahora bien, mi concepto es éste: la literatura virreinal fué una literatura oficial, de palacio, de Universidad, de convento. Esta otra literatura que ataca a aquella, que no usa la imprenta ni cuenta con la Universidad, que distribuye anónimos y garabetea paredes, es una literatura levantisca, populachera, popular. En la última página del segundo tomo de mi "Literatura Peruana", digo textualmente:

•Frente a la Inquisición, que representa la crítica tradicional, conservadora y oficialista, se alza la nueva generación estudiantil, escolar a veces, simbolizando la rebeldía, el amor al terruño, lo popular. Porque en este paralelo y combate de culturas, el pueblo no tiene el significado económico que en la historia social, sino el contenido de todo cuanto surge contra el oficialismo, propicio entonces, no ya al barroco — en cuyo abigarramiento hay gérmenes de desorden — sino al neoclasicismo, etc".

Podría terminar aquí mi respuesta, escamoteando lo fun-

damental, puesto que ya se ve que «mi» pueblo, es un pueblo distinto al que piensa Iberico. Pero es que tan poco estoy de acuerdo con sus demás puntos de vista. Así que aun cuando no se refiere a mi manera de entender, en este sector, al pueblo, me juzgo obligado a intervenir en lo demás. Solamente quiero dejar en pie esta constatación: el pueblo de que yo hablo es un hecho, y, como tal, tangible e indubitable. Obedece a la necesidad de diferenciar concretamente dos fenómenos reales: literatura oficial, nutrida de universitarismo, exotismo, formulismo y cortesanía; literatura extraoficial y antioficial, nutrida de plazuela, toros, café, teatro, con fondo levemente romántico, más subjetiva y lírica. En la primera se yergue el funcionario; en la segunda el hombre civil, el hombre subyugado, la multitud, es decir, el pueblo.

#### PUEBLO Y MITO.

Iberico, que debe estar, en estos días, entrenando su ingenio — ya recordman — en palestra escolástica, construye este razonamiento que no me atrevo a dominar técnicamente porque recelo de que se trate de un entimema, un epiquerema, un sofisma, o cosa que se le parezca.

«Si el mito revela la existencia del pueblo, su falta significa que el pueblo no existe». (p. 403).

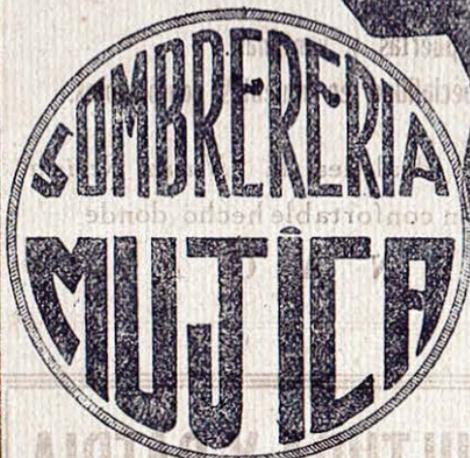
Ergo: si la virilidad revela la existencia de un hombre, su falta significa que el hombre no existe. Y no es así. El hombre existe, aunque sea eunuco. Será un hombre mutilado, inservible, para la propagación de la especie; pero, al fin y al cabo, los Pachás y señoruelos orientales pensarán que para algo es utilizable el eunuco. Un hombre sin vista, a pesar de que la vista revela la existencia de un hombre, es un hombre que existe: mutilado, ciego, pero existe. Y así, un pueblo sin mito, será, si quiere el doctor Iberico, un pueblo incompleto, mutilado, arrabundo, despreciable, pero es un pueblo. Porque pueblo no es solo el que tiene mito. Siguiendo el pensamiento del doctor Iberico habría que completar su razonamiento con este otro: toda agrupación que tiene su mito, es pueblo. Pero, cuando en la historia económica surge esa agrupación glebaica, sin prebendas, sin pan, sin mito, porque todo su anhelo es vivir, ¿no lo vamos a llamar pueblo? ¿Cuando surge la canción popular en un barrio pobre, qué es eso, sino el alma popular que canta? No importa que cante lo contingente, que no haya encontrado su encarnación máxima. La falta más que del pueblo, será de su clase culta. Porque el mito lo elaboran las gentes cultas para que el pueblo le preste su fe. El hombre culto lo amasa,



BUENO y BARATO!

SON LAS DOS RA  
ZONES QUE DA  
AL PUBLICO SIEM-  
PRE

LA



LIMA

MERCADERES. 493



Estudio del Dr.

ALBERTO ULLOA

CALLE BOTICA DE SAN PEDRO No. 428

CASILLA 128

Fábrica de Aserrar Maderas

**"LA VICTORIA"**

SOCIEDAD TOMINAGA LIMITADA

TELEFONO 2457



APARTADO 1219

Venta de maderas.

Fabricación de puertas y ventanas.

Especialidad en muebles confortables.

Si quiere Ud. alcanzar el ideal, lea la "*Nueva Revista Peruana*" en un sillón confortable hecho donde

**T O M I N A G A**

## **COLECCION CULTURA Y PATRIA**

Lbros de Lectura y Ejercicios  
de Castellano

por el Dr. ALBERTO URETA

**ASANMARTI y Cía.,**

EDITORES

BOTICA DE SAN PEDRO No. 428

— ♦ L I M A ♦ —

io forja, lo prepara, lo decora, lo alambica, y, luego, viene el pueblo y se prosterna. Así pasó con Juana de Arco, y con Rolando, y con el Rey Arturo, y con Aquiles, y con Eneas, y con Apolo, y con todas las fuerzas de la Naturaleza, y con Manco-Capacj, y con Lenin, y con Napoleón.

Sin mito, existió el pueblo, mutilado si se quiere, pero existe. Y la falta de mito no es pecado del pueblo, sino de los hombres cultos que no supieron decorar de bellas mentiras al objeto del mito, y ganarse la adhesión de sus pueblos, sediento de admitir un milagro nuevo. No hay que olvidar la tarea de los Evangelistas en la glorificación de Jesús.

### EL MITO DE AMERICA

Si el mito es una "alucinación colectiva, creencia, religiosidad"; si mito es como si dijéramos el cuerpo del pueblo, indispensable para decir: «helo aquí»; vamos a concluir con una afirmación tan temeraria, que no me hago responsable de ella: no existe pueblo en el mundo, ni existe el alma popular. Porque no habrá mito sino en el seguro de la fe religiosa. Los demás mitos, las demás alucinaciones son pasajeras. Así como se creyó que el Cid dirigía batallas, después de muerto, y era entonces el caso de la alucinación colectiva, de la creencia, así, después de que Joaquín Costa pidió cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid, el mito aquel se ha derrumbado y surge la figura del condottieri, que, en la España morisca, vendía su brazo al moro o al cristiano. Mito fué en un momento el de Danton; mito el de Cromwell; pero, después, la alucinación se desvaneció. ¿Habría que admitir entonces los mitos pasajeros?

El mito del padre Océano no es la prueba concluyente de la existencia del alma popular griega. Tampoco lo es de Roma, el mito de Eneas. Tampoco lo es del Perú, el mito de Manco-Capacj, anterior al tiempo, en pleno *vorzeit*, y con la adhesión de todos los peruanos. El mito es un indicio y una expresión del alma popular, una expresión, no su única causa ni su único distintivo. Mito es el de Huiraccocha, recorriendo su reino, después de abandonar el lago sagrado, y hundiéndose en el mar. Mito es el de Pachacamac. Pero, doctor Iberico ¿tiene la culpa el pueblo incaico de que, por interés sectario, los frailes catequistas vistieran a Huiraccocha en sus leyendas con una túnica blanca, convirtiéndole en un padre dominico? ¿Por qué me suprime usted el alma popular en el Imperio? nada más que porque a cualquier padre Valverde se le ocurrió convencer a los indios de las excelencias de su orden convirtiendo al dios aborigen en un sacerdote dominico?. ¿Porqué negar el alma popular de entonces, nada

más que por que les quemaron sus antaras, pincullos, quenás, en que manifestaban sus sentimientos; les destruyeron sus apachetas y conopas, a las que veneraban, y fundieron sus divinidades en una sola, con tres personas, para fingir que los Incas habían creído en la Trinidad cristiana, antes de conocer esta religión?

El mito de Huiracocha no cede nada ante el del padre Océano, ni ante el de Osiris, ni el de Apolo ni el de Zeus. Ocurre que no hemos podido descifrar la poca escritura incaica que se salvó del naufragio de una civilización, y nuestra bien occidental vanidad prefiere construir una teoría, por falsa que sea, a confesar la ignorancia en que vivimos con tal respecto.

### LA CUESTION DE ORIENTE Y OCCIDENTE.

El mito existió en Grecia. También en la India. También en América. También en el Perú. Porque todo pueblo tiene su Cosmogonía y su Teogonía, y sobre éstas elabora su Mitología. Pero hay pueblos que tienen modalidad diversa y de ello no se puede prescindir, por mucho que el amor a la generalización — tendencia filosófica — nos conduzca a suprimir tramos.

Grecia tuvo su mitología distinta a la indú. En Grecia existe el personaje que desaparece o casi se funde en la India. En Grecia, sabemos de Hesiodo, de Homero, como padres de viejas leyendas, porque, dentro de la modalidad griega, existe el culto al personaje, la tradición individualizadora. En cambio, en la India, existió la tendencia colectivista, como existió en América, cuya raigambre oriental tiende a cimentarse.

Precisamente, al tratar de las cuestiones homéricas, el Profesor Finsler escribe: «se crea la leyenda y en «ello tiene buena parte la actividad poética». Tal actividad poética, requiere sus cantores. El mito quedó compartido por el autor y el protagonista, por Homero y por Aquiles. En el Indostán, desaparece por completo casi, el autor del «Ramayana» y del «Mabbaratha». La tendencia tribal, religiosa, colectivista de los indús contrasta con la tendencia individualista, caudillista de los griegos. En Occidente hubo el culto al personaje pero en Oriente, aun el jefe de Horda, Atila o Gengis Khan, tiende a fundirse con el nombre de su grupo.

El Imperio incaico fué, sustancialmente, oriental como México y toda América. No se yo si por su posible origen migratorio, o por coincidencia, en todo caso, tuvo constitución oriental. En él, como entre Chibchas y aztecas, no se inmortalizan nombres propios. Dentro de la tendencia comunitaria del Imperio, el individuo carecía de importancia. Sin embargo, se

exaltaron, seguramente, a ciertos hombres, pero, la conquista española mató hombres y leyendas. Mientras en Grecia se integra de muchos personajes y rápsodas un Homero, según creen algunos, en el Perú, se desintegra un cantor en una colectividad. Pervive, es verdad, el nombre de Pachacutec, como el del hombre que forjó, él solo, el Imperio, pero esa fué una invención tendenciosa de los españoles, para demostrar que se trataba de monarcas usurpadores y que cumplía poner en práctica el proverbio, en boga ya, de «Ladrón que roba a otro ladrón.....»

Tropezamos, pues, con una tendencia antimitológica, dentro del sentido occidental; pero mitológica dentro de la masa, exaltadora de la multitud del pueblo, del conjunto social. Inca, indio, mitimae, amauta, empiezan a ser, así, los protagonistas de una mitología americana.

#### EXPRESIONES MITICAS AMERICANAS.

La masa—constituyendo como expresión colectiva el mito—, tiene, indudablemente, concreciones admirables. En Occidente, los tipos mitológicos, se llaman el Cid, Guillermo Tell, Hércules, Orfeo, Juana de Arco, Sigfredo, el Rey Arturo, Atila, transportado ya a lo occidental. En Oriente los tipos míticos se llaman *mandarín* en la China, *geisha* y *samuray*, en el Japón, *paria*, *bracman* y *faqir* en la india; *mujik*, en Rusia; es decir encarnaciones totalistas, multitudinarias, colectivas. En América pasa algo semejante. Existe el personaje mítico del *Indio*, con vasta literatura aureolándole. Existe el mito del *gaucho*, del *roto*, del *charro*. Son en realidad concesiones de anhelos y alucinaciones colectivas. El indio lleno de tristeza, resignado, dolido, perseguido, pero capaz de acciones formidables y heroicas; el gaucho, personificación de la destreza, el jineteo, lo montaraz y rural; centro de una literatura copiosa y señera, en la que aparecen — gonfalones — Facundo y don Segundo Sombra; el charro, personificación del hombre bohemio, levantisco y jaranero, encarnación de México; el roto, dechado de machedumbre, de rijosidad, en que las gentes suelen ver la encarnación del chileno; ya son tipos con personalidad propia, con su leyenda, su aureola, su martirologio, su culto aparte, sus fieles devotos, su literatura copiosa, tal como ocurre con los mitos verdaderos. Pero, su existencia no sirve para demostrar que el pueblo americano existe, sino que ese pueblo tiene completa su expresión mitológica.

El Indio es nuestro gran personaje mítico, por encima de todos, y él quien define, mejor que nada, nuestra característica oriental, colectivista y multitudinaria.

## PERSONAJES MÍTICOS

En general, los personajes míticos occidentales han surgido del choque de dos civilizaciones, son frutos bélicos, resultante de guerras entre pueblo y pueblo. Así Guillermo Tell, encarnación de la independencia suiza; así Juana de Arco, de la lucha con Inglaterra; así los demás. Sus pueblos respectivos, guerrearon hartos, y tuvieron medios de perduración escrita, lo cual no se sabe si existió en América, puesto que no se la ha podido interpretar, y se ha encontrado muy pocos indicios. Wagner, en suma, no hizo otra cosa que tomar las leyendas germanas, bélicas casi siempre, y estilizarlas, para formar sus formidables Operas.

América, pese a su constitución mental desafecta al personaje, y pese al hecho de haber carecido de esas guerras capitales, tiene sus mitos propios.

En la génesis de nuestro pasado, en el *vorzeit*, tenemos que recordar a Manco Ccapaj, en quien el pueblo cree a pie juntillas con toda la fé y toda la adhesión que se requiere para con los personajes míticos. Existe la fé en el Señor de los Milagros, tan importante y expresiva como la que se tiene en la Virgen de Lourdes, en la cual hay que buscar — dentro de la fe — la devoción religiosa, pero, dentro de la interpretación rigurosamente histórica, una leyenda, es decir, un mito. Santa Rosa, metida en la creencia nacional; Bolívar, en quien se plasman mil anhelos diversos; Alfonso Ugarte, Bolognesi, Grau, protagonistas guerreros ante quienes se postra la fé popular; Melgar mismo, con su aire de infortunio, poeta cantado por el pueblo, cuyos amores ha idealizado la fantasía popular; Nicolás de Piérola, en cuya muerte no creyeron muchos obsecados, es decir, fanáticos; son, a mi juicio, personajes con las características míticas, sólo disminuidas por el hecho de la poca distancia, de nuestra dubitación de gentes cultas ante el personaje nacional y nuestra adhesión incondicional a los cultos extranjeros. Jorge Chávez mismo es un personaje elevado a categorías legendarias, y en ciertas regiones de Huaráz, Luis Pardo, el bandidero, tiene las proporciones y características míticas. Habría que agregar el mito de la Perricholi, en quien se ven cosas que no existieron, y que ha llegado a interesar no sólo al pueblo, del cual salió la mesticilla, sino a gentes cultas de fuera y dentro del Perú: puedo citar los casos de Radiguet, Merimee y Thornton Wilder, por señalar solamente los más característicos.

En Venezuela y Colombia, hay que oír hablar de Bolívar, doctor Iberico, en el pueblo, entre la gente culta, en donde

se quiera. He ahí un nombre de quien se espera siempre una nueva hazaña. He aquí un hombre al cual no se pueden imputar faltas. Más se ha escrito en ambos países sobre Bolívar, que sobre Cervantes en España y en la cristiandad sobre la Biblia.

El personajes Rosas, especie de Vishnú, de Atila, de Gengis Khan, de Ahrimán, de Caín; protagonista de tragedia y nuncio de sucesos tremendos, es el mito argentino por excelencia, y junto a él, se yerguen el de Facundo y el de Martín Fierro, el gaucho representativo. Pancho Villa encarna al mejicano, como ningún otro personaje. Villa tiene su leyenda, sus devotos, los que creen que no ha muerto.

Existen, pues, personajes mitológicos, —o camino de serlo, pese al *vorzeit*— pero esto no lo digo para demostrar que de ahí se deduce que existe el pueblo en América, sino simplemente, para demostrar que existe el mito y que, por consiguiente, el pueblo tiene sus expresiones cabales.

#### JUVENTUD DE AMERICA

Es cierto que, relativamente, América es joven para contar con un acervo de mitos comparable al de los pueblos europeos. También para tener un *vorzeit*. Pero, esto es a medias exacto. Nada más que a medias. Realmente, América es joven en cuanto se la conoce y analiza, hace poco tiempo. El esclarecimiento del problema precolombino no se remonta a más de cincuenta años. Esto es muy poco tratándose de historia, y menos tratándose de mito. Pero, el mito existía antes de esas investigaciones, de modo que no vale tal argumento contra lo que vengo tratando.

Más, ni siquiera se puede alegar la juventud de América. Waldo Frank escribe en un capítulo de su estupendo "*Redescubrimiento de América*" lo siguiente: «América, el Nuevo Mundo, fué un mundo que nació viejo. Concordancia armónica fué el hecho de que, a su llegada, hallaran los españoles culturas indicas en el ocaso; porque ellos y sus sucesores eran fragmentos y cenizas de una Europa agonizante» «Las ideologías de nuestra joven América terminaron por ser partes de la teoría orgánica de Europa» (p. 51 y 54).

América, continente viejo, tuvo su mito, pero el mito y América nacieron diversos. Lo autóctono americano, caduco y en ocaso, reflejaba el Oriente; la conquista y la colonización, fruto viejo de razas agotadas, significaron la superposición de Occidente sobre Oriente. Pero, el mito, por ser antes del tiempo, *vorzeit*, sufrió la modificación, la tergiversación, la mistificación, el escamoteo interesado del occidentalismo. Cuando se

quiere buscar las raíces de cierta falta de personalidades en la historia antigua y en la mitología americana, hay que pensar en la característica colectivista de que he hablado, y en el afán español y sajón de amputar todo recuerdo de gallardía, susceptible de ser imitado por rebeldes, como ocurrió en el 780, cuando el indio Condorcanqui sacó a relucir el nombre del Inca sacrificado Tupac Amaru, para oponerse al colonizador.

### MITO Y ALMA POPULAR: EL CAUDILLO

«Una vez más — escribe Frank — una idea salta de Europa y se desarrolla en América en proporciones de demencia». Evitemos que se repita el hecho. Nuestro aislamiento no justifica — sino explica simplemente — que forcemos las teorías y las convirtamos en dogmas. El mito es una manifestación del alma popular, pero no su única prueba. En tanto que en la danza, en el cantar, en la poesía, en la arquitectura, en la cerámica, en la costumbre, en la música, el alma popular americana se revela y se rebela, nadie podrá negarla. Y ya está plasmándose, por la acción de las gentes cultas, un venero mitológico que sobrepasa al folklore y supera a la historia.

Precisamente, estoy por creer todo lo contrario del doctor Iberico y que él ha llegado a precisar en una afirmación perentoria, convirtiendo en esencial un atributo accesorio: el mito. Yo creo que en América, si todo no es pueblo, por lo menos, abunda el pueblo. Que lo que falta, es justamente, clase culta, clase directora, grupo director, y lo que abunda es pueblo y hasta plebe mental. Estamos atiborrados de plebeyismo espiritual y de mediocridad. Sé que ésto no es lo mismo que pueblo; no lo pretendo decir tampoco. Pero, es útil que vayamos desengañándonos con respecto a varios *mitos*, o, mejor leyendas, como la de nuestra realidad que es ante todo virtualidad.

En América abunda el pueblo; y está henchida de *mitos*, de canciones, de apetitos, de arte, de fe—y tanto, que abundan las autocracias y ha sido tierra de caudillos — el alma popular. El caudillismo americano es una prueba de la facilidad que tenía nuestro pueblo americano para aceptar el mito. De su hambre de mitos. De su receptividad de mitos. De su contacto con el mito. El autócrata floreció por eso. Italia y España han sido fácilmente llevadas al mito político, a la autocracia, por su permeabilidad y su *imaginismo*. Tierras de imaginación desbordante, fácilmente creen en el hombre y prestan fé a la promesa, y truecan en tangible lo posible, y en realidad lo ilusorio. Rusia, nutrida de misticismo — no importa que sea misticismo vertical u horizontal, como dice Spengler — estaba

apta para creer en el mito. Mito del Zar, mito de Lenin, mito de Marx, mito de la Revolución. De modo que nosotros, imaginativos por excelencia, estamos en inminencia mítica y así lo prueba la facilidad con que erigimos caudillos, aceptamos autócratas, creamos fetiches, inventamos prestigios, nos ilusionamos con todo. Esa es potencialidad mítica. Y si no existe el mito — como dice el doctor Iberico — en América — lo cual es inexacto, según creo haberlo demostrado — prueba no que esté muerta o ausente el alma popular, sino que han faltado guías, sugeridores, directores, grupos pensantes, cultura en las gentes conductoras, inspiración en los poetas, mentalidad en los filósofos, cardumen en los historiadores, contenido en los oradores, para forjar un mito al cual el pueblo, el alma popular anhelante y devota, habría prestado su adhesión incondicional.

Pero, a pesar de eso, apesar de que efectivamente nos han faltado en América filósofos e historiadores, los poetas y el pueblo mismo han realizado en parte su tarea, y a ello debemos que el pueblo tenga sus mitos — y he enumerado algunos —, y que el alma popular se desborde en cantos y leyendas para exaltar su mitología apasionada y fresca.

LUIS ALBERTO SANCHEZ.

---

#### SOBRE UN COMENTARIO DEL LIBRO «ANTE EL PROBLEMA AGRARIO PERUANO».

Comentario que me honra una vez más y que me obliga a agradecerlo vivamente en público, es el que ha hecho de mi libro «*Ante el Problema Agrario Peruano*», el doctor Emilio Romero, en el reciente volumen N.º XIX de la revista «*Mercurio Peruano*».

No se trata de una nota de crítica que estableciendo una confrontación de ideas entre las que contiene el libro y su comentarista, se advierta luego la filiación doctrinaria del crítico. Tampoco se trata de una observación seria sobre la realidad de nuestro problema agrario en la sierra; observación capaz de rectificar expuesta en mi referido ensayo. El doctor Romero, que es un destacado escritor y uno de los más distinguidos catedráticos de la Universidad de San Marcos, ha querido con su prestigiosa austeridad de maestro, sostener que nuestro latifundismo serrano no existe, sino en el sentido «literal» de la palabra.

La opinión de Romero me merece respeto porque es sincera; porque es la consecuencia misma de sus habituales preocupaciones de profesor universitario dedicado a analizar conceptos y definir estos; porque es en fin, la opinión de un hombre de talento y de honradez intelectual. Y por todo eso quiero responder lealmente a la atención que le ha merecido la lectura de mi libro, expresando mi disentimiento de algunas de sus opiniones.

Afirmaré en primer término que no he tratado de nuestro latifundismo teniendo en consideración el viejo concepto del latifundismo romano. No he sustentado la absurda tesis de las semejanzas de ese latifundismo desenvuelto dentro de sus históricas condiciones económicas, con el nuestro, cuyas modalidades no son del todo ignoradas por nosotros. Nadie, pues, ha de creer que nuestro latifundismo es semejante al latifundismo romano; ni que sea comparable e idéntico a determinado latifundismo europeo. Más, tampoco por tal hecho, ha de negarse su existencia.

Expresa el doctor Romero, que ante todo hay que revisar la definición del "*latifundio*" el que, dice, puede tener dos sentidos: uno literal y otro agrario. «¿Existe el latifundio en el Perú?», se pregunta el doctor Romero; y la respuesta que se da es la de afirmar que sí, que existe el latifundio; pero sólo en el «sentido literal de la palabra». Su respuesta niega implícitamente el que exista el latifundio en el «sentido agrario».

Si yo no conociera al doctor Romero — tan serrano como yo, el de Puno y yo de Jauja — si no admirase en él su sinceridad, su talento y su frondosa erudición, creería que viene desde la lejanía de la historia, comentando mi libro, la doctoral palabra de un sesudo maestro de Bizancio, que para negar un hecho, afirma la existencia formal, simplemente literal del nombre que tiene ese hecho, diferenciando hábilmente la forma del contenido, la significación del hecho significado.

«Una gran hacienda de 20 ó 30 leguas cuadradas de extensión, sembrada de abismos, erizada de picachos, con nieves perpetuas o muy cerca de la línea de los hielos, con altipampas, escribe Romero, es un latifundio evidentemente en el sentido literal. En el sentido agrario — dice — no lo es». Sabe Romero que en esas haciendas viven miles de indios sometidos a un régimen de servidumbre económica y que apesár de los accidentes de la tierra, hay entre las 20 ó 30 leguas cuadradas de extensión que suelen tener, altipampas y laderas y valles donde se cultiva o se pastan ganados, en provecho exclusivo del gamonal o hacendado. Hay también laderas y valles improductivos y haciendas enteras que nada producen. Ni lo primero, ni lo segundo pueden justificar la subsistencia de nuestro régimen

agrario. Y una verdadera reforma agraria tendría que resolver esos problemas que yo los considero de orden secundario: el de las tierras aprovechables y el de las tierras improductivas. Porque siendo de orden secundario y dependiendo su resolución de los programas de industrialización de la agricultura, no pueden sustraerse a la consideración de un plan de reforma agraria. Y en mi libro no he dejado de ocuparme de esta cuestión.

Esos campesinos que viven en las grandes haciendas improductivas y de extensiones reducidas de tierras aprovechables, deben cultivar para ellos y para la nación, esas tierras, aunque tengan los accidentes topográficos y los picachos y abismos que a Romero le sugieren ideas de fuertes argumentos.

La extensión superficial de las haciendas serranas en función con la extensión de las tierras aprovechables en ellas, no es un argumento serio ni eficaz, para esbozar así una prudente y disimulada defensa de las grandes propiedades de los hacendados de nuestras sierras.

El latifundismo serrano, no es como dice Romero, una «palabra sonora». No. El latifundismo serrano, llámesele *latifundismo literal* o *agrario*, es una de nuestras más reales y grandes calamidades.

No comparto con la opinión de Romero cuando cree que previamente debemos hacer «una revisión revolucionaria de aquel conjunto de frases como el agro, latifundio, etc». No necesitamos revisiones «revolucionarias» de frases, ni definiciones de conceptos. La palabra *revolucionario* entraña acción, lo mismo que la palabra *política*. Acción, principio de acción significan esas palabras. Ya Eugenio D'Ors o José Ortega y Gasset, o ambos, decían para consuelo de retóricos, que la palabra era también acción, un principio de acción. Pero revisar, definir, buscar significaciones nuevas, atrevidas y originales a las palabras y a las frases, establecer distingos entre ellas, formular con hábiles sutilezas toda una terminología agrarista, hacer uso de los malabarismos de nuestro lenguaje, estrujar los conceptos para extraerles desde lo esencial en ellos, hasta sus adherencias más fútiles, retorcerlos y destrozarlos con sofismas y bizantinismos en un intento de análisis, puede y debe interesar a los académicos. Ese interés no puede ser tan urgente y útil a las masas. Si antes de efectuar una reforma agraria, nuestros campesinos tuvieran que estudiar lo que fué el latifundismo romano y conocer previamente lo que es el latifundismo «literal» o «agrario», según la clasificación de Romero, la reforma agraria peruana estaría aplazada hasta las Calendas griegas. Un buen político, observador de nuestra realidad como el doctor Romero, si comenzara su esfuerzo, si iniciara su actividad, revisando previamente frases y estableciendo diferencias entre «latifundio

# Notas

HERMILIO VALDIZAN

El Perú intelectual y científico ha perdido en Hermilio Valdizán a uno de los pocos y auténticos exponentes de su actividad. Portentosamente laborioso y profundamente bueno, Valdizán deja una obra vasta y valiosa de investigador y de siquiatra y un recuerdo de su espíritu generoso, de su comprensión moral, de su humanidad.

Cuando ha muerto, tan prematuramente, preparaba para N.R.P., un artículo explicando su última y sugestiva proposición sobre aptitud física y mental para el ingreso a la Universidad.

Para rendirle un homenaje digno de su obra múltiple y de su posición en la Medicina nacional, hemos pedido a uno de sus compañeros más cercanos y más sabios, a Honorio Delgado, el magnífico estudio que, junto con una bibliografía, publicamos en este número de N. R. P. Insertamos también, después de estas líneas, el discurso pronunciado por Alberto Ulloa, en el sepelio de Hermilio Valdizán.

---

Señores:

Al encargo oficial que me ha confiado la Facultad de Derecho, agrego mi propia y hondísima emoción al venir a cerrar, inesperadamente, en la tumba de Hermilio Valdizán la página, abierta hasta hace pocas horas, de una amistad de veinticinco años, en que estaban marcados por la vida tantos signos que nos eran comunes.

Para encontrar la nota que nuestro instituto debía poner en esta ceremonia de dolor cierto y de elogio merecido, no había que buscarla en datos precisos y triviales, sino recordar que hace veinte meses, cuando Hermilio Valdizán asumió la cátedra de Jurisprudencia Médica, a pesar de que su presencia represen-

taba una innovación en la enseñanza de Derecho, no encontró el ambiente escéptico que acompaña frecuentemente a un ensayo, sino la simpática confianza que siempre despertaron sus antecedentes científicos y morales. Y había sobre todo que recoger en el claustro, de los grupos estudiantiles, ese hálito, en parte fraseado y en parte silencioso, que pone expresivamente sobre las sorpresas trágicas el duelo auténtico de los pensamientos y de las medias voces.

Quienes en realidad aman al claustro, quienes de él salieron para regresar filialmente a devolverle un espíritu enriquecido por la vida, saben bien percibir, detrás de la aparente identidad que se enmarca en la simétrica y vieja arquitectura, cuando los días pasan sin que el alma del claustro se emocione y cuando trepida calladamente en una inquietud o en una pena.

Así es como, desde aquel día reciente en que llegara a nosotros con su inteligencia, con su saber, con su modestia, hasta este otro en que se ha ido dejándonos todo eso, Hermilio Valdizán fué en nuestra Facultad un maestro sin historia, que, además, no podía dejar de ser actual, por vocación pedagógica y por capacidad científica, pero que no teniendo en nuestros archivos un calendario de títulos, los encuentra todos en su mérito que no ofrece intersticios que llenar con nombramientos, ni lagunas que cubrir con esas enumeraciones de la burocracia docente y de la burocracia militante que si, a alguien envanecen aún, ya a nadie engañan.

La cátedra de Jurisprudencia Médica ha sido un escenario más de la sabiduría extraordinaria y de las condiciones esenciales de maestro — sistematización, simpatía, entusiasmo — que tan excepcionalmente se reunieron en Hermilio Valdizán. Las páginas de su curso, recogidas por el fervor de sus discípulos, sorprenden por el método, por el ordenamiento claro, por la solidez del contenido y la utilidad de la orientación. En una conjunción feliz, supo unir a las condiciones de exposición y de crítica, que parecen ser el mejor patrimonio de los hombres de ley, la precisión y el sentido práctico de lo útil que corresponden más a los técnicos de las ciencias experimentales.

Hay instituciones y conceptos que el artificio jurídico no crea, sino que existen por sí mismos, fuera del Derecho, como el nacimiento, la edad, el sexo, la capacidad, la familia, la muerte. Nuestra enseñanza había estado en el error de considerarlos únicamente como hechos legales, olvidando que su carácter jurídico es sólo una consecuencia de su realidad biológica. La cátedra de Jurisprudencia Médica, tal como Valdizán la concibió y la organizó, tenía por objeto, aún cuando modestamente él no lo dijera, colocar aquellas instituciones y conceptos en su campo propio, devolviéndolos en cierto modo a la verdad esen-

cial de su existencia, donde debía venir a buscarlos el hombre de ley, a fin de no perder nunca de mira que su construcción legislativa es solamente el marco de la vida.

No queremos, por cierto, solamente para nosotros, los profesores de Derecho, la figura del sabio benéfico que parte bruscamente. Comprendemos que pertenece más a otros cuerpos científicos y académicos. Y que pertenece, sobre todo, por la dirección fundamental de su capacidad profesional y de su corazón abnegado, a los enfermos, a los que padeciendo la ceguera pavorosa del espíritu volvieron por él a la luz, y a los que permanecerán en la tiniebla sobre la que flotaba hasta hoy la esperanza en el milagro de su ciencia renovada y de su bondad sin término.

Caso de vocación sentimental por la ciencia, ejemplo de laboriosidad sin tregua, modelo de modestia casi humilde, la muerte inesperada de Hermilio Valdizán es la tragedia final de una vida sin reposo, en que un bienestar mediocre llega apenas como heraldo de la muerte. Pero gran vida derecha, como es la vida cuando el espíritu luminoso no traiciona en ningún punto del camino al corazón.

Despidamos orgulosamente a este compañero cregio, que vivió sin encumbramiento y sin riqueza; que enalteció a la Universidad y honró a la patria por su sabiduría; que trabajó incansablemente para el acervo intelectual del Perú; que consagró su vida al amor humano en su forma más anónima. Y si queremos volver a encontrarle, después de esta cita terrible, ha de ser llegando un día, como él llega hoy, al recuerdo venerador de las generaciones.

---

ANTIGUO PERU. — *Julio C. Tello*. — Lima, 1929.

Editado por la Comisión Organizadora del Segundo Congreso Sudamericano de Turismo ha aparecido este libro del profesor doctor Julio C. Tello sobre la época megalítica o arcaica andina, la primera en que divide la historia del Perú prehispánico.

Notoria es la falta de obras relativas a los tiempos primitivos. La mayor parte de nuestros historiadores se han dedicado al examen de los documentos de la Colonia y de la república. En arqueología es difícil formarse conjeturas fundadas sino mediante el estudio comparativo de objetos pertenecientes a distintas culturas, a lo que se une la necesidad de conocer los lugares, cosas ambas no tan fáciles y de una trascendencia científica indiscutible.

Después de recalcar la importancia de las tres zonas topográficas y climatológicas del Perú, analiza el doctor Tello, las diversas teorías relativas a la génesis y antigüedad del hombre peruano. La teoría tradicional del imperio del Tawantin-Suyo, sostenida por la mayor parte de los historiadores y cronistas españoles formada a base de las tradiciones de los Incas, que como todos los pueblos primitivos acostumbraron colocarse en el centro de su propia historia. Otros creyeron en la existencia de un imperio megalítico preincaico en la región del Collao. Max Uhle que ha sintetizado sus opiniones en el libro «*Estado actual de la Prehistoria Ecuatoriana*» cree que las culturas centroamericanas — mayoides y submayoides — venidas al Perú a través del Ecuador originaron las civilizaciones peruanas las que con los últimos Incas volvieron al norte, como en una reacción, al lugar de donde sus elementos originarios habían salido.

Es más razonable pensar que el salvaje de la montaña a quien se atribuye formas rudimentarias de agricultura hubiese emigrado a la costa y a la sierra, siendo esta última foco de donde irradiaron las posteriores culturas del litoral. Tres etapas sucesivas distingue el doctor Tello, basado en un paciente estudio de los restos arqueológicos: la época megalítica andina; la época del desarrollo y diferenciación de las culturas de la costa y la época de las confederaciones tribales que culminaron con la confederación incaica o imperio del Tawantin-Suyo.

La primera época, a la cual está dedicado el libro, abarca dos períodos que comprenden las culturas que florecieron en la región de los Andes y en el litoral. La población de Yaino, las tumbas escavadas en roca viva encontradas en diversos lugares de la sierra, los templos, grandes pirámides escalonadas, como el de Chavín, la cerámica del callejón de Huailas, con motivos originales, pertenecen a la Época Megalítica Andina.

De esta cultura arcaica andina derivan las más antiguas de la Costa, de las cuales se han encontrado restos en Chongoyape, Departamento de Lambayeque, en los basurales de Supe y Ancón y sobre todo en el Cerro Colorado, restos de pueblos que practicaban la trepanación del cráneo, que alcanzaron un gran desarrollo en el arte textil y en la momificación acusando así un grado avanzado de cultura. Todos estos pueblos salieron de la sierra, región semiárida, en donde toda la vida depende de la aparición y desaparición de las lluvias que vienen del oriente siguiendo la dirección de los vientos alisios y del jaguar que viene de la floresta lo que determinó la deificación de este animal, cuya influencia en el arte y en la vida en general de este período es manifiesta.

Por lo demás este interesante libro, en el que se han sis-

tematizado los datos recogidos en diversas excavaciones, revela un conocimiento grande de la materia y una paciente labor científica.

MARIO ALZAMORA VALDEZ.

Lima, Enero de 1930.

## LA EXPOSICION DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES

La E. de B. A., que realiza el elevado fin de la docencia artística, ha presentado con motivo de la clausura del año escolar, una Exposición que dice mucho de la meritoria labor de sus dirigentes y de la aptitud y el entusiasmo del alumnado. Es de algunos trabajos de la sección de Pintura que hacemos, a continuación, una breve reseña.

«*Rincón de la Escuela*», de Leonor Salaverry, es de un efecto pintoresco y armonioso. Este cuadro y los otros que exhibe, le han granjeado la consideración de la crítica que la proclama como artista muy personal, con tendencia a lo tranquilo, a lo sencillo, a lo primitivo. Si bien son pocos los colores que dominan en su paleta, sabe, sin embargo, aprovecharlos con acierto. El dibujo vacilante está ampliamente compensado con la originalidad del conjunto. Ha logrado imprimir en sus cuadros ese ambiente gris y triste que caracteriza a nuestras mañanas invernales. El cielo de sus paisajes es un cielo muy limeño. Empasta con pinceladas menudas, lo que hace destacar inmediatamente sus trabajos de los demás que se exhiben en los salones de la Escuela.

«*Mi Abuelita*», de Leonor Vinatea Cantuarias. — La sonrisa placentera de la anciana y una bella nota de dulzura en los ojos, hacen de este cuadro un admirable trabajo de expresión. Hay naturalidad en el gesto y frescura y suavidad en el colorido. La figura se destaca con acierto entre el tono severo del vestido y el fondo.

«*En espera*», de Alejandro González. — La sobriedad de tonos lo aleja de toda estridencia de color. Los cuadros de este aprovechado alumno tratan en su mayor parte de asuntos incaicos, ofreciendo un aspecto algo decorativo. Expone varios lienzos de factura robusta que acusa un gran progreso técnico. Resume profundamente la expresión de la raza. «*En espera*» ofrece un conjunto del que se desprende una vaga tristeza: una india sentada en el suelo, de perfil, la actitud cansada, tiene la mirada perdida en un punto lejano del horizonte, mientras detrás de ella se advierte al compañero colocado de

frente. A lo lejos se alzan las altas montañas, el cielo es frío. Las ropas están bien tratadas. Hay profusión de grises en todo el cuadro.

El mismo autor presenta un bello desnudo de mujer sentada, en cuya actitud indolente hace resaltar el tono dorado de la carne que parece bañada de sol. Sobre el muslo cae descuidadamente una faja en la que se hace notar admirablemente el brillo de la seda por medio de grandes y certeras pinceladas. Tiene un brazo levantado en el que ostenta un abanico de encajes cuyo varillaje de concheperla es de un realismo sorprendente.

«Flores», de Alicia Bustamante.—Sobre un tapiz verde se destaca una delicada rama de flores cuyos matices varían del rojo al violeta, colocada en un sencillo vaso de plata. Hay sencillez y elegancia en todo el cuadro.

«Intima», de José Gutierrez, es un hermoso desnudo femenino lleno de naturalidad y encanto. El autor hace valer sus cualidades pictóricas, pues las tonalidades del cuerpo se destacan con alto sentido de relieve. Colocada casi de espaldas con la cabeza apoyada en una rodilla y las manos enlazadas alrededor de ésta, ¡qué gracia más viva ostenta en la actitud casi pensativa y en la peluca suelta y sedosa que cae sobre el rostro, respirando una travesura que es de una malicia muy femenina! Tiene una pierna doblada dejándonos ver la planta de un pie rosado y carnoso. Reluce el desnudo sobre un cojín floreado que se extiende mullidamente por el suelo.

«Desnudo con mantón» es otra notable obra de Gutierrez. El espíritu se recrea ante la contemplación de este desnudo por la pureza y suavidad de la línea y la feliz combinación de dibujo y color. El cuerpo lleno de gracia y movimiento lleva caído sobre los hombros un fino mantón de seda.

«En los Descalzos» del mismo autor, es un señalado esfuerzo de composición, en el que la disposición de las figuras produce un agradable efecto. Un lego cruzado de brazos al lado de otros interesantes tipos, como una mujer vieja apoyada en un bastón, en la que se adivina el penoso andar, todo, en suma, hace palpitante en este cuadro la vida llena de realismo. Hay ambiente, hay movimiento y, sobre todo, hay armonía de conjunto.

«Neblina», de Miguel Núñez, muestra una hermosa visión de nuestra sierra con una gran delicadeza y suavidad de tonos. La impresión es poética y experimentamos la ilusión de contemplar realmente la densa capa de neblina elevándose por entre los cerros.

«Flores y Frutas», de Justina Velarde A. — Un vaso de plata mostrando un bello ramo de florecillas azules. La seda del

fondo muy bien tratada, las frutas puestas con descuido muy real. El aspecto es sencillo y elegante.

Cecilia Urteaga nos presenta cuatro trabajos en los que se advierte el atrevimiento y energía de las pinceladas que le hace adquirir una fuerte nota de personalidad.

Carmen Pizarro se caracteriza por el sentimiento y delicadeza de sus trabajos. «*Flores*» ofrece un colorido pleno de discreción y suavidad.

Merecen mencionarse también «*El Chileno*» de Juan Abad, de gran expresión y sobriedad; «*Verdulería*» del mismo; «*Vendedora de cacharros*» de Consuelo Cisneros; «*Bodegón*» de Carolina Denegri; «*Naturaleza muerta*» de Sara Solano y «*Apuntes*» de la Sra. J. de Infante.

CARLOTA CARVALLO

JUGUETES: *Cuentos de Rose Marie*.—Pascua de 1929. —Casa Editora «La Opinión Nacional».—Lima.

Acaso no existe género literario más difícil que el cuento para niños. Con un poco de talento y algo de observación puede interesarse a los adultos reflejándoles en la literatura su vida, la vida de los que les rodean y la realidad que forma cuadro a su existencia. Pero los niños son un mundo cerrado y distante, que ignoramos y que no comprendemos. Nos acercamos a sus fronteras, pero muy pocas veces logramos penetrar en su reino. El mundo de los niños, hecho de una lógica aparte, que es libertad sin límites, dotado de una visión extraña en el mirar las cosas y considerar la vida, es y será siempre un misterio cuya penetración ha sido el patrimonio de muy pocos elegidos. Debe, pues, necesitarse una gran fuerza de intuición para descender a ese mundo que hemos perdido y cuyas puertas no están vedadas; pero los que la han poseído, y con ella han salvado las vallas que defienden su ingreso, y han logrado devolvernos en sus relatos nuestros primeros sueños y nuestras primeras visiones, nuestros primeros goces y nuestros primeros dolores — Perrault, Andersen, Grimm, Wilde — hicieron una obra eterna: descubrieron una realidad maravillosa y la ofrecieron a los otros en todo el encanto de su gracia y frescura primitivas.

Entre nosotros se ha descuidado esta literatura. No sólo no la hemos cultivado, sino que ni siquiera hemos despertado en los niños su curiosidad y su simpatía por ella. Y sin embargo, esta literatura infantil ha incorporado a la cultura humana acervos de valor inestimable, cuya riqueza es triste no asimilar en la época para que está destinada. Cienicienta,

Caperucita Roja, Barba Azul, Pulgarcito, Aladino, Tumbelina, gratos amigos de nuestra infancia, son seres reales y vivientes cuya existencia no está bien ignorar. Y tanto valdría para los efectos de la cultura humana desconocer las aventuras del Patito Feo, de la Bella Durmiente del Bosque, o de Simbad el Marino, como los episodios bíblicos del Arca de Noe o del Sacrificio de Abraham.

Esta es la importancia del libro que nos ofrece esta gentil escritora que en el mundo se llama Alida Elguera Mc Parlin, cuyos cuentos son un placer para el espíritu de los grandes y un encanto para la imaginación de los niños.

La autora ha sabido recoger en su espíritu toda la ingenuidad, todo el candor, toda la inocencia que le dejaron sus primeros años para animar con ellos las aladas aventuras de Bobby, de Nelly, de Johnny, de Juanillo, de Emma, de Pepín, que nuestros niños han de amar, en quienes seguramente se reconocerán y cuya vida ha de reproducir las más veces sus alegrías y sus tristezas, sus ilusiones y sus esperanzas.

El encanto de un estilo dulce, suave, de un lenguaje familiar y sencillo, pero rico en imágenes y colores, y sobre todo una rara habilidad para hablar a los sentidos y a la imaginación de los niños, realzan el valor de estos cuentos.

Ojalá su libro halle en nuestro medio la acogida que merece y la autora comprendida y estimulada, pueda llevar a cabo una obra que aun no se había intentado entre nosotros.

ALBERTO URETA.

ELEMENTOS DE GEOMETRIA, por *Francesco Severi*. Traducción del Italiano por *M. Escobar*.—Barcelona, Editorial Labor, 1929.

La Editorial Labor, que está difundiendo entre los pueblos de habla castellana tantos excelentes trataditos científicos y técnicos, acaba de publicar el primer tomo de los admirables Elementos de Geometría del profesor Severi, muy bien traducidos al castellano.

Se trata de un texto de Geometría Elemental para instrucción secundaria, dicho lo cual se hace innecesario reseñar su contenido. Sus condiciones de orden, concisión y claridad hacen de él un libro verdaderamente excepcional; y es indiscutible la ventaja que representa para los muchachos el hacer su iniciación geométrica en un texto como este, que une a sus condiciones didácticas ese soplo de elevada originalidad que puede

dar a sus libros un hombre como Severi, que es uno de los primeros geómetras contemporáneos.

En interés de la juventud es de desear que libros como el de Severi sean adoptados como textos en nuestros colegios.

CRISTOBAL DE LOSADA Y PUGA

---

MAS YO OS DIGO, por Juan A. Mackay. — Editorial Nuevo Mundo. — Buenos Aires.

La vida de Jesús es la revelación simbólica de una realidad que se ha repetido siempre y se repetirá en el interior de todo ser humano. Sus palabras son verdades de un orden genuinamente espiritual. Descansan en el terreno mismo de las experiencias individuales. Aquí, junto a cada uno de nosotros, en nosotros mismos, estuvo el reino de los cielos. Lo que nos falta es hacernos concientes de sus vibraciones. Juan A. Mackay nos enseña en este su interesante volumen que comentamos, que el cristianismo aprisiona una sabiduría palpable, que debe encontrarse y que es manifestación de la vida del hombre. En efecto, como lo dice el Sr. Mackay, el Reino de los Cielos no es sino la soberanía divina en el corazón humano. Pero no una soberanía aparential o de ceremonia, sino una soberanía espontánea, que fluya por el individuo como la sangre por sus venas. El Cristianismo no es algo que únicamente debe recordarse en ciertos lugares. No. Es una actividad continua y fervorosa del alma. No consiste tampoco en las ceremonias. La realidad oculta subyacente en ellas se ha olvidado y hoy no pasa de ser una porción de maquinaciones sin ningún real resultado. Y este resultado está en razón directa con la grandeza del oficiante. Es una verdadera lástima que los fieles creen que su religión es solo para la Iglesia y que consiste nada más que en estarse un rato en ella. Después no se vuelven a acordar.

Pero todavía quedan cristianos. Hombres hay que luchan por la salvación de Jesús, el Cristo. Cada vez más se halla cerca de sus discípulos. En el libro que nos ocupa palpita un verdadero sentimiento cristiano. «... Más Yo os digo» es una obra brillante, vívida en su fondo, clara, precisa, dilatada y armoniosa, sembrada de sugerencias magníficas, y en la cual las ideas del Gran Maestro titilan como estrellas animadas. Juan A. Mackay al escribirla tuvo al parecer la intención de elaborar un breviario para la juventud de nuestro siglo, para esta juventud inquieta y alerta, alborotada y en cuyo seno nace un franco amor por el divino mártir galileo. Aún cuando no se desentraña el sentido último de las palabras cristianas, es decir, en su acep-

ción mística, esotérica, que es la intención esencial del Maestro, nos da, no obstante, una pintura soberbia de su figura venerable y sobre todo, del hombre de carne y hueso que aleccionaba sirviéndose de las circunstancias, en que le tocó actuar. Con esto tenemos la comprobación de que en el lado esotérico tenemos así mismo un caudal inagotable de cosas que aprender. Si aún no hemos dominado y asimilado esta parte no es posible pretender lo que se halla más allá. El valor del Cristianismo reside en que una vez hecho cargo del ropaje externo el estudiante se encuentra capacitado para percibir las ideas madres. Con toda seguridad que esto es así. Mackay pone de relieve nuevas formas del pensamiento cristiano, descubre delicadas tonalidades ideológicas y hace resaltar de modo estupendo los rasgos que dieron a Jesús popularidad y prestigio superhumanos. «... Más Yo os digo», tiene por este solo hecho una importancia sumamente singular. Preferencialmente, pocos son los que han analizado las palabras de Jesús. Otros habrán construido «Vidas». Papini y Renán entre los más grandes. Partiendo desde diferente y opuesto ángulo de vista, son, sin embargo, complementarios. Ambos se necesitan, el uno que solo mira lo divino y el otro que vislumbra la máxima exaltación del hombre. Barbusse hace interesantes observaciones de carácter socialista. Ante éste, Jesús aparece heroico. Juan A. Mackay nos hace escuchar la voz musical y suave del divino Maestro que supo penetrar hasta las profundidades del corazón humano para iluminarlo y esclarecerlo.

Jesús, el Cristo, el Hombre de la infinita compasión, el Señor del Amor, vive entre los hombres. No se ha ido de nuestro lado. El vela por los que sufren y su acento se deja oír en las acciones de justicia y de protección. Va a empezar su Era. Por eso aparecen en el horizonte heraldos de su sagrada cercanía. Se descorrerá acaso una punta del velo, y el hombre empezará a conocer al Cristo.

CESAR GONGORA.

---

DIE KRIEGSSCHULDFRAGE. — *Material für Votrage, bearbeitet von der Zentralstelle für Erforschung der Kriegsursachen.* — Berlín, 1929 (\*).

Han pasado más de diez años de la paz de Versalles y con ellos se han ido debilitando las opiniones hostiles, que había en la mayor parte de los países del mundo contra la causa de

---

(\*) Requisitoria sobre la culpabilidad de la Guerra. — Material de informaciones preparado por la Central de Investigaciones de las Causas de la Guerra.

Alemania, opiniones debidas principalmente a la enorme propaganda y censura que ejercieron los aliados desde el comienzo de la guerra, con el fin de sembrar el odio contra esta nación por todas partes, haciéndola aparecer como una legión de hunos o vándalos modernos, dispuestos a conquistar a sangre y fuego el universo entero, impulsados por una loca ambición; mientras que ellos, es decir, Francia, Rusia e Inglaterra, se unían fraternalmente para detener los pasos de la nación destructora y sus aliados, y combatir por la salvación de la libertad del mundo. Efectivamente los aliados con Inglaterra a la cabeza, dueños de las vías de comunicación, cables y telégrafos, pudieron ejercer una gran influencia sobre los demás países y de esta manera atraer a muchos de ellos a su causa.

De aquí que al terminar la guerra se proclamase en todas partes sin vacilar, que se había salvado la libertad del mundo, y que para evitar en lo futuro *una nueva agresión de Alemania*, sería necesario mutilar a este país, desarmarlo, arruinarlo y oprimirlo, aunque para ello fuese necesario pasar sobre las más grandes injusticias.

De esta manera y como consecuencia del Tratado de Versalles, se ha privado a Alemania de considerables territorios con una extensión total de 56,000 kilómetros cuadrados, o sea casi el doble que Bélgica y una población que no baja de 6.000.000 de habitantes, fuera de todas sus colonias que contaban con una población de más de 30,000.000 entre alemanes y aborígenes. Sus principales ríos han sido internacionalizados, como el Rin, el Elba, el Oder y además el importante canal que atravesaba la región de Schleswig y permite pasar del Mar del Norte al Báltico. Polonia adquirió un corredor al mar que divide Alemania en dos partes, caso que se considera único en la historia. Sus fronteras han sido considerablemente debilitadas: en el occidente con Bélgica y Luxemburgo, que neutrales antes de la guerra, llegaron a formar alianza militar con Francia, y en el Oriente con Polonia que temerá siempre ser absorbida de nuevo por Alemania y Rusia, y tiene capital interés en mantener una estrecha amistad con Francia. El ejército ha quedado limitado a 100.000 hombres con equipo proporcional e insignificante cantidad de armamentos pesados. La marina de guerra fué reducida a seis acorazados, seis cruceros ligeros, doce destroyers y doce torpederos, quedando prohibida la construcción de submarinos, mientras que las fuerzas aéreas fueron totalmente eliminadas. Además gran parte de sus centros industriales han caído en manos extranjeras, como la cuenca del Saar, cuyas minas han sido concedidas a perpetuidad a Francia.

Estas y muchas otras más, son las mutilaciones que ha sufrido Alemania por ser la *única culpable* de la guerra. En Versa-

lles tuvo que reconocer, contra su conciencia, esta culpabilidad habiéndose visto obligados sus gobernantes a firmar esta declaración, presionados por la voluntad de los aliados y para evitar mayores males a la patria.

Pero como decía al principio, los años han calmado los ánimos y ahora se vuelve la vista a estos acontecimientos pasados con más serenidad, llegando la gente a preguntarse si realmente fué Alemania la única culpable. Por su parte este país no ha cesado desde su condenación, de defender su responsabilidad, apoyándose en gran parte en las publicaciones que se ha hecho sobre interesantes estudios de este problema. En Alemania existen verdaderas organizaciones que trabajan con este fin, figurando en primer lugar la «Reichszentrale für Heimatdienst» (\*\*\*) que es una asociación formada por los principales y más cultos elementos del país, los que están encargados de proporcionar continuamente a la «Reichszentrale», datos y documentos que sirven para aumentar «Material» de publicaciones y que se editan periódicamente. El libro a que me refiero salió bajo el título de «Die Kriegsschuldfrage».

Pero no solamente en Alemania se han hecho estudios de esta índole; a fines del año pasado apareció en Nueva-York una obra de suma importancia del profesor Sidney B. Fay, bajo el título de «The Origins of the world war» y que es considerada como la «Obra standard», de las causas de la guerra. En esta obra, en dos tomos, el autor expone claramente la responsabilidad de cada una de las potencias, comenzando por decir que *ya no es tiempo de creer que Alemania y sus aliados han sido los únicos culpables*. Sin embargo sobre este asunto hay gran diversidad de opiniones, pero todas ellas dan vueltas alrededor de las actividades políticas de los principales países europeos desde la guerra franco-prusiana de 1870 hasta el desenlace del 14, y tienden siempre a probar la responsabilidad de las diferentes potencias. Demuestra cómo Rusia, Francia, e Inglaterra, desde hacía tiempo, tenían muy serios motivos en interesarse por la destrucción del poderío alemán, y cómo esto les llegó a constituir una verdadera necesidad.

Uno de los principales fines de la política rusa y que ha sido seguido desde hace cien años por los gobiernos de ese país, ha sido el de obtener el libre paso de los Dardanelos y asegurarse de esta manera en el Mediterráneo un puerto libre de hielo. Este intento no lo podía conseguir naturalmente mientras tuviese a Inglaterra por adversario, de ahí que más tarde terminase por pactar gustosa la alianza que se le ofrecía con esa potencia naval. Pero entonces había otro país que se oponía a

---

(\*\*) Central del Imperio para el servicio de la patria.

sus designios y este era Austria-Hungría con el que además se cruzaban sus intereses en los Balcanes. Por este lado Rusia sabía bien que nunca podría obtener nada, ni ahí ni en los Dardanelos, mientras Austria mantuviera su preponderancia en esta parte de Europa, apoyada naturalmente por Alemania.

De aquí se deduce claramente el éxito que tuvo Francia al ofrecerle su alianza a Rusia, siendo esta tan bien acogida por ambas naciones que sus gobiernos no tardaron mucho en firmar convenios militares y navales, y el año siguiente mismo de la firma del tratado, la escuadra rusa desfiló en Tolón ante el presidente Carnot.

Francia estaba capitalmente interesada en esta alianza, porque en ella veía la posibilidad de recuperar Alsacia y Lorena y obtener de este modo una revancha de su honor ofendido en la guerra del 70. Con este fin no sólo se preocupó de mejorar su ejército, sino que prestó en todo momento ayuda a Rusia para su preparación, especialmente después de que esta fué derrotada por los japoneses y que sufrió la revolución que estalló a consecuencia de esta guerra. Rusia se vió en la necesidad de reorganizar completamente su ejército y su flota, así como de extender sus redes ferroviarias y caminos; pero para esto necesitaba dinero y siempre más dinero de lo que sus rentas le podían dar. Fué entonces la patria de Napoleón, la que proporcionó voluntariamente este dinero, cuyo total pasó la fabulosa suma de 20 billones.

A Francia primero y después a Rusia, fué a reunirse más tarde Inglaterra, ante la sorpresa de todo el mundo; el mismo país que pocos años antes era considerado como enemigo mortal de Francia, fué pues bajo la presión de éste que los franceses tuvieron que renunciar a sus derechos sobre el Egipto, habiéndose temido llegar a un conflicto armado. Pero menos todavía podía aparecer como amigo de Rusia, desde que había favorecido al Japón en la guerra de 1904.

Pero como por encanto se cambió la faz de las cosas. Inglaterra creyó derrepente tener un solo enemigo, y este enemigo era Alemania. El pueblo inglés no había visto nunca con buenos ojos la formación del Reich a través de la guerra del 70. En un libro de mucho renombre que se publicó en Londres pocos años antes de la guerra, titulado: «El Destino del Imperio Británico» decía el autor abiertamente, que Inglaterra no debió permitir nunca que se efectuara esa unificación, habiendo debido por el contrario aprovechar el estado de desmembración en que se hallaba Europa, con el fin de imponer su supremacía sobre el continente europeo. Mientras tanto la industria alemana cada día se desarrollaba más, lo mismo que su comercio, que había llegado a extenderse por todo el mundo hasta constituir un po-

deroso rival para Inglaterra en el mercado mundial. Sin embargo, Inglaterra no tenía mucho que temer mientras la flota británica dominara sin obstáculo todas las zonas navegables del Océano, pues en el peor de los casos podría aprovechar la primera oportunidad que se le ofreciera y acabar fácilmente con toda la maravilla de la flota comercial alemana. Pero esta competencia llegó ser peligrosa, cuando Alemania comenzó a construir buques de guerra para proteger su comercio, y, más aún, cuando ésta llegó a disponer de una verdadera flota de combate que cada día progresaba más. Desde entonces Inglaterra no reconoció otro enemigo que Alemania.

De la noche a la mañana fueron olvidados todos los conflictos con Francia; Rusia llegó a ser una aliada indispensable y necesaria, y el rey Eduardo de Inglaterra comenzó entonces su memorable viaje a través de Europa, pactando alianzas contra Alemania, con todos los países que hasta entonces habían sido considerados como enemigos de la Gran Bretaña. Inglaterra se veía amenazada en su comercio y en su industria, y por eso no dejó de trabajar hasta conseguir la oportunidad deseada. Con esto pues, no hacía sino seguir su política tradicional de conspirar contra las naciones que llegaban a ser demasiado poderosas; se recordará que Inglaterra fué la principal instigadora en preparar las coaliciones contra Napoleón, y que no desistió en su empeño hasta acabar con el poderío francés.

Por su parte la Alemania de antes de 1914, no tenía el menor interés en hacerle la guerra a Inglaterra. Pacíficamente se había apoderado de gran parte del comercio inglés, su industria era la más floreciente del mundo y tenía extensas posesiones coloniales. En cuanto a Francia y Rusia, se podía dar por satisfecha con los territorios que de estos países poseía. Y aún en el caso de querer hacerles la guerra, la hubiese llevado a cabo algunos años antes; contra Francia, cuando ésta no se hallaba todavía tan sólidamente protegida por sus alianzas, con Inglaterra, con Rusia, en cierto modo con Italia, y tal vez algunas otras secretas con los países pequeños o con los Estados Unidos; en cuanto a Rusia pudo muy bien aprovechar el momento en que esta nación no se había repuesto todavía de la derrota que sufrió en el conflicto que sostuvo contra el Japón.

De todo esto deduce por lo menos, que Alemania no ha sido la única culpable de la conflagración mundial y que por consiguiente es una gran injusticia la que se ha hecho con este país, sólo por haber tenido la desgracia de salir vencida en la sangrienta guerra que sostuvo contra las dieciseis naciones aliadas.

Estas son a grandes rasgos, las consideraciones que se hacen en el libro titulado «Die Kriegsschuldfrage».

MIGUEL BENAVIDES CORBACHO.

LA CAMPAÑA DEL GENERAL BULELE, por Luis Reissig. — Buenos Aires.

La novela humorística de Luis Reissig nos presenta en el general Bulele al hombre casi inconsciente que no sabe por qué ni para qué está en este mundo, pero al que una voluntad que se amolda a la suya, lo empuja, lo domina, lo arrastra a la acción, lo pone en el camino de la gloria. Comparte el interés de la novela la Generala. Si Bulele es el tipo del hombre confiado y desprevenido, Teresa, la generala, pertenece al de los activos, emprendedores y ambiciosos. Si desea la gloria es por el beneficio que reporta, si quiere ser grande es por los provechos que trae la grandeza, si ayuda a triunfar a Bulele es por el interés de subir con él. Los personajes de segundo plano forman una galería cómica en que se adivina la intención satírica del autor: el rey de Ñapes, hombre sin voluntad, que hace un gobierno débil y vacilante con pretensiones autocráticas; la marquesa de Vuelta Abajo, cortesana que sabe repartir sus favores y sacar partido de su belleza; el conde de Nones, presunto magnate del petróleo; el Capitán X, romántico enamorado de la marquesa.

Fluye en la novela un humorismo rabelaisiano de la más buena cepa. La campaña, que dirige el general Bulele desde su acorazado, está llena de episodios trágico-cómicos.

Bajo el velo de la ficción, se advierte en esta novela una regocijada sátira contra las potencias que fomentan disturbios interiores en los pequeños países para apoderarse de sus riquezas naturales.

La obra se deja leer con agrado y acreedita en el autor apreciables cualidades de novelista.

TOMÁS ISAAC MALAGA D.

LA LITERATURA PERUANA. — Derrotero para una historia espiritual del Perú. — Tomo II. Luis Alberto Sánchez. 1929. — Casa editora «La Opinión Nacional».

Al recibir de la N. R. P. el encargo de dar cuenta en sus páginas del último libro de Luis Alberto Sánchez, sentí la amenaza de perderme algunas horas en un archivo copioso y acabar por marearme con la abundante citación de nombres, datos, sucesos, fechas y obras, si antes no había huído temeroso de correr la suerte de aquel profesor que muere en el prólogo de la Isla de los Pinguinos. Se trataba de «La Literatura Peruana» y mi poca afición a engullir «estudios sesudos» o escuchar lecciones en tono magistral, hizo que me acercara con desgano a

este derrotero para una historia espiritual del Perú. El recorrido, valga mi buena suerte, ha sido agradable.

Cuando la obligación universitaria me empujaba no solo a leer, a recordar algunos brulotes históricos-eruditos, pensé siempre al *traginarlos* que me unía a un cortejo fúnebre del cual volvía con una constatación consoladora: no haber sido el enterrado. Otras veces, caso más grave, era una visita al cementerio en el día de los muertos, lo que imponía una acomodación especial del oído a las enfermantes reconstrucciones de la vida y obras de quienes pese al RIP, no descansan en paz. De ahí el prejuicio. En el presente Sánchez se ha burlado de aquel preconcepto: Tomándome jovialmente por el brazo me ha llevado con gesto voluntarioso a una excursión, si no jaranera-lástimamente, casi alegre. Diversión en compás serio donde no faltan algún pezcoco en los robustos muslos de la cantatriz Perricholi, alguna mueca para la buena Amarilis o en fin, regocijada conmiseración para aquellos líricos sin mujer. (como motivo poético se entiende). Sánchez es el mismo de sus obras anteriores, no ha tomado el tono catedrático, no habla en solemne. No cree seguramente que las «obras de fondo» requieren manera especial y además respecto de él no puede señalarse ésta como obra definitiva (memoria testamentaria) en la que se tolera hasta la pesadez, por tratarse de un adiós en el que debe renunciarse a todo, porque no puede llevarse nada; si no fuera así, de cuantas cosas estaríamos aliviados. Sánchez tiene una capacidad de rendimiento admirable y entiendo que en su programa de trabajo no aparece para nada aquellos de obra definitiva.

«La Literatura Peruana» es una construcción liviana al mismo tiempo que sólida; los materiales se reúnen con abundancia, pero con agilidad en el acopio y con claro concepto de su utilidad. Obra completa, sin ser cosa acabada, concluida en el sentido negativo de estos términos... El mismo autor se cuida de que tal no suceda.

Los seis capítulos que contiene el segundo tomo recién botado, son: no la literatura nacional en sus diversos momentos, si el proceso literario visto por un espíritu presentistas. No es el pasado por sí mismo, es el pasado explicando lo que interesa al presente y viviendo como antecedente de las cosas actuales. Son muchos ya entre los intelectuales, quienes asumen esta actitud cuando, en el orden que les interesa, urgen nuestro pretérito nacional, sin que falten archivadores diligentes, casos crónicos, incurables... Sánchez no es un litarato puro y por eso, superando la motivación central del libro que comento, señala el proceso espiritual del Perú a través del literario, justificando así el subtítulo de su obra.

Con ella la literatura ha tomado venganza: Cansada de

servir a la Historia, a la Filosofía, a la Política, a la Teología, como auxiliar nutritivo de datos, las ha reunido para explicarse, para conocerse y estudiarse. La actividad nacional sintetizada con el olvido de lo social-económico, llega al fenómeno literario como motivo, como material, como impulso. Las obras y los hombres, los hechos y las cosas, no merecen especial atención sino en cuanto son signo, señal o síntoma. Son campo de un fenómeno que se produce un poco independientemente de ellos o mejor que cobra una individualidad independiente. Sin embargo el escritor no sacrifica algunos grandes nombres, personalidades netas que significan la expresión culminante de un momento, de una manera, que son determinantes de una tendencia. Pero finalmente lo que interesa es el proceso. Bien habida la represalia.

Escuetamente — no aventuro una guía innecesaria, ni obsequio un resumen para lectores negligentes — el libro contiene en su primer capítulo un estudio jugoso de la literatura preliminar española en el Perú; hay minuciosidad, seguridad confiada en lo que se afirma o se expone y fácilmente se llega a un estudio completo de la formación de nuestros sermos. Buscando las fuentes de las iniciales expresiones literarias de la época, se demuestra la índole popular de estas, pareja a la calidad de la conquista. Nuestra primera literatura es también nuestro primer mestizaje; se maridan el español ignorante, atrevido y ambicioso y la india vencida, sojuzgada. Nace el cholo, el nuevo americano, poco aficionado a las letras, pero que no olvida la tradición y la leyenda indígenas y crea la copla traviesa, campamentera y anónima. A los años de la conquista y fundada Lima, el funcionario trae al Perú, gente leída, «hidalgueros desesperados, escualidos, segundones, escribientes». Con esto comienza una suerte de literatura culta y se deslinda el dualismo: pueblo-corte, literatura erudita—literatura popular. Agréganse a este estudio algunos datos sobre el nacimiento del periodismo y se concluye a la altura en que amaina la beligerancia de los conquistadores. La literatura se ha confundido con la política o cuando menos ésta se ha convertido en motivo constante de aquella.

En el segundo capítulo se presenta un cuadro tripartito: Los hombres de letras de los años coloniales son cronistas, doctri-neros, juristas, todos ellos reunidos en la labor justificadora de la conquista. Hay interés en conocer el pensamiento de los historiadores, por eso Sánchez los distingue en libres y oficiales y hace una nueva valuación de su aporte tanto literario como histórico-político, cuidando además de ubicarlos. Dedicar muchas páginas a Garcilazo de quien habla con entusiasmo sin repetir ni repetirse. Ahonda en el conflicto espiritual del Inca, lacerante

choque de dos civilizaciones enemigas, dos culturas antinómicas, dos razas, choque que se resuelve en un mestizaje integral. Garcilazo es cholo, su pensamiento es cholo también, como mestiza su expresión. Su temperamento es romántico, aunque en veces adquiere ponderación clásica, muy bien explicada por Sánchez. Defiende la originalidad del cronista con suficiencia y busca una mujer ausente en la obra del escritor.

Para aclarar mejor el ambiente de la época acude al testimonio de otros cronistas vernáculos y oficiales, los estudia en su vida y en sus obras—las crónicas, nuestros cantares de gesta—y los sitúa en el panorama colonial.

El tercer capítulo señala la aparición de los frailes misioneros y la imprenta, los mejores aliados de la colonización. Comienzan los catequistas y doctores a producir una densa literatura que pretende legalizar la posesión de América. La Política y la Teología se alían y sirven un común interés, beligerante e inmediato. Catecismos, confesionarios, vocabularios, sermonarios, relaciones informativas, tienen contenido político: Los señores de toga recorren el país para adormecer la imaginación criolla con aparato constitucionalesco; se cierran los puertos al comercio extranjero y consecuentemente irrumpe el intercambio ilícito de especies e ideas. . . . .

El capítulo cuarto acusa, con el establecimiento del virreinato, la tendencia clasisista en la literatura y formalista en política. Se trata de alejar el escenario nacional dando curso a la imitación extranjera, italiana principalmente. La musa popular ha huído lejos de las ciudades donde el culteranismo se inicia en academias de élite. Surgen una serie de rimadores, la poesía se vuelve cortesana, el amaneramiento se generaliza. Aparece Amarilis y otros que tratan de hacer lirismo. Se inician algunas obras artísticas, comienza a interesar el teatro, pero como desaparecen los temas artísticos o se han empobrecido, se produce enorme copia de literatura circunstancial. Retóricos y rimadores pierden el sentido de la naturaleza y se empeñan en acercarse a su lejanísimo ideal: Gongora el mismo que no fué culpable de toda la jerigonza gongórica en América.

El capítulo quinto continúa el estudio de esta literatura ocasional, que describe funerales, hace elogios, panegíricos, discursos académicos. Presenta a Lunarejo, Cabiedes, Peralta; adviene la influencia francesa que debilita el barroquismo reinante. La Universidad se une al movimiento, se academiza. El culto a la forma acaba en un escolasticismo erizado de silogismos, entimemas, zorites. La preceptiva literaria cede a la preceptiva lógica. La lírica entonces pierde lirismo; no encuentra incentivo humano y se vuelve mística; pero mística formal, apenas ascética. Abunda la literatura jurídica, empeñada en

legalizar el Virreynato. Sánchez constata «un termo de pasión, ausencia de sentimiento íntimo, orfandad de amor» que obligan a una producción ceñida a lo paramental, a la fórmula. No hubo írica, no hubo mística, en cambio sí gongorismo sin Góngora.

En el capítulo final Sánchez estudia el espíritu nacional forjándose con elementos populares y distante del oficialismo y la corte. El criollo continuando la tradición jovial de las primeras coplas de vivaque de la literatura andariega viril y guerrera, crea la nota popular agil, pícara. Se nutre con la literatura ilícita y se solaza escuchando las ilegales hazañas de los caballeros del mar, sufre la curiosidad de sabios visitantes, se fortalece y aflora elementos de primera talla, anunciadores de la generación de la Independencia. Lo virreynal se disgrega, lo criollo se enmuscula. La Sociedad Amantes del País aparecida en la vida capitolina alcanzó eco nacional. La Universidad y los colegios fermentan un nuevo espíritu.

Este el esquema, el esqueleto de la obra de Sánchez, vestida con sobria riqueza en el decir como en el conocer. No es, como no son otras coetáneas, la obra de un erudito, es obra culta. Creo que no debe confundirse la erudición con la cultura, la acumulación de coleccionista y el conocimiento por su interés vital. El erudito es un pasadista; el hombre culto es de su época. El espíritu de Sánchez no esconde un andamiaje de biblioteca.

CESAR BARRIO.

# Encuesta I de N.R.P.

## LO QUE APRENDEN NUESTROS HIJOS

Era tiempo ya de que alguna revista de importancia agitará en nuestro medio el interés por las cuestiones que se relacionan con la educación.—La N.R.P. al formular la encuesta sobre *Lo que aprenden nuestros hijos*, plantea una de las cuestiones más interesantes de la enseñanza y es que, vinculada a ella, están vitales intereses de la nacionalidad.—En efecto, lo que aprenden nuestros hijos ¿es lo que deberían aprender?, es acaso, lo más indispensable a su desarrollo cultural y anímico?, lo más útil y necesario?, lo que satisface las aspiraciones de la colectividad como entidad social, lo que responde a los ideales del Estado o de la nacionalidad?

Todas y cada una de estas cuestiones se vinculan ya con el niño en su condición de ser educable, con la sociedad en que vive y con la nacionalidad a que pertenece, de tal modo que, al tocar una, la malla, a veces muy sutil, que las relaciona parece desaparecer a simple vista.—Sin embargo, un esfuerzo de análisis nos lleva al convencimiento de que el nexo que las vincula existe en forma concluyente.

La herencia científica, literaria, religiosa, institucional, etc. que el grupo social lega al niño necesita, por su propia conveniencia, por instinto de conservación, que sea asimilada por éste a fin de que pueda contribuir aportando su concurso individual futuro al mejoramiento de ella.

La educación como función social es un postulado de la nueva ciencia; el niño nace con el derecho innato a ser educado y el grupo social tiene el deber de proporcionarla en la mejor forma para que pueda realizar sus propios fines; el Estado como entidad política vela porque los futuros ciudadanos reciban la atención y cuidados indispensables con el objeto de capacitarlos a la vida ciudadana, de allí su papel preponderante de educador que en todo país adelantado realiza con el mayor celo e interés.— Los Estados, dice un autor, se han convertido en Estados cul-

turales al acoger la educación pública en su esfera jurídica y en su actividad administrativa.

Lo que aprenden nuestros hijos en las escuelas es lo que los Planes y Programas oficiales determinan, dirán unos; es lo que los maestros enseñan, dirán otros; no es, acaso, lo que los textos de enseñanza contienen?

Todo sabemos que el fin es procurar que al término del año los programas estén desarrollados a fin de satisfacer las exigencias del examen oficial y el medio inmediato: el uso sin límites del libro de texto.

El abuso del libro de texto, en otras épocas, trajo consigo la reacción que condujo al extremo diametralmente opuesto de no hacer uso de él absolutamente, es decir, a su abandono; sin embargo la solución parecen haberla encontrado los maestros que sostienen que el libro de texto es un medio de enseñanza de inapreciable valor, cuando su empleo no degenera en abuso sustituyendo al maestro en su condición de elemento dirigente y del niño en el elemento activo.

El libro de texto debe reunir tales condiciones de carácter pedagógico que es difícil encontrar el que puede recomendarse sin escrúpulo, y es que son muy raros aquellos que podrían señalarse como obras metódicas. — Aparte de las condiciones pedagógicas deben reunir requisitos de orden ético, estético, material, higiénico y nacionalista.

En todos los países el Estado se preocupa sobre todo del libro de texto de las escuelas y colegios, convirtiéndose en propagador de las mejores obras nacionales; alentando a quienes tras largos años de práctica docente, son capaces de hacer y propagar "ciencia nacional", "arte nacional", "historia nacional" a fin de formar el sentimiento de la nacionalidad y robustecerlo.

El contenido del texto debe, además, responder a la edad, grado y capacidad de aquellos a quien está destinado; estimular el interés por las cuestiones de que se trata (ciencia o arte) acrecentando el acervo cultural del niño a fin de que mediante su dominio, y con el trascurso de los años, aumente a su vez la cultura de la raza.

En el contenido es preciso distinguir dos aspectos, cuantitativo y cualitativo; la generalidad de los autores se preocupa por la cantidad y hace resultar los textos un conjunto inconexo, amorfo de conocimientos, sin vinculación ideológica alguna; se suceden las definiciones y las citas de ejemplos en términos desconocidos en el léxico de nuestros niños; siendo los textos extranjeros, los escolares peruanos conocen más de la producción, industria, riqueza, historia y acontecimientos europeos y americanos, y, lo que es peor, una supina ignorancia de lo nuestro.

Predominando la cantidad sobre la calidad se llega a ese enciclopedismo vacío y jactancioso, en gran parte, de nuestra juventud estudiantil.— Toda enseñanza cuando el radio de su actividad crece sin medida ni proporción, es sabido que se hace superficial y externa.

El contenido científico, histórico etc. de un texto debe influir en la formación de la personalidad del educando, procurando estimular su iniciativa, su "yo" pensante, a fin de generar un hombre de cultura eficiente y de capacidad práctica.

Una educación, dice un autor, que acoge algo de todo, pero nunca algo completo y justo no es seguramente más que una apariencia inútil y vacía.

El propio sentimiento de la nacionalidad se forma cuando "los hombres de una colectividad son creados con el mismo alimento espiritual a fin de que nazca en ellos una base total homogénea espiritualmente, un terreno sobre el cual pueda surgir la comprensión y la ciencia común, un querer y sentir dirigido de modo igual; de otra suerte se llevará a cabo en la cultura y la comunidad la dispersión de la torre de Babel" y esto sólo podrá conseguirse de una parte y evitarse de otra, alentando y estimulando a los autores nacionales de textos.

La posesión de una cultura común uniforme y obligatoria a base de una escuela regida por planes, programas y textos de enseñanza que obedezcan a un sólo ideal evitará que "los miembros que la constituyen se disuelvan íntimamente descomponiéndose en átomos".

Los planes, programas y textos de enseñanza de una parte, el maestro como agente encargado de la enseñanza, y el niño, de otra, como elemento activo, forman en su totalidad el complejo más difícil del problema de la educación y es que, casi siempre, unos y otros en su función invaden recíprocamente sus campos de actividad; si cada uno actuara en su radio, no existiría el conflicto en el que resulta perjudicado uno: el niño.

El día que se establezcan en forma definida los ideales nacionales que se tuvieron en cuenta al formular los planes y programas, en que el maestro desempeñe su rol con la amplitud de mira que debe ser su característica y los libros de texto aporten el contenido de la cultura de la raza, no con miras de especialización, con rigor científico, sino como factor de relación a una experiencia total, como es la vida infantil en desarrollo, podrá plantearse la base de una revisión total del problema de la educación nacional.

Lima, setiembre de 1929.

GUILLERMO VERA TUDELA.

## Informaciones y Comentarios

HOMENAJE DE «NUEVA REVISTA PERUANA» A WALDO FRANK

La visita de Waldo Frank despertó entre nuestros intelectuales el más vivo interés, y muchos fueron los homenajes que se le tributaron en los días de su corta permanencia en Lima. *Nueva Revista Peruana* quiso también exteriorizar su simpatía al ilustre escritor. Con tal motivo, sus redactores y colaboradores le ofrecieron un almuerzo el 5 de diciembre último en el *Ribera Palace* de la Punta. Fué una verdadera fiesta del espíritu — de sencilla y franca camaradería intelectual — la que congregó en torno del autor de *Our America* al grupo de escritores que hacen nuestra revista. Waldo Frank habló en ella de su obra, de sus proyectos, del ideal que lo anima, y se cambiaron interesantes ideas y sugerencias sobre los problemas que inquietan a América en nuestros días.

Al terminar el almuerzo Waldo Frank escribió en el dorso de su menú la dedicatoria con que entregó a *Nueva Revista Peruana* las páginas de *Holiday* que publicamos en otro lugar de este mismo número.

En la mesa rodeaban al escritor norteamericano las siguientes personas: Martín Adán, Mario Azamora Valdéz, José León Barandiarán, Enrique Barboza, Jorge Basadre, Rebeca Carrión Cachot, Oswaldo Corpancho, Enrique Dammert Elguera, Ricardo Elías A., Jorge Guillermo Escobar, César Góngora, Mariano Iberico, Cristóbal de Losada y Puga, Alejandro Manco Campos, Aurelio Miro Quesada Sosa, Carlos Miro Quesada Laos, Roberto Neves, Estuardo Núñez, Jorge Patrón Irigoyen, Víctor Proaño, Carlos Raygada, Luis Alberto Sánchez, César Antonio Ugarte, Alberto Ulloa y Alberto Ureta.

*POLEMICA.*

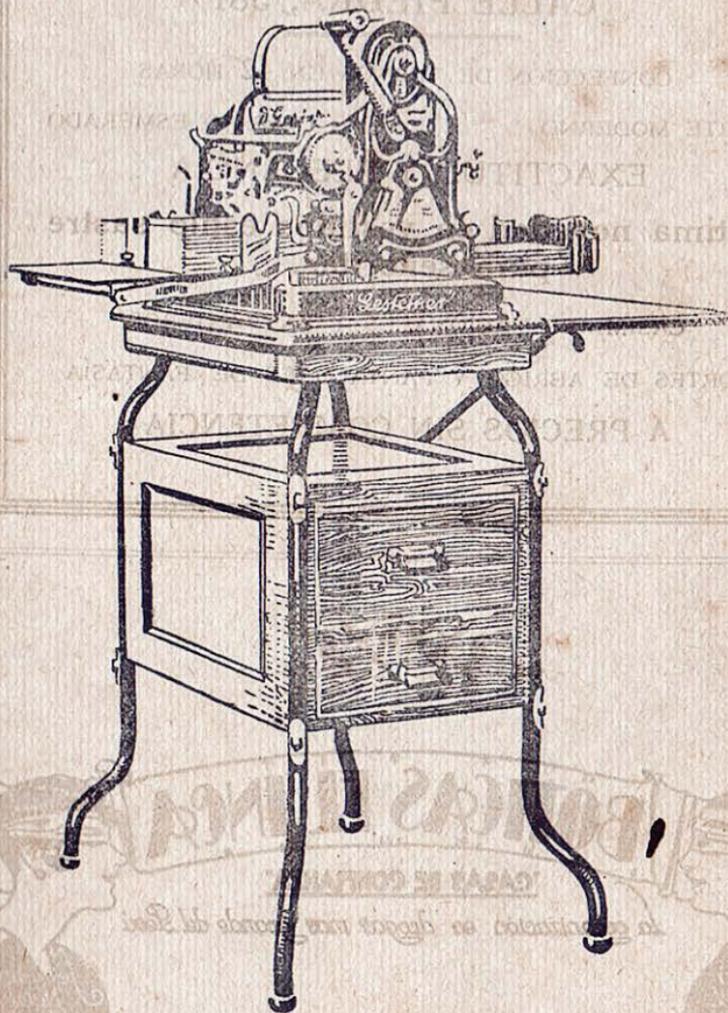
«El Comercio» publicó el 1º. de enero un artículo de Alberto Ulloa sobre el estado del conflicto boliviano-paraguayo, en que el Profesor de Derecho Internacional Público de nuestra Universidad Nacional, comentando el acta de conciliación firmada en Washington en setiembre de 1929, hacía resaltar cómo había quedado establecida la prioridad de la agresión paraguaya en los sucesos de diciembre de 1928 en el Chaco Boreal. También apoyaba el articulista la tesis boliviana de la determinación de la materia del arbitraje.

El ministro del Paraguay en Lima publicó tres extensos artículos rectificando, desde el punto de vista oficial paraguayo, las apreciaciones de Alberto Ulloa. Terminada la rectificación del Ministro, aquel publicó una réplica, el 7 de enero, desarrollando sus opiniones y oponiendo documentos y tesis a la argumentación del representante del Paraguay quien, finalmente, duplicó.

Por el interés de la cuestión debatida la polémica fué muy comentada.

# Gestetner

& DUPLICADOR UNIVERSAL



**Const. H. Zollner**

AGENTE EXCLUSIVO EN EL PERU  
LIMA

# Sastrería Fuentes

CALLE PIEDRA, 381

CONFECCIÓN DE TERNOS EN 12 HORAS

CORTE MODERNO

TRABAJO ESMERADO

EXACTITUD Y ELEGANCIA

Ultima novedad en vestidos estilo sastre  
para señoritas.

CASIMIRES NACIONALES Y EXTRANJEROS

CORTES DE ABRIGO Y PANTALONES DE FANTASÍA

A PRECIOS SIN COMPETENCIA



**BOTICAS EL INCA**

**"CASAS DE CONFIANZA"**

*la organización en drogas mas grande del Perú*

*Se ciego tiene el publico en nuestras BOTICAS*

*Se ciego tiene el publico en nuestras BOTICAS*



# Victoriano M. Villacorta

Escribano de Estado

Adscrito al Juzgado que despacha el  
Dr. don José Gregorio Ramírez

**DE TURNO**

en los meses de  
Setiembre de 1929  
y Febrero, Julio y  
Diciembre de 1930

**OFICINA: AYACUCHO 509 (principal izq)**

TELÉFONO 3603

# Manuel R. Chepote

## NOTARIO

LIMA

NÚÑEZ 278

TELÉFONO 1749

DOMICILIO:

Miraflores, Francia 129

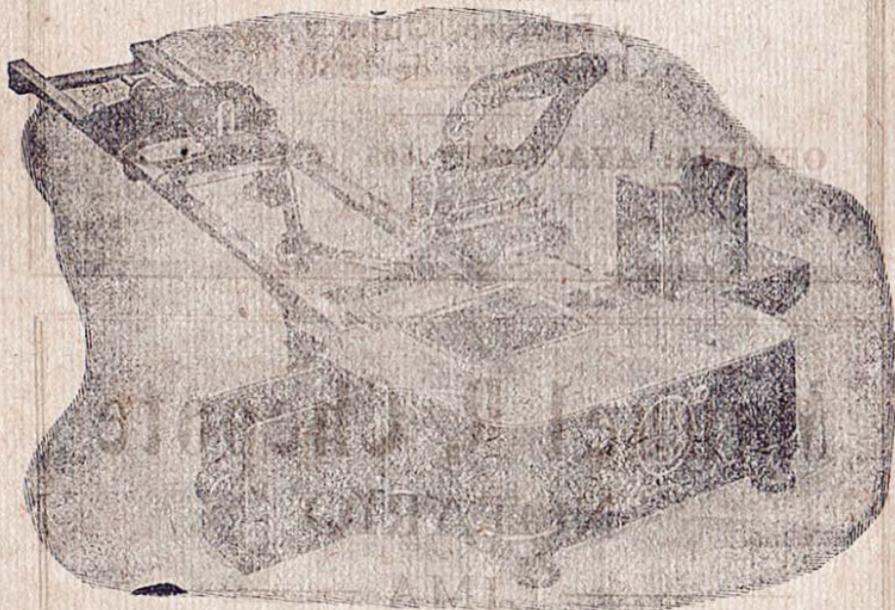
— Teléfono 270

*UNICA OFICINA QUE CONSERVA SU  
ARCHIVO EN BOVEDA INCOMBUSTIBLE*

# ADREMA

LA MAQUINA POR  
EXCELENCIA PARA  
IMPRIMIR DIRECCIONES

INDISPENSABLE PARA TODOS LOS QUE PERIODICAMENTE ENVIAN DIARIOS, REVISTAS, CIRCULARES DE PROPAGANDA, HACEN PLANILLAS Y SOBRES DE PAGO, EMITEN RECIBOS Y OTROS SERVICIOS ADMINISTRATIVOS



MEJORA, ABARATA, CONTROLA, SIMPLIFICA  
LOS SERVICIOS ADMINISTRATIVOS Y LA ORGANIZACION  
COMERCIAL

Pida folletos descriptivos y una demostracion sin compromiso  
a los agentes exclusivos para el Perú

## SANMARTI y Cía.

Ayacucho 428 (antes Botica de San Pedro)

Teléfono 4329

Apartado 1175

LIMA - PERU

## FARMACIA Y DROGUERIA "EL SOL"

M. A. JARAMILLO DE LA TORRE

Químico Farmacéutico

Instalada conforme á los últimos adelantos de la  
Farmacia Peruana,

Servicio de recetas atendido por Farmacéuticos,  
utilizando en su preparación los  
productos más puros.

Envases esterilizados al estilo Europeo.

SUEROS — VACUNAS — OXIGENO

Se atienden pedidos a domicilio.

Soda Fuente, Ice Cream. — Especialidades Nacionales y Extranjeras  
Laboratorio, Análisis é Instrumentos de Cirujía y Botiquines.

## C. Ruiz y Co.

Librería,

Útiles de Escritorio e Imprenta.

Agencia de periódicos ilustrados y  
modas de Europa y EE. UU.

Impresiones en alto relieve y Litografía.

CALLE CARRERA, 410

— LIMA —

TELÉFONO 3267

APARTADO 2179

# M. RITZDORFF é HIJO

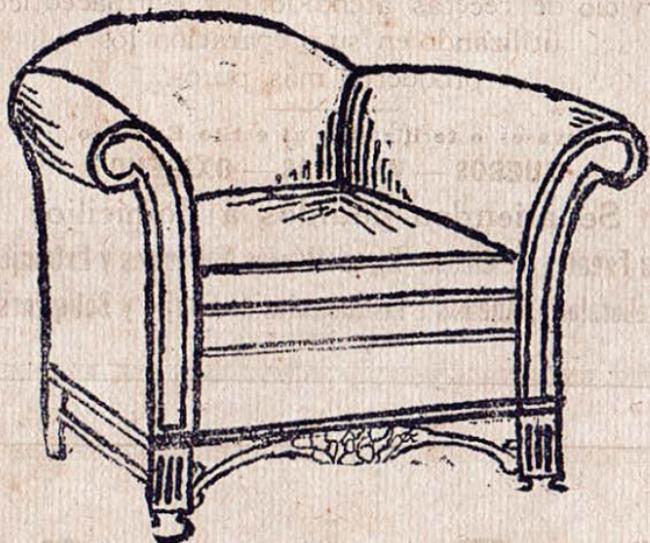
HUANCAVELICA Nos. 246 y 250 (Plazuela del Teatro)

TELEFONO No. 2651



CASILLA No. 1668

L I M A



**SE ENCARGAN DE TODO TRABAJO DE  
TAPICERIA, DECORADO Y VIDRIOS  
— VITRAUX. —**

Se hacen dibujos y presupuestos de instalaciones completas de casas y Almacenes

**ESPECIALIDAD EN MUEBLES PARA ESCRITORIO Y SILLONES CONFORTABLES, ETC.**

**TRABAJOS Y MATERIALES GARANTIZADOS**

**Compañía de Seguros**

**“LA NACIONAL”**

FUNDADA EL AÑO 1904

---

Contra Incendio

Riesgos Marítimos

Accidentes de Automóviles

Accidentes del Trabajo

---

**OFICINA:**

**BANCO DEL HERRADOR No. 559**

**TELEFONO No. 1304**

**AGENCIAS EN TODA LA REPUBLICA**

**SANMARTI y Cía.**

—◆ LIMA ◆—

**Botica de San Pedro No. 428**

**GRANDES TALLERES  
DE ARTES GRAFICAS**

**Máquinas para la fabricación de  
Tipos de Imprenta**

**LA MEJOR INSTALACION**

**PARA FABRICAR**

**TRICROMIAS**

**FOTOGRAFADOS**

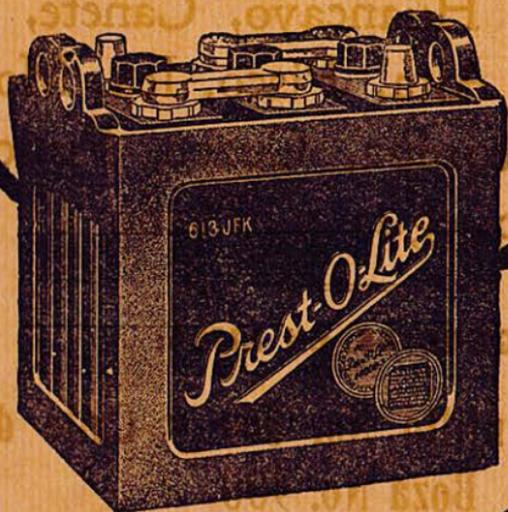
**SELLOS DE JEBE**

**IMPRENTA Y LIBRERIA**

# ACUMULADORES

# Prest-O-Lite

UN acumulador que puede comprarse con la absoluta certeza de que se obtiene la mejor calidad posible—y a un precio sorprendentemente bajo si se le compara con el de otros acumuladores de aislamiento especial.



670

## GRAHAM, ROWE & Co.

SECCION AUTOMOVILES

SAN ANTONIO 659

TEL. 2829

# BANCO DEL PERU Y LONDRES

FUNDADO EN 1877

**OFICINA PRINCIPAL: LIMA**

Sucursales propias en:

Piura, Paíta, Sullana, Chiclayo,  
Cajamarca, Pacasmayo,  
Trujillo, Huacho,  
Callao, Huancayo, Cañete,  
Chincha Alta, Pisco, Ica, Mo-  
llendo, Arequipa, Cuzco, Puno,  
Moquegua y Tacna

**AGENCIAS EN LIMA:**

Calle de Trujillo No. 360 y Calle de  
Boza No. 900

Agencias en Barranco y Miraflores

**SECCION DE AHORRO CON 6% DE INTERES**

Dirección Telegráfica: LAO